ESTUDIO

SOBRE LAS

ISLAS CAROLINAS

POR

D. GREGORIO MIGUEL

COMPRENDE
LA HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LOS 96 GRUPOS QUE FORMAN
EL ARCHIPIÉLAGO CAROLINO,
SEGUIDO
DE LA DESCRIPCIÓN DE TODAS LAS ISLAS DEL OCÉANO PACÍFICO,
SITUADAS ENTRE EL ECUADOR Y EL PARALELO 10° N.

Se acompaña al presente estudio
un atlas con las cartas, planos topográficos y croquis
de todas las islas del archipiélago Carolino.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ PERALES Y MARTINEZ
12, Calle de la Cabeza, 12
1887

Es propiedad del autor.
(Derechos reservados).

AL EXCMO. SEÑOR

D. CARLOS NAVARRO Y RODRIGO,

Ministro de Fomento.

Su respetuoso y agradecido amigo y affmo. S. S.

Gregorio Miguel.

PRÓLOGO

A raíz de las manifestaciones populares que con motivo del conflicto Hispano-Alemán se promovieron en toda España, pude haber publicado algunos datos sobre las Carolinas, porque ya tenía recopilado todo lo que se refiere á la zona de Océano Pacífico, comprendida entre el Ecuador y el paralelo 10° Norte, que es precisamente donde se encuentran dichas islas; pero circunstancias imprevistas me imposibilitaron hacerlo bien á pesar mío. Hoy que efectivamente ha pasado la popularidad, debía desistir de mi propósito, convencido de que lo que hace un año fué objeto de entusiasmo nacional ha caido en el mayor olvido; pero creyendo que el estudio y conocimiento de las tierras descubiertas por nuestros antepasados debe mirarse con más altos fines que el de mera curiosidad basada en un momento de entusiasmo, no me parece fuera de oportunidad publicar el presente trabajo que se aproxima en lo posible á lo que deben ser esta clase de libros tan escasos como desconocidos en España.

Empieza con una breve reseña histórica de los descubrimientos hechos por los españoles en sus primeras navegaciones por el Océano Pacífico, que viene á ser una recopilación de los manuscritos existentes en nuestros archivos nacionales, cuya autoridad, á la

vez que sirve como fundamento de la obra, demuestra los títulos de propiedad al derecho indiscutible de la soberanía que tiene España sobre dichos descubrimientos. Sigue después la descripción del extenso archipiélago Carolino, tomando con preferencia las noticias suministradas por nuestros marinos, que por cierto son bien limitadas, pues casi están reducidas á la Memoria que sobre los grupos Palaos y Yap escribió el ilustrado capitán de fragata D. Emilio Butrón y de la Serna, con motivo de su visita oficial á dichas islas en los meses de Febrero y Marzo de 1885, teniendo que recurrir para la descripción de los grupos restantes á los datos que recogieron los navegantes extranjeros Wilson, Hunter, Reynier, Mertlock, Freicinet, Musgrave, Hall, Rosamel, Duperrey, Urville, Bimkey, Lütke, Morrell y otros, en los viajes de exploraciones llevados á cabo en todo el presente siglo y parte del anterior.

Como complemento á la parte esencial de la obra, sigue una descripción de los archipiélagos Marshall y Gilbert, pues si bien han quedado fuera del dominio de España según el resultado del arbitraje encomendado á Su Santidad León XIII, poseemos más títulos de propiedad respecto al primero que para el archipiélago de las Carolinas, si estos se fundan lógicamente en la prioridad de los descubrimientos, no explicándonos los motivos que habrá tenido Su Santidad para excluir dicho archipiélago de la soberanía de España.

El libro termina con una breve reseña de lo ocurrido en la cuestión ó conflicto Hispano-Alemán, manifestando á grandes rasgos las ventajas é inconvenientes de conservar los territorios Carolinos, describiendo los

pocos islotes que se hallan esparcidos hasta las costas de América, dentro de la zona que ha de ser más frecuentada entre el canal de Panamá y las posesiones Oceánicas para saber qué puntos pueden servir de escala á los buques en tan larga travesía.

Respecto al atlas que se acompaña, ha tenido que ser formado la mayor parte por las cartas y croquis que existen en las Direcciones Hidrográficas del extranjero, pues desgraciadamente en la de España sólo figuraba en el Catálogo el grupo de Palaos, teniendo que recurrir dicho Centro para las cartas que han empezado á grabar después del conflicto Hispano-Alemán (1) á los mismos originales de procedencia extranjera, haciendo á la vez algunas correcciones.

Únicamente el plano del puerto de Tomil (isla de Yap), levantado á últimos del año 1885 por el teniente de navío D. Manuel Otal y Rautenstrauch, y el reconocimiento de varios grupos por el comandante del transporte *Manila* en Agosto de 1886, son los trabajos hidrográficos más importantes que se han hecho por cuenta de España en el archipiélago de las Carolinas, por lo tanto he procurado que figuren con preferencia en el atlas, consignando con gusto la amable acogida que me dispensó el digno subdirector de Hidrografía D. Pelayo Alcalá Galiano al pedirle permiso para publicar dichos trabajos.

La obra resulta menos completa de lo que debiera, pero con las pocas y limitadas noticias que se tienen hasta la fecha de estas tierras microscópicas esparcidas por el Océano Pacífico, no es posible llenar los

(1) Dichas cartas son: Planos de las islas de Bonebey ó Ponape; de Truck ú Hogoleu; de puerto Kiti (isla Ponape); de Ulea, Elato ó Lamotrek; de Mokil, Pingalep Ngatik, Ualan y puertos de la isla.

vacíos geográficos que existen hasta que sean explorados los numerosos grupos que apenas se conocen más que de nombre.

Tampoco se nos oculta el escaso interés que despertará el presente trabajo al tratar de tierras pequeñas, miserables y de costoso reconocimiento en un país como el nuestro, que posee regiones oceánicas tan importantes y ricas como las islas Filipinas, y sabe más de su geografía el último de los extranjeros que la mayoría de los españoles; pero como estas mismas desventajas han influido y continuarán influyendo para que sigan casi ignoradas las islas Carolinas, es de esperar que por lo menos en los Centros y Ministerios que se relacionan con las colonias ultramarinas, acojan con gusto el presente libro, que si no se impone su necesidad por nuestra manera de ser, viene á llenar el vacío que se nota en las bibliotecas, cuya escasez de datos podrán apreciar las personas que tengan necesidad ó deseo de saber algo de lo que son las islas Carolinas.

Madrid, 1.° de Abril de 1887.

ÍNDICE

DE LOS LIBROS Y CAPÍTULOS DE LA OBRA

Páginas.

Prólogo. VII

LIBRO PRIMERO

Breve reseña histórica *de los descubrimientos hechos por los españoles en el Océano Pacífico, entre el Ecuador y el paralelo* 20° N.—Cristóbal Colón.—Vasco Nuñez de Valboa.—Fernando de Magallanes.—Océano Pacífico.—Ecuador.—Archipiélago de las Marianas.—Archipiélago de Filipinas.—Juan Sebastián Cano.—Gonzalo Gómez de Espinosa,—Frey García Jofre de Loaysa.—Toribio Alonso de Salazar.—Gonzalo de Vigo.—Álvaro de Saavedra.—Hernando de Grijalva.—Ruy López de Villalobos.—Miguel López de Legazpi.—Alonso de Arellano y Lope Martín.—Felipe Salcedo.—Pero Sánchez Pericón.—Alvaro de Mendaña.—Pedro Fernández de Quirós. 15

II

Francisco Lezcano.—Misiones.—El P. Cantova.—Relaciones con los carolinos.—El crucero *Velasco*.—Descubrimientos de los portugueses. . . . 25

LIBRO SEGUNDO

Capítulo I. . . . *Nombre, extensión y límites de las Carolinas*. 28

Capítulo II. . . *Aspecto general de las Carolinas*. 29

Páginas.

Capítulo III. . . *Vientos y corrientes de la zona de las Carolinas.* 31

LIBRO TERCERO

DESCRIPCIÓN DE LOS DIFERENTES GRUPOS QUE CONSTITUYEN LAS ISLAS CAROLINAS

Capítulo I. . . . *Grupo de Palaos.*—Historia del descubrimiento.—Situación.—Islas principales del grupo.—Puerto de Koror.—Situación del puerto.—Geología.—Hidrología.—Clima.—Mareas.—Fauna.—Flora.—Producciones.—Industria y comercio.—Población.—Raza.—Constitución política.—Lengua.—Carácter.—Género de vida.—Usos y costumbres.—Trajes y adornos.—Alimentación.—Habitaciones.—Armas.—Embarcaciones:—Náutica.—Religión.. 60

Capítulo II. . . *Isla de Yap.*—Historia del descubrimiento.—Situación.—Hidrografía.—Geología.—Superficie.—Hidrología y topografía.—Lluvias.—Barómetro.—Termómetro.—Mareas.—Temblores.—Disposición del suelo.—Producciones.—Fauna.—Población.—Organización política.—Aptitudes.—Calidades y defectos morales.—Lengua.—Industria.—Comercio.—Moneda.—Género de vida.—Usos y costumbres.—Preñez y parto.—Enfermedades.—Alimentación.—Trajes y adornos—Habitaciones.—Armas.—Danzas guerreras.—Embarcaciones.—Literatura.—Enterramientos.—Religión y creencias.. . . . 91

Capítulo III. . . *Grupo de Uluthi.*—Historia del descubrimiento.—Descripción.—Carta del P. Cantova. 103

Capítulo IV. . . *Islas esparcidas entre Palaos y el grupo Namonuito.*—Gulú ó Matelotes.—Roca Hunte.—Sorol ó Fhillip.—Feys ó Tromolín.—Farroilep.—Ulié ó Wolea.—Tfalik ó Wilson.—Eurupik ó Kama.—Banco Tanthe.—Olimaro.—Grupo Swede.—Faiu Occidental.—Pikelot ó Coquille.—Satahoual ó Tucker.—Bigali.—Lidia ó Faralis.—Las Mártires

Páginas.

(Tamatam, Fanadik y Ollap).—Puluhot y Alet.—Souk ó Palusuk. 114

Capítulo V. . . *Grupo de Namonuito ó Lütke.*—Historia del descubrimiento.--Descripción.-Primer grupo.--Segundo grupo.--Tercer grupo.--Cuarto grupo.—Faiu del Este.—Namolipiafane.—Morillu. 119

Capítulo VI. . . *Grupo de Hogoleu.*—Historia del descubrimiento.—Descripción geográfica.—Isla Tol.—Moen.—Ruk Doublon.—Udot.—Umol.—Tsis.—Habitantes.—Religión y creencias.—Usos y costumbres.--Armas.—Productos.—Habitaciones.—Conclusión. 130

Capítulo VII. . *Islas esparcidas entre Hogoleu y Bonebey.*—Luasap.—San Rafael.—San Agustín.—Arrecifes Minton.—Arrecifes Dunkin.—Namoluk.—Grupo Mortlok, Sotoan, Lukonor, Puerto de Chamiso, Etal, habitantes. 136

Capítulo VIII. *Grupo Seniavin ó Bonebey.*—Historia del descubrimiento.—Situación.—Extension.—Puerto de Metalanim.—Caleta de Lod.—PuertoHarbour.—Topografía.--Habitantes.—Grupo Andema.—Islas Pakins. 142

Capítulo IX. . . *Islas esparcidas entre Seniavin y Ualan.*—Monteverde ó Nuguor.—Isla Doctrina.—Las Valientes ó Ngarik.—Mokil ó Duperrey.—Mak-Askill.—Uyilong ó Providencia. . . . 146

Capítulo X. . . *Isla Ualan.*—Historia del descubrimiento.—Descripción.--Puerto de la Coquille.—Puerto Chabrol.--Puerto Lottin.--Puerto Berard.—Montañas.—Producciones.—Habitantes.—Relación de los oficiales de la *Coquille.*—Relación de Lütke. 156

Capítulo XI. . . *Resumen en forma de estado de las islas Carolinas.* 159

Capítulo XII. . *Islas esparcidas dentro de la zona en que España puede ejercer la soberanía sin formar parte del archipiélago Carolino.*—Os-Guedes.—Coroa.--Pescadores.—O-Acea.—Conclusión. 162

LIBRO CUARTO

Capítulo I. . . . *Archipiélago de Marshall.*—Nombre y ex-

LIBRO CUARTO

Páginas.

tensión.—Boston.—Grupo Ralick, Barin, Hunter, Bonham, Elmore, Mosquito, Menzikof, Lidia, Schanz, Rmisky, Dauphin, Eschscholz.—Grupo Mulgrave.—Grupo Radack.—Arrowsmith, Aur, Kawen, Eregup, Legiep, Temo, Ailu, Miadi, Tagai y Udirik, Bijar.—Grupo de Otdia. 178

Capítulo II. . . *Archipiélago de Gilbert.*—Makin ó Pitt.—Maraki ó Matews.—Apia ó Carlota.—Grupo Scarborough.—Gilbert y Marshall.—Knox.—Taraw ó Cook.—Hall ó Maiana.—Simpson.—Kuria ó Woodle.—Nanouki ó Henderville.—Mamouti ó Sydenham.—Bishop ó Drumond.—Biron.—Francis y Chase. 185

LIBRO QUINTO

Conflicto Hispano-Alemán y utilidad de conservar las islas Carolinas. 202

Solución del conflicto Hispano-Alemán. 207

FÉ DE ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
91	6	alboroto	baroto
105	4	800 kilómetros	350 kilómetros
106	27	35 kilómetros	3,5 kilómetros
112	25	Oroille	Urville
113	12	Orville	Urville
122	28	25 kilómetros	2,5
122	29	2,5	30 kilómetros
138	4	NE. á SE.	NO. á SE.
140	9	á la primera	á la segunda
170	14	Vlie	Ulie
170	14	Vlemari	Ulemari
158	4	320,60	320,00

ESTUDIO
SOBRE LAS ISLAS CAROLINAS

LIBRO PRIMERO

Breve reseña histórica de los descubrimientos hechos por los españoles en el Océano Pacífico, entre el Ecuador y el Paralelo 20° Norte.

I

Cuando el inmortal Cristóbal Colón dió cima á su proyecto acariciado, descubriendo el Nuevo Mundo, que vino á engrandecer por entonces con un florón más la envidiable y poderosa corona de Castilla, estaba muy lejos de sospechar que al otro lado de las montañas que le cerraban el paso, existiera una extensión tan considerable de agua, separándole todo un hemisferio (1) de los dominios del Gran Khan, ó país de las especias en la India, donde él creía haber llegado.

Este error, debido á la idea poco exacta que todavía en su tiempo se tenía de la forma y dimensiones de la tierra, quizá le hubiera deshecho el ilustre navegante genovés si las circunstancias le hubieran favorecido; pero contrariado constantemente por las personas que más obligación tenían de ayudarle, no pudo llegar con las exploraciones donde su imaginación privilegiada le hacía presentir; y aunque

(1) 180° de longitud, ó sean 20.000 kilometros, mitad del círculo máximo de la tierra.

con su buen sentido práctido buscó el paso ó estrecho donde estaba indicado por la Naturaleza, y que debía conducirle al Viejo Mundo siguiendo el camino de Occidente, no pudo realizarlo, teniendo que regresar á España de su cuarto y último viaje, muriendo en Sevilla el día de la Ascensión, 20 de Mayo de 1505.

Pocos años después de la muerte de Colón, el 26 de Setiembre de 1513, era visto por primera vez el extenso horizonte de un nuevo mar, que parecía no tener límites, recayendo esta gloria en el célebre español Vasco Nuñez de Balboa, y el 27 de Noviembre de 1520 desembocaban en dicho mar las tres naos, *Trinidad*, *Victoria* y *Concepción* al mando de Magallanes, después de franquear el tan deseado paso buscado por Colón y los que le sucedieron.

Este hecho memorable abrió tan vastos horizontes á los descubrimientos geográficos, que todas las Naciones de la vieja Europa se lanzaron en busca de lo desconocido, llegando en poco tiempo á visitar las regiones más apartadas de la Occeanía.

Los españoles fueron sin duda los que más tierras desconocidas visitaron por primera vez; pero debido á su carácter aventurero más que observador, y á la poca base científica en que descansaba la geografía de su tiempo, yacen olvidados ó mal definidos muchos descubrimientos que no han tenido reparo en apropiárseles los extranjeros que han llegado después. De aquí lo difícil de aclarar ciertos hechos de prioridad en los descubrimientos tratándose de pequeñas porciones de tierras esparcidas por el Océano Pacífico, como son las islas microscópicas que constituyen los archipiélagos de Marianas, Palaos, Carolinas, Marshall y Gisbert; pero examinando los derroteros seguidos por los navegantes españoles desde Nueva-España á las Filipinas, se vé que necesariamente han tenido que tocar y reconocer primero que nadie muchas islas de los grupos mencionados, y que en los documentos antiguos figuran con nombres de Santos, omitiendo situaciones y detalles descripti-

vos que dificulta reconocerlas, bajo los nombres con que han designado después las mismas islas.

Fernando Magallanes.—Ya hemos dicho que el primero que surcó el extenso mar visto por Balboa, fué Fernando de Magallanes, navegante portugués, que al servicio de España salió de Sevilla el dia 10 de Agosto de 1519, al mando de cinco naos nombradas *Trinidad, S. Antonio, Concepción, Victoria* y *Santiago*, teniendo la dicha de encontrar el Estrecho que lleva su nombre al extremo de la América del Sur.

Océano Pacífico.—Pasado el estrecho «se halló en una »mar oscura y gruesa que era indicio de gran golfo (1); »pero después le nombraron *Mar Pacífico* porque en todo »el tiempo que navegaron por él no tuvieron tempestad »alguna (2).»

Ecuador.—Del 12 al 13 de Febrero de 1521 cortó Magallanes la línea equinoccial por los 147°—40′ de longitud O. de Cádiz (3), con rumbo NO., que continuó hasta el día 15, y remontándose después hasta el 13° N. conservaron esta latitud hasta el día 6 de Marzo en que vieron tierra; y eran dos islas no muy grandes.

Archipiélago de las Marianas.—Dice el documento (4): «Observaron la latitud y encontraron que una de las islas »estaba en 12°—40′, y la otra en más de 13°, distando una »de otra 8 leguas, y hallándose entre ellas hicieron rumbo »del SO., pasando por el N. de la isla de los 12°. Allí vie»ron muchas velas pequeñas que se acercaban á ellos, y

(1) Herrera, Déc. 2.ª, lib. 9, cap. XV, pág. 237, y documento núm. 22 de Navarrete.

(2) Pigafetta: Paris, año 9, pág. 53, y Herrera, Déc. 1.ª, lib. 9, cap. XII, pág. 252.

(3) Según carta construida por el Jefe de Escuadra de la Real Armada D. José Espinosa, y publicada en Londres en 1812.

(4) Navarrete, *Colección de viajes*, tom. 4.º, pág. 53.

»eran canoas de tanto andar que parecía volaban: se diri»gían haciendo de la popa proa, y á la inversa cuando »querían. Sus velas eran de estera de palma y triangula»res, por cuya razón nombraron aquéllas *Islas de las velas* »*latinas*, y los naturales fueron muchas veces á bordo para »hurtar cuanto podían, por lo que las nombraron también »*Islas de los Ladrones*.»

Estas dos islas eran nombradas por los naturales *Guam* y *Zarpana*, y hoy corresponden á la de Guajan y Rota, que forman el estremo meridional del archipiélago de las Marianas..... I (1).

Archipiélago de las Filipinas.—Magallanes abandonó estas islas el día 12, y dirigiéndose en vuelta de O. ¼ SO. llegó el 16 á la vista de una pequeña tierra que salía al N. con muchos bajos; esta pequeña isla era llamada *Yunagan* por los naturales, y en el mismo día fondearon en otra llamada *Suluan*, primeras del Archipiélago que nombraron de *San Lázaro* (hoy Filipinas)..... 2.

De la isla de Suluan llegaron á las de *Gada*, *Seilani*, *Mazava*, *Zebú* y *Mactan* (todas del archipiélago de San Lázaro)..... 2, muriendo Magallanes á manos de los indios en la isla de Mactan el 27 de Abril de 1521.

Juan Sebastián del Cano.—Después del desastre de Magallanes, se dirigió la expedición en demanda de las Molucas, punto designado como límite del viaje, y el día 8 de Noviembre llegaron á Tidore las naos *Victoria* y *Trinidad*, únicas que quedaban de la armada, al mando de Juan Sebastián del Cano y Gonzalo Gómez de Espinosa.

El día 21 de Diciembre de 1521 salió de Tidore la nao *Victoria* en dirección á España, al mando del Cano, y el 6 de Setiembre de 1522 llegaba á Sanlúcar de Barrameda después de un viaje de tres años menos catorce días de

(1) Véase la numeración correlativa que figura en la carta general del Océano Pacífico para indicar las islas descubiertas por los españoles.

la salida del mismo puerto, siendo el primero que dió la vuelta al Mundo.

Los individuos de dotación de la nao *Victoria* que regresaron con ella á Sanlúcar de Barrameda fueron los siguientes:

Capitán.	Juan Sebastián del Cano.
Piloto.	Francisco Albo.
Maestre.	Miguel Rodas.
Contramaestre. .	Juan de Acurio.
Marino.	Martín de Yudicibus.
Barbero.	Hernando de Bustamante.
Condestable. . . .	Aires.
Marineros. . . .	Diego Gallego.
	Nicolao de Nápoles.
	Miguel Sánchez de Rodas.
	Francisco Rodríguez.
	Juan Rodríguez de Huelva.
	Antonio Hernández Colmenero.
Grumetes.	Juan de Arratia.
	Juan de Santander.
	Vasco Gómez Gallego.
Page.	Juan de Zubileta.
Sobresaliente. . .	Antonio Lombardo (1).

Gonzalo Gómez de Espinosa.—La otra nao *Trinidad* que quedó en Ternate, salió el dia 6 de Abril de 1522 al mando de Gonzalo Gómez de Espinosa con propósito de volver á Panamá, y como les fueran contrarios los vientos de Levante, se dirigieron al N., encontrando *en los* 20° *una isla;* siguieron hasta los 42° N., donde experimentaron un temporal fuerte durante cinco días, que les obligó á causa del mal estado de la nao y de la tripulación á regresar á las Molucas, encontrando *otra isla* entre 12° y 13°.

(1) Antonio Lombardo debe ser Antonio Pigafetta, á quien llamarian Lombardo por ser natural de Lombardía.—Oviedo, segunda parte, lib. 20, cap. 2, fólio 13. y Documento número 23.

Dice la relación (1) que distaba 20 leguas una isla de otra, y 300 leguas desde esta última á las Molucas, añadiendo que según documento de Herrera se nombra *Mao*, y según Oviedo es la más cercana al N. de la *isla de Botaha* de la de los Ladrones. Otro documento (2) supone pueda ser la de Tinian (una de los Ladrones á los 15° N.), pero examinando la situación hoy conocida del archipiélago de las Marianas ó Ladrones, se vé que la más próxima á las Molucas dista 400 leguas, y que si las dos islas en que tocó Gómez están situadas en 20° y 13° respectivamente, no pueden distar una de otra *veinte leguas* sino 140; por consiguiente, no pudiendo precisar la situación, y siendo cierto el hecho de haber descubierto Gómez de Espinosa dos islas que todos los datos concuerdan en que pertenecen al archipiélago de las Marianas, nosotros indicamos con el núm. 3 las que hoy llevan el nombre de Urracas y Tinian, por reunir más probabilidades.

Fray García Jofre de Loaysa.—El 24 de Julio de 1525 salió de la Coruña una armada compuesta de siete buques al mando de Loaysa, yendo también el célebre Juan Sebastián del Cano, como piloto mayor y guía. Pasado que fué el estrecho de Magallanes siguieron en demanda de las Molucas, y el día 30 de Julio de 1526 murió el general Loaysa.

Por previsión secreta de S. M., tomó el mando de capitán general Juan Sebastián del Cano, que también iba muy enfermo, y sucumbió el día 4 del mes siguiente Agosto, haciendo por votación Jefe de la armada á Toribio Alonso de Salazar.

Toribio Alonso de Salazar.—El día 21 de Agosto descubrieron tierra por la parte N., y al día siguiente miérco-

(1) Navarrete, *Colección de viajes*. Tomo 4.°, págs. 99 y 100.

(2) Coello, *Conflicto Hispano-Alemán*, publicado en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* en Octubre 1885.

les llegaron á menos de una legua de ella sin poderla tomar por no hallar fondo, apreciando su altura cerca de la costa S. en 14°—2′ N. «Esta isla que llamaron de San »Bartolomé (1) corre por la parte del Sur, una punta que »tiene al Este con otra que tiene al Oeste 10 leguas; desta »punta del Oeste Sudueste, se corre hasta otra punta que »está de la parte del Noroeste, se corre Noroeste Sueste, »tomando de la cuarta del Norte Sur habrá 9 leguas: den»tro de esta isla á la parte del Oeste se hacia una laguna »muy grande, y parescia el agua muy verde; al Este de »esta laguna habia grandes árboles: aquí anduvimos todo »el dia y la noche, nunca la podimos tomar, porque las »corrientes nos habian echado á sotavento.»

La descripción anterior concuerda con la que han hecho varios navegantes extranjeros y con la de D. Fernando Quintano, que reconoció el grupo á que pertenece el 16 de Marzo de 1796, y que nosotros marcamos con el núm. 4 al N. del archipiélago de Marshall.

Gonzalo de Vigo.—El resto de lo ocurrido en esta desgraciada expedición de Loaysa no hay para qué relatarlo; sólo diremos que el 4 de Setiembre llegaron á la isla de Guajan (en las Marianas), ya descubierta por Magallanes, y en donde se les presentó el español Gonzalo de Vigo que había quedado desertado de la expedición de Espinosa con otros dos compañeros que fueron asesinados por los naturales, salvándose el referido Espinosa en un débil canoa con la que recorrió las trece islas principales del archipiélago, refugiándose en la última donde fué recogido. El 13 de Setiembre de 1526 murió Salazar, y sólo llegó á su destino la almiranta *Santa María de la Victoria* en 1.° de Enero de 1527.

Alvaro de Saavedra.—El 31 de Octubre de 1527 salió del puerto de Siguantanejo en Nueva-España otra expedi-

(1) Derrotero de Hernando de la Torre publicado por Navarrete. Tomo 5.°, página 275.

ción de tres naves al mando de Saavedra, con objeto de saber de la nao Trinidad, de la expedición de Magallanes y de las de Loaysa. Después de haber perdido dos de las naves el 29 de Noviembre, y de haber tocado un mes después en las islas de los Ladrones, sin poder desembarcar en ellas, llegaron en 1.° de Enero de 1528 á unas islas bajas que formaban dos grupos, tomando posesión el día 3 á nombre de la corona de Castilla. Á estos grupos puso Saavedra *Islas de los Reyes*, por haber estado en ellas dicho día, y aunque con algún error en la latitud observada (pues los sitúa á los 11° N.), deben pertenecer según todas las probabilidades al grupo de *Ulevi* ó *Uluti* que están á los 10°—6′ N., y que marcamos con el núm. 5. Cerca de ambos grupos se encuentra la isla de Yap, orígen de la cuestión alemana, y es de suponer que Saavedra tocara en ella por haber permanecido en aquéllos parajes hasta el día 8; pero lo incompleto de las relaciones de este viaje nada prueba (1).

Saavedra continuó su viaje á las Molucas, tocando en Mindanao, y el dia 3 de Junio de 1528 salió de Tidore para regresar á Nueva-España, lo cual no pudo conseguir, regresando á Tidore el 19 de Noviembre del mismo año. Durante estos seis meses recorrió más de 100 leguas por entre las islas occidentales de los Pápuas, cuyos descubrimientos suponen ya los había hecho el portugués D. Jorge Menezes en 1526 ó 1527, ó por lo menos debían tener noticias de dichas tierras por estar próximas al Moluco donde vivian los portugueses desde 1511, y alejándose de las costas encontró otras islas hácia los 7° de latitud Norte, á las que no señaló nombre, pero que deben ser las del grupo *Hogoleu* que marcamos con el núm. 6.

El 8 de Mayo de 1529 volvió á salir Saavedra del puerto de Tidore con dirección á Nueva-España, y después de

(1) Relación del viaje que hizo Alvaro de Saavedra desde la costa Occidental de Nueva-España á las islas del Maluco. Está sacada del libro que trajo Francisco Granado, escribano de la Armada. Navarrete. Tomo 5, pág. 465.

tocar en la isla *Urais* ó del Almirantazgo, descubrió el 14 de Setiembre una isla que colocan entre 6° y 7° N., que debe ser la llamada *Ualan* ó *Kusaié*, núm. 7.

El 21 de Setiembre y el 1.° de Octubre descubrió los grupos que nosotros marcamos con los números 8 y 9 pertenecientes al archipiélago de Marshall, y que los indígenas denominaban *Uyae*, *Tagai* ó *Taca*, y *Udiric* ó *Utirik;* y el 9 de Octubre de 1529 murió Saavedra, regresando la nave *Florida* á las Molucas el 8 de Diciembre del mismo año.

Hernando de Grijalva.—En 1536 salió de Acapulco el navío Santiago al mando de Grijalva, y un patache que le acompañaba al cargo de Fernando de Alvarado, que según datos le abandonó al poco tiempo regresando á Nueva-España. Después de una penosa navegación, en que murió el capitán, reemplazándole el Maestre Esteban de Castilla, dieron con el navío en la costa de Nueva Guinea pereciendo casi toda la tripulación. Las noticias del viaje se deben á las declaraciones de Miguel Noble, uno de los dos españoles que salvaron la vida, pero quedando cautivo, el cual fué rescatado en 1539 por el Gobernador de Ternate, Antotonio Galvao.

Según estas declaraciones no parece que descubrieron isla alguna, siendo raro que en tan larga travesía á lo largo del ecuador no avistaran las que se encuentran próximas á uno y otro lado; pero según Galvao (1), atribuye á *Grijalvares* y *Alvarado* los descubrimientos que marcamos con los números 10, 11, 12 y 13, situadas entre el 1° y 2° de latitud N., cuyos nombres son *O Acea*, *Pescadores*, *Coroa* y *Guedes.*

Ruy López de Villalobos.—El 1.° de Noviembre de 1542, salió del puerto de Juan Gallego ó Navidad en Nueva-Es-

(1) *Tratado de las islas de los Malucas, y de las costumbres de los indios, y de todo lo demás* (Traducción del portugués existente en el archivo de Sevilla).

paña, una armada compuesta de seis buques al mando de Villalobos, con objeto de hacer descubrimientos en el mar del *Sur* y conquista de las *islas del Poniente*.

El 26 de Diciembre del mismo año, avistaron un grupo de 18 ó 20 islas bajas y pequeñas que pusieron el nombre *del Coral* ó islas de *los Corales*, tomando puerto en una de ellas que llamaron de *San Esteban, por la tomar en su dia*. Este grupo, situado entre 9° y 10° N., es según todas las probabilidades el llamado Otdia que forma parte de las de Radac en el archipiélago Marshall, y que marcamos con el núm. 14. Casi en el mismodía, y á distancia de 35 leguas según unos, y á la de 50 leguas según otros, descubrieron entre 9° y 10° N. otras islas que las dividen en uno ó dos grupos llamados *Reyes* y *Jardines*, que pueden ser los de *Ligiep* y *Namu* pertenecientes también al archipiélago de Marshall, marcados con los números 15 y 16, no cabiendo duda que tocaron en este último tomando agua y leña.

Después de recorrer 100 leguas en la misma dirección, sufrieron una fuerte tormenta perdiendo una galera, y el 23 de Enero de 1543 pasaron por una isla pequeña situada en los 10° N., que debe ser la de *Feis* según todas las descripciones, y que marcamos con el núm. 17. A los tres días, en igual latitud, y á 35 leguas al Poniente, hallaron otra isla mayor que la anterior que llamaron de *Arrecifes*, correspondiendo por su descripción á la de Yap, indicada con el núm. 18.

La expedición tocó en la isla de Leite, á la que dió el nombre de *Filipina*, y después de mil penalidades llegó á las Molucas, de donde salió para su regreso á España an 18 de Febrero de 1546, muriendo Villalobos en Amboina asistido por San Francisco Javier en sus últimos momentos.

Miguel López de Legazpi.—El 21 de Noviembre de 1564 salió del puerto de Navidad otra armada compuesta de cuatro buques y una pequeña embarcación que llevaban á remolque, para continuar los descubrimientos de las *Indias*

de Poniente. El 1.° de Diciembre se separó el patache San Lucas del resto de la armada con pretexto de que era más velero, y el 9 de Enero de 1565 avistaron las primeras tierras del archipiélago de Marshall, cuyos pormenores copiamos á continuación, para no perder los preciosos datos recogidos por el Sr. Coello (1). «El 9 avistaron una isla pe»queña y baja que podía tener una y media ó dos leguas á »lo sumo, de N. á S., y poco más de media de E. á O., con »un bogeo de 3 á 4 leguas, pareciendo casi partida por me»dio en marea alta, pero unida en la baja; al N. salía una »rastinga casi un cuarto de legua. Tenía arbolado, cocales, »huertezuelos y pesquerías, y había gallinas como las de »Castilla, con unas 20 casas principalmente en la parte de »Poniente; vieron unos cien habitantes, creyendo podía »haber doscientos á lo más; eran morenos y bien formados; »los hombres con barbas crecidas y sin armas. Las varias »apreciaciones de los pilotos la situaron entre 10° y 10°-15'. »Le dieron el nombre de *los Barbudos*, y el galeonzote fon»deó en ella, bajando el Padre Andrés de Urdaneta á *tomar* »*lenguas*, y Felipe de Salcedo, con el Maestre de Campo, »Mateo del Saz, y treinta hombres, para tomar posesión »en nombre de S. M.» Esta isla es la de Miadi, marcada con el núm. 19.

En los cuatro días siguientes descubrieron hasta cuatro grupos, todos pertenecientes al archipiélago de Marshall y que marcamos con los números 20, 21, 22 y 23. A estos grupos dieron los nombres de *Placeres* ó *Arrecifes*, *Pájaros*, *Corrales* y *Las Hermanas*, que evidentemente corresponden según las descripciones á las que figuran con los nombres de Ailuk, Temo ó Yemo, Ligiep y Schanz, debiendo advertir que el tercero de estos grupos ya figura con el núm. 15 en los descubrimientos de Villalobos.

La expedición de Legazpi siguió su camino en dirección

(1) Coello. Discurso pronunciado en la sesión del 27 de Agosto de 1885, sobre el conflicto Hispano-Alemán, publicado en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* en Noviembre de 1885.

al Poniente, tocando en 23 de Enero en la isla de Guajan, donde se dijo una misa, y poco tiempo después llegaron á las Filipinas, donde los hechos le dan el dictado de primer conquistador, poblador y gobernador.

Alonso de Arellano y Lope Martín.—Al separarse del resto de la armada el patache San Lucas el 1.° de Diciembre de 1564, parece que fué intencionalmente poniéndose de acuerdo el capitán Alonso de Arellano y el piloto Lope Martín, debiéndose á este acto de traición el descubrimiento de nuevas islas en la región que nos ocupa.

El día 5 de Enero de 1565 descubrieron un grupo de 36 islas bajas, otro semejante el dia 7; una isla pequeña el día 8, y otras islas con arrecifes el dia 9. Todas en el archipiélago de Marshall, correspondiendo según las descripciones á los grupos ya descubiertos de Ligiep, Namu y Otdia, á excepción de la isla sola descubierta el día 8 que debe ser la llamada Yabuat, marcada con el número 24.

El 16 de Enero llegaron á unas islas altas, que según la latitud deben corresponder al grupo de Hogoleu ya descubiertas por Saavedra, y que dejamos marcadas con el número 6; y el 17 á tres islas formando triángulo que deben ser las de *Ollap*, *Fanadic* y *Tamatan*, marcadas con el número 25, formando el grupo los Mártires.

El 22 descubrieron una isla pequeña que debe ser según todas las indicaciones la de *Sorol Oriental*, núm. 26, y el 23 vieron otra isla pequeña como la anterior y en igual latitud, 8° N., que debe ser una de las más meridionales del grupo *Nogoli* ó *Matelotes* marcada con el núm. 27, llegando á las costas de Mindanao el 29 de Enero.

El 4 de Marzo salió Arellaño de Mindanao, y después de recorrer gran parte de las Filipinas y descubrir en los 40° N. un peñón, fondearon en el puerto de Navidad el 9 de Agosto de 1565, manifestando á las autoridades que los

otros buques de la expedición de Legazpi, se habían perdido.

Felipe Salcedo.—En 1.° de Julio de 1565 salió del Zebú, para regresar á Nueva-España, la nao *San Pedro* al mando de Salcedo, y después de hallar un bajo peligroso en los 20° N., llegaron á Navidad en 1.° de Octubre. Esta navegación felicísima fué dirigida por el Padre Andrés de Urdaneta, verdadero descubridor de la ruta más conveniente para el regreso desde las islas del *Poniente*.

Pedro Sánchez Pericón.—Con objeto de noticiar á Legazpi la llegada de la nao San Pedro á las costas de Nueva-España, salió de Acapulco el 1.° de Mayo de 1566 la nao *San Gerónimo* al mando de Pericón, llevando por piloto al traidor Lope Martín. Temeroso éste de presentarse ante su antiguo general, concertó con los marineros una sublevación, dando muerte al capitán el 3 de Junio; y después de otros excesos, se proponía dirigir la nave hácia las costas de China, lo que no pudo realizar, porque sobreponiéndose la mayoría de la tripulación, le dejaron abandonado en un grupo de isletas, con trece soldados y otros tantos marineros, el 21 de Julio. Este grupo de islas dónde quedó abandonado, se supone sea el de *Namonuito*, que marcamos con el núm. 31; pero ya habían tocado el 29 de Junio en los grupos *Kaven* y *Eregup*, pertenecientes al archipiélago de Marshall, números 28 y 29; el 1.° de Julio en otro grupo del mismo archipiélago, que lleva el núm. 16; y el 3 de Julio encontraron otro grupo, que deben ser *Uyilong* ó *Arrecifes*, marcado con el núm. 30.

El 13 de Setiembre, y después de haber tocado en Guaján de las Marianas, se vieron contrariados en su ruta á las Filipinas por un fuerte temporal, que les hizo cambiar de rumbo muchas veces, poniéndoles frente á un circuito de islas, que no bajaría de 70 leguas de extensión, y aunque estuvieron un par de días rodeándolas, no las pudieron

abordar, creyéndose con bastante fundamento fuese el archipiélago de *Palaos*, que marcamos con el núm. 32. En 1.° de Octubre avistaron por fin las Filipinas, fondeando el día 4 en una de ellas, y el 15 en Zebú.

Alvaro de Mendaña.—Al regresar Alvaro de Mendaña á Nueva-España de su descubrimiento en las islas de Salomón, parece que hay probabilidades de que tocara en alguna de las Carolinas; pues figura en los documentos que el día 16 de Setiembre de 1568, y en ocho y medio grados N., avistaron unos bajos ó islas pequeñas, que por la descripción y haber encontrado en una de ellas pedazos de cuerda, un gallo y un escoplo, deben ser las del grupo Namonuito, donde quedó abandonado el piloto Martín con trece soldados y otros trece marineros. A estas islas, que ya figuran con el núm. 31, las pusieron el nombre de *Los bajos de San Mateo*, según Mendaña, y de *San Bartolomé*, según Quirós.

Continuando este viaje, sólo diremos que navegando al Norte y Nordeste descubrieron, en 19°—45′ N., una pequeña isla, que llamaron de *San Francisco*, que marcamos con el núm. 33, pero que ya está fuera de los archipiélagos que nos ocupan; y el 22 de Enero de 1569 llegaron al puerto de Santiago.

Pedro Fernández de Quirós.—El 9 de Abril salió del Callao para las tierras Australes, la segunda expedición de Alvaro de Mendaña, llevando por piloto mayor al reputado Quirós. Después de buscar infructuosamente las islas de Salomón, y de haber muerto Mendaña, tomó la dirección del viaje Pedro Fernández de Quirós, bajo el mando de doña Isabel de Barreto, nombrada *Adelantada* en sustitución de su esposo; y dirigiéndose en demanda de las Filipinas, llegaron el 24 de Diciembre á una isla que se hallaba en 6° N. Algunos han fijado esta isla como perteneciente al grugo de Hogoleu, que ya hemos marcado con el

número 6; pero examinado detenidamente el derrotero, se ve que concuerdan mucho mejor los datos con el grupo de *Bonebey*, que marcamos con el núm. 34. La expedición, compuesta únicamente de la nave San Gerónimo, y en muy mal estado, pasó el 3 de Enero de 1596 por entre las islas Guaján y Rota, fondeando en una de las Filipinas el 15, y en Cavite el 11 de Febrero del mismo año.

El mismo Quirós, en una expedición mandada personalmente por él, después de haber abandonado las demás naves en la isla del Espíritu Santo para dirigirse á Nueva-España, avistó el día 8 de Julio de 1606 una isla baja, en 3°—30′ de latitud N., que llamó del *Buen viaje*. Según la posición y datos, es la más septentrional del Archipiélago de Gilbert, conocida con el nombre de Makin, y que marcamos con el núm. 35.

II

Todos estos descubrimientos, llevados á cabo por los primeros navegantes españoles á costa de tantos sacrificios, fueron olvidados de propios y extraños, quedando una idea vaga de que al Oriente de las Filipinas existían islas, en que las más alejadas llevaban el nombre de Barbudas, á causa de llevar barba los naturales, y las más próximas se nombraban Palaos, debido á los barcos ó páraos que usaban los indígenas. A este olvido contribuyó la decadencia del poderío español en sus empresas marítimas, que empezó á manifestarse después de la muerte del Emperador Cárlos V, en 1558, acentuándose cada vez más hasta extinguirse casi por completo. Buena prueba de ello es que se pasaron ochenta años sin volverse á hablar de las Nuevas Filipinas, hasta el punto de creer que se trataba de nuevas regiones, siempre que por cualquier accidente casual avistaban tierras nuestros galeones al Sur de las Marianas.

Francisco Lezcano.—En 1686 el piloto español Francisco Lezcano descubrió una isla, que llamó *Carolina*, en honor del monarca Cárlos II; pero no se ha podido venir en conocimiento á qué parte del archipiélago corresponde, ni la importancia que tuvo el descubrimiento. Unicamente se sabe que, á consecuencia de este hecho oscuro, se empezó á llamar Carolinas todo el vasto archipiélago que está al Sur de las Marianas, cuyo nombre ha conservado hasta nuestros días.

Misiones.—En 28 de Diciembre de 1696 arribaron al pueblo de Guibán, situado en la costa oriental de la isla Samar (Filipinas), dos piraguas con 30 indígenas de Palaos, que habían sido arrastrados por los vientos y corrientes al quererse trasladar de una isla á otra. Las relaciones que dieron estos naturales de su país, haciendo á la vez una especie de mapa con ochenta y siete piedrecitas de diversos tamaños, motivaron á las autoridades, y especialmente á los misioneros establecidos en Filipinas, grandes deseos de ir á descubrir y evangelizar aquellas tierras.

Empezaron á gestionar los PP. Pablo Clain, Tirso González y Andrés Serrano la autorización y recursos del Gobierno español para emprender las exploraciones evangélicas; y á pesar de contar con grandes influencias en la Córte Pontificia, se pasaron cerca de diez años antes de que se despachase la Real cédula (1), mandando entregar 2.000 pesos fuertes cada año para dicho objeto.

Por fin, en el mes de Marzo de 1708, salió la primera expedición, compuesta de los PP. Antonio Arias y José Bobadilla con un hermano Lego y veinticinco soldados, tomando en Cancabatac el P. Francisco Cavia, nombrado capellán del barco. Después de desembarcar por el estrecho de Suriago en el Pacífico, anduvieron navegando con va-

(1) Esta Real cédula fué despachada en Madrid el 19 de Octubre de 1705, recibiéndola el Gobernador de Filipinas, D. Domingo Zalbaruru, á principios del año siguiente.

rios rumbos sin encontrar ninguna isla, hasta que, fatigados de tan penoso viaje, y faltos ya de víveres, determinaron regresar, lo que verificaron, arribando en muy mal estado al cabo de San Agustín, el más meridional de la isla Mindanao; desde aquí fueron costeando por el Sur hasta Zamboanga; tocaron en Iloylo, y poco después fondearon en Cavite.

Al año siguiente se emprendió otro segundo viaje al mando de D. Miguel Elorriaga, llevando por piloto á Juan de Acosta. Se embarcaron los PP. Bobadilla, Pedro de Estrada y Francisco Aguarón, con su correspondiente capellán Felipe Messa; además llevaron consigo una familia de indios que habían arribado á la isla de Palapagán poco tiempo antes, arrastrados por los vientos y corrientes desde una de las islas Carolinas, que nombraban Fais. La familia se componía: del jefe llamado Moac, su mujer Marva, dos hijos y dos esclavos, y además otro hijo que les nació á los pocos días de arribar á Palapagán. Salió la expedición de Manila, y después de navegar durante seis meses sin encontrar un sólo mogote de tierra, tuvieron que regresar en un estado deplorable, después de haber pasado toda clase de penalidades y de haber estado varias veces á punto de naufragar.

Sin embargo de estos funestos resultados, se emprendió otra nueva tentativa, y en Setiembre de 1710 salió de Cavite el patache *Santísima Trinidad*, mandado por D. Francisco Padilla, y 86 hombres entre tripulantes y soldados. Iban á bordo los PP. Duverón, Cortil y el hermano Baudín, y además formaba parte de la expedicion una balandra bien equipada, en que iban los PP. Serrano y Bobadilla. Esta última embarcación se perdió en los bajos de Tubac, cerca de Palapag, pudiéndose salvar los pasajeros y mercancías; y el 14 de Noviembre del mismo año salió el patache de dicha isla en dirección de Palaos, habiéndose quedado en tierra el P. Bobadilla por haber enfermado de disentería. Navegaron quince días, y el 30 de Noviembre

avistaron tierra entre los 4° y 5° Norte, poniéndola el nombre de *San Andrés* por ser el día de este Santo. Este descubrimiento, que marcamos con el núm. 36, son dos islas, que distan 295 kilometros al SO. del extremo meridional de Palaos, y están situadas (lon. 138°—20′ Este, lat. 5°—16′ Norte). La mayor, llamada Kadokoponi por los naturales, viene á tener 10 kilometros de circuito, y la menor se halla al N., separada por un canal de 3.500 metros; ambas islas llevan el nombre de Sonsorol, según los naturales de Palaos, que parece tienen bastante trato, á pesar de la distancia que los separa. El patache estuvo varios días á la vista de las islas sin poder echar el ancla por no hallar fondo, y determinaron ir á tierra en la canoa á plantar una cruz, á pesar de las observaciones del capitán Padilla y el piloto mayor; se embarcaron en ella los PP. Duberón y Cortil, con el contramaestre del navío y el alférez de la tropa destinado al desembarco, llevando también al indio de las Carolinas. Desatracados ya del patache, empezaron á bogar hácia tierra; pero los vientos y corrientes los llevaron bastante lejos, y se les echó la noche encima sin conseguir su objeto; al día siguiente se encontraban á ocho leguas de distancia de la isla grande; pero habían perdido de vista el patache, y por más que hicieron por tomar tierra, cada vez se alejaban más. Durante este tiempo el patache tuvo que hacer rumbo al Norte y fueron á parar á Palaos, donde permanecieron hasta el día 13 sin poder fondear, pero comunicándose constantemente con los naturales; por fin determinaron dirigirse á Sonsorol para indagar el paradero de los que se habían embarcado en el bote; pero por más que estuvieron tres días á un tiro de cañón de la costa, no pudieron conseguir su objeto, y se vieron precisados á emprender el viaje de regreso, porque empezaban á escasear los víveres.

Dos tentativas se hicieron después para ir á recoger los desamparados de la isla de San Andrés, pero fueron inútiles; sabiéndose por unos indígenas náufragos que los pa-

dres Duberón y Cortil habían sido asesinados por los naturales de Sonsorol, como igualmente el alférez y el contramaestre que los acompañaban.

El P. Cantova.—Con resultados tan funestos desistieron por completo de hacer nuevas tentativas los padres misioneros de Filipinas; pero habiendo llegado en 1721 á las Marianas un barco carolino extraviado ó desgaritado, como entonces se decía, entró en deseos el P. Juan Antonio Cantova de ir á evangelizar las tierras de dichos náufragos, que, según éstos, se encontraban á muy pocos días de navegación de la isla de Guaján, en dirección al Sur.

Obtenido el permiso del Vicario provincial, salió el P. Cantova en Mayo de 1722 con algunos de los desgaritados, quedando los restantes en rehenes, y después de un mes de navegación sin poder encontrar las islas, fueron arrojados por un fuerte temporal á una de las Filipinas, donde naufragaron, salvándose únicamente el P. Cantova, que se dirigió á Manila, donde llegó el 6 de Junio. Aquí permaneció 8 años haciendo toda suerte de gestiones con objeto de obtener recursos y autorización para emprender una expedición más fomal, acompañando á sus pretensiones un mapa que había formado con las noticias de los náufragos carolinos, y por fin en 1730 pudo embarcarse en el patache que salió de Cavite para Marianas.

El 11 de Febrero de 1731 salió el P. Cantova del puerto de Egaña, llevando en su compañía al P. Walter, doce soldados y ocho grumetes, y por práctico á otro desgaritado que había arribado á las Marianas en 1725. Después de una travesía de 18 días, el viernes 2 de Marzo del mismo año avistó la primera isla del grupo Elivi, llamada por los naturales Mogmog, y que él nombró de *los Dolores*, por haberla descubierto en día de viernes y segundo día de la novena que hacía á la Vírgen. Tres meses llevaban

los PP. en estas islas que denominaron de los Garbanzos (1), evangelizando á los naturales, cuando empezaron á escasear los víveres, y determinaron que se embarcara el P. Walter para ir á buscarlos á las Marianas, y al mismo tiempo hiciera presente la buena disposición que tenían los naturales para recibir el bautismo y la necesidad de que mandaran más misioneros.

Sigamos al P. Walter en su viaje á la Marianas, el cual, arrastrado por los vientos y corrientes fué á parar á las Filipinas, donde no pudo volver á reembarcarse hasta el 12 de Noviembre, pero con tan mala suerte, que cuando estaba á la vista de Guajan, después de tres meses de navegación, chocó el barco y con gran dificultad pudo librarse de la muerte. Con los restos del naufragio hicieron una pequeña embarcación, y por fin el 31 de Mayo de 1733 se pudo embarcar nuevamente para ir á buscar á su compañero. Nueve días duró la travesía, descubriendo al cabo de ellos la isla de Mogmog, y por más que se acercó á la costa disparando algunos pedreros nadie salió á recibirle, temiéndose con bastante fundamento que durante su ausencia de 25 meses debió haber ocurrido alguna desgracia al padre Cantova. En esta incertidumbre resolvió entrar en la bahía que forma la isla inmediata de Falalep, y un pequeño islote, y vió á poca distancia de la orilla que la casa que había ocupado el P. Cantova estaba reducida á escombros, y que la cruz que habían levantado á la puerta ya no existía. Al poco rato vinieron cuatro embarcaciones de indios que regalaron algunos cocos, y al ser interrogados sobre la suerte de Cantova y sus compañeros respondieron de una manera embarazada «que ellos habían estado ausentes mucho tiempo en la isla de Yap,» y aunque se les ofreció bizcochos y tabaco no quisieron aceptarlo ni pasar á bordo, revelando por sus semblantes haber tenido parte en el crí-

(1) Parece ser que el nombre de los Garbanzos con que designa el P. Cantova á las 38 islitas que componen el grupo de Elivi, fué debido á la explicación que le dieron los naturales, valiéndose de dicha legumbre para marcar la situación.

men; por fin pudieron coger uno de los insulares, y los restantes huyeron.

El P. Walter pasó la noche en la bahía sin querer desembarcar, y al día siguiente, convencido de la catástrofe, hizo rumbo en demanda de la isla de Yap; pero aunque la buscó por espacio de tres días no pudo encontrarla, por no conocer bien los rumbos, y determinó regresar á Manila, donde llegó el 14 de Julio de 1733. Durante la travesía supo por el indio que llevaban á bordo el trágico fin del P. Cantova y sus compañeros, pues había sido testigo presencial, el cual dá los detalles siguientes.

El P. Cantova salió con su intérprete y dos soldados á la isla inmediata de Mogmog, donde había sido llamado con objeto de bautizar á un indio, quedando el resto de la gente en Falalep al cuidado de la casa; apenas puso el pié en la isla, cuando se vió acometido por un gran número de indios armados de lanzas formando un inmenso griterío; el P. Cantova, sin perder la serenidad, les dirigió la palabra dulcemente, manifestando que por qué le querían matar, cuando ningún daño les había hecho. «Tú vienes, respondieron, para destruir nuestros usos y costumbres, y no queremos nada de tu religión,» y acto seguido fué asesinado á golpes de lanza. Seguidamente despojaron el cadáver de sus hábitos, y envuelto en una tela del país lo enterraron en una pequeña choza, como hacen con los principales de la isla. La misma suerte sufrieron el intérprete y los dos soldados, cuyos cuerpos fueron puestos en una canoa que abandonaron á merced de las olas. Después de esta matanza, se embarcaron los indios para la isla de Falalep en busca de los extranjeros restantes, asaltando la casa con la gritería acostumbrada; todavía pudieron defenderse algo los españoles, disparando los pedreros que tenían á la entrada y matando algunos indios, pero fueron vencidos á causa del número y asesinados á golpes de lanza; sus cuerpos fueron enterrados á muy poca distancia á orillas del mar.

Perecieron en total 14 personas; el P. Cantova, ocho españoles, cuatro indios de Filipinas y un esclavo; únicamente se escapó de la muerte un jóven tágalo llamado Domingo Lizardo, porque uno de los jefes de la isla le inspiró compasión y se lo llevó adoptándole por hijo; la casa fué saqueada y reducida á escombros, repartiéndose entre los indígenas todo lo que contenía.

Relaciones con las Carolinas.—Este desastre, cuando se empezaba á concebir esperanzas de extender el cristianismo por las islas de las Carolinas, entibió el ánimo de los misioneros, creyendo con más temor que razón que todavía no había llegado la hora de extender el Evangelio por aquellas apartadas y desconocidas tierras, cayendo en el mayor olvido todo lo que pudiera relacionarse con ellas. Unida la triste celebridad de los resultados tan funestos de cuantas expediciones se habían intentado durante 30 años, con la decadencia cada vez más acentuada de nuestra marina, no se volvió á ocupar el Gobierno español con ánimo deliberado de tan apartadas regiones quizá hasta nuestros días. Bien es verdad que en diferentes ocasiones llegaron embarcaciones indígenas á las Marianas y Filipinas, citándose como más numerosas las de los años 1787, 1794, 1807 y 1814; y que en 1818 solicitaron del Gobierno español el permiso para establecerse en las islas de Saipan y Tinian, por no poder sustentar sus pequeñas islas tanta población, cuyo traslado se hizo con barcos nuestros; sin contar las infinitas veces que en el trascurso de siglo y medio han sido visitadas las Carolinas por españoles, ya con el propósito de hacer trabajos científicos ó reanudar las relaciones con los naturales cuando han solicitado nuestro apoyo. Todo lo cual demuestra nuestras contínuas relaciones con los carolinos y el derecho indiscutible de propiedad que tiene España sobre dichas tierras.

Doloroso es confesar que los Gobiernos de España han hecho muy poco por reconocer estas tierras que permane-

con tan ignoradas la mayor parte de sus grupos como el día en que tocaron nuestros primeros navegantes, debiéndose la mayor parte de las cartas que existen á las comisiones científicas llevadas á cabo por navegantes extranjeros en todo el presente siglo. Únicamente nos honra la visita hecha por el crucero *Velasco* á las islas Yap y Palaos en Febrero del año último, pues á pesar de su corta permanencia en dichas islas (1) recogieron un caudal de conocimientos, que copiamos la mayor parte por ser los únicos datos que con carácter oficial se han tomado de dichas islas por personal español.

Creemos haber dicho lo bastante en esta ligera reseña histórica, para que sirva de fundamento al derecho indiscutible de posesión de las islas Carolinas. Sin embargo, antes de meternos en materia, conviene decir algo sobre los descubrimientos que hicieron los portugueses en la Micronesia, cuyo punto oscuro parece que sirve de pretexto á los extranjeros para desvirtuar nuestras glorias.

Descubrimientos de los portugueses.—Está fuera de duda que los portugueses hicieron algún descubrimiento en las islas Carolinas por los años 1525 á 1528; pero no se ha podido aclarar si fué poco antes ó después de la primera isla que descubrió Salazar, ni qué importancia alcanzó dicho descubrimiento; expondremos en cuestión tan importante los mismos datos que presenta el Sr. Coello en su discurso, con motivo del conflicto Hispano-Alemán (2):

«Antonio Galvaõ, en su *Tratado dos descobrimientos*, dice que en el año de 1525, estando de capitán del *Maluco* don Jorge de Menezes, éste y D. García Anriquez enviaron una

(1) El crucero *Velasco* estuvo anclado en el puerto de Tomil (Yap) desde el 26 de Febrero al 8 de Marzo, y en el puerto de Koror (Palaos) desde el 9 de Marzo al 23 de mismo mes, siendo sus oficiales D. Emilio Butron y de la Serna, capitán de fragata y jefe de la expedición; D. José Romero y D. Arturo Maranco, tenientes de navío D. Antonio Romero, D. Severo López de Roda y D. Adolfo Navarrete, alféreces de navío; D. Luis Cirera, médico del buque, y D. Waldo Arando, contador.

(2) *Boletin de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Noviembre y Diciembre de 1885 página 297.

fusta á descubrir hácia el Norte; iba como capitán Diogo Da Rocha, y por piloto Gómez de Sequeira, y en 9 ó 10 grados de altura hallaron unas islas juntas; anduvieron entre ellas; les pusieron el nombre del piloto por ser el primero que las descubrió, y desde allí volvieron á la fortaleza de Ternate, rodeando la isla *Batachina do Moro*, á que los de Magallanes llamaron *Gilolo*.

»Manuel de Faria y Sousa, que escribió un siglo después, y que tuvo presente el libro anterior y otros datos, refiere que Antonio de Brito y D. García Enriquez enviaron una fusta á descubrir las islas *Sebeles*, porque sabían que en ellas se cogía mucho oro; que las hallaron, pero no el oro, y que después sufrieron una furiosa tormenta, que los llevó perdidos hácia Levante, é inesperadamente tomaron puerto en una grande y hermosa isla. Hallaron en ella gentes sencillas, de color más bien claro que negro, de buenas formas, con barbas y cabellos largos y vestidas con esterillas finas; se alimentaban con higos, cocos y ciertas raíces; por señas dieron á entender que en unas montañas había oro, aunque no lo usaban, ni conocían el hierro ni otros metales. Pusieron á la isla el nombre del piloto Gómez de Sequeira, y á los ocho meses de navegación volvieron á Ternate.

»Por último, el capitán Andrés de Urdaneta, que fué con la armada de Loaysa y estuvo en las Molucas desde 1526 á 1535, manifiesta que en los primeros meses de 1527 se hallaban allí las dos carabelas y fusta de la armada de García Enriquez, el cual mandaba en la fortaleza de Ternate; y añade que D. Jorge de Meneses llegó solamente en Mayo de aquel mismo año para reemplazarle. Al describir luego las islas Molucas y las inmediatas á ellas, dice que al NE. de las primeras hay un archipiélago de islas que están muy juntas, que le descubrió una fusta de portugueses, á 200 leguas del *Maluco*, y se hallan desde 3º hasta 9º de la parte N.»

Según Faria y otros, de conformidad con Urdaneta, dicen

que Meneses llegó al Moluco en 1527; por consiguiente, habiendo éste dado la orden para que saliera una fusta á descubrir tierras, no ha podido verificarse ningún descubrimiento antes de dicha fecha, que es posterior al primer descubrimiento de Salazar, que fué el 21 de Agosto de 1526.

Respecto á fijar las islas que descubrieron, ya hemos visto que los tres documentos están en completo desacuerdo; pues mientras Galvaô dice «unas islas juntas en 9 ó 10 grados,» Faria y Sousa nombra «una grande y hermosa isla,» sin fijar más que *Levante*, y Urdaneta se refiere á un archipiélago de islas que están muy juntas, á 200 leguas del Maluco, comprendidas desde 3° hasta 9°.

En las cartas de la Dirección Hidrográfica figura con el nombre de Sequeras ó Matelotes un grupo de islas pequeñas, situadas al NO. de las Palaos (lon. 137°—35′ Este, latitud 8°—48′ Norte), que también cita la *Geografía Universal de Vivien*, de Saint Martín (1), diciendo que su existencia parecía dudosa, hasta que navegantes españoles las volvieron á encontrar en 1813.

Dichas islas, sin pretender nosotros que sean las que descubrieron Diego de Rocha y Gómez Sequeira, parece que son las que reunen más probabilidades, pues son *unas islas juntas*; están próximas al 9°, y distan exactamente 200 leguas del Maluco; no encontrando otras en todo el archipiélago Carolino en iguales condiciones.

Para terminar, diremos que por mandato de Galvaô salió del Maluco, en 1538, Francisco de Castro, para convertir al cristianismo aquellas gentes.

(1) Tomo II, pág. 481.

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO I

Nombre, extensión y límites de las islas Carolinas.

El extenso archipiélago descubierto por los españoles al Sur de las Marianas, fué conocido con el nombre de *los Barbudos* la parte oriental, y con el de *Palaos* la occidental. También prevaleció por un poco de tiempo el nombre de Nuevas Filipinas; pero habiendo descubierto en 1686 el piloto español Francisco Lezcano una isla, que llamó Carolina en honor del monarca Carlos II, parece que sirvió para aplicarlo á todo el archipiélago.

No deja de ser curioso este hecho, por más que no sea nuevo en la Historia, teniendo presente que no se ha podido averiguar á qué parte del archipiélago pertenece la isla que descubrió Lezcano; pero lo cierto es que este nombre injustificado ha prevalecido hasta nuestros días.

También se han venido aplicando los nombres de Carolinas Occidentales, Centrales y Orientales, comprendiendo en esta última denominación los archipiélagos de Marshall y Gilbert, que, si bien considerados hidrográficamente parecen formar dos agrupaciones distintas, pertenecen de derecho á la soberanía de España. Pues sabido es que estos dos archipiélagos llevan los nombres de los que creyeron haberlos descubierto, cuando en realidad no hicieron los capitanes Marshall y Gilbert más que reconocer ocho islas ó grupos de las 33 que tienen, y de las que ya habían visitado los españoles 17 en sus primeras expediciones á los Barbudos.

Con esta variedad de nombres aplicados á una región formada de grugos más ó menos separados, pero que constituyen un conjunto de islas microscópicas, es muy difícil fijar la extensión que han querido abarcar en cada una de las denominaciones, y de aquí la diversidad de límites que aparecen para el nombre ambíguo de Carolinas. Pero concretándonos al examen de las cartas publicadas por la Dirección Hidrográfica, resultan las fijaciones siguientes:

1.° *Islas Palaos*, grupo que forma el extremo ó límite Occidental de los descubrimientos españoles en la Micronesia, y se halla comprendido entre los (140°—28′ y 140°—55′ de longitud Este) (1), y entre los (6°—57′ y 7°—46′ de latitud Norte).

2.° *Islas Centrales*, todas las comprendidas entre las islas importantes de Yap y Valan, que ocupan desde los (144° y 169°—17′ de longitud Este), y desde los (3°—50′ y 10°—6′ de latitud Norte).

Y 3.° El *archipiélago de Marshall*, comprendido entre los 171°—38′ y 178°—46 de longitud E.), y (4°—45′ y 11°—43′ de latitud N.); que puede conceptuarse como el extremo Oriental de los descubrimientos españoles en la Micronesia.

Tomando los términos extremos de estas tres agrupaciones, resulta: que entre los 140°—28′ y 178°—46′ de longitud E., y entre los 3°—50′ y 11°—43′ de latitud N. se encuentran comprendidas todas las islas, que ya se llamen

(1) Todas las longitudes del presente trabajo están referidas al Meridiano de San Fernando (Cádiz), cuyas diferencias con las principales, son.

MERIDIANOS.	LONGITUD.	LATITUD.
San Fernando	0°— 0′— 0″	36°—31′— 7″ N.
Berlín (Prusia)	19 —36 —17 E.	52 —30 —16 N.
Greenwich (Inglaterra)	6 —12 —25 E.	51 —28 —38 N.
Habana (Antillas)	76 — 8 —55 O.	23 — 9 —26 N.
Lisboa (Portugal)	2 —53 —23 O.	38 —42 —21 N.
Madrid	2 —31 — 3 E.	40 —24 —29 N.
Manila (Filipinas)	127 — 9 —38 E.	14 —35 —58 N.
Moscou (Rusia)	43 —46 —40 E.	55 —45 —19 N.
París (Francia)	8 —32 —35 E.	48 —50 —13 N.
Washington (Estados Unidos)	70 —50 —36 O.	38 —53 —39 N.

Carolinas ó de cualquiera manera han sido descubiertas en su mayor parte por navegantes españoles.

Ahora bien; que España haya procedido con más ó menos lentitud en el conocimiento y colonización de estas tierras que siempre han pasado por suyas, no parece razón bastante para que nación alguna le dispute el derecho de propiedad, sancionado por la historia de los descubrimientos; pero en el caso presente y por causas que no son del momento, han cercenado estos derechos por medio de un arbitraje, reduciéndolos á los límites formados por el Ecuador y el grado 11 de latitud N., y por el 139°—12′ y 170°—12′ de longitud E. (1).

Claro es que en conjunto la extensión fijada es mucho mayor, pero teniendo en cuenta que todas las tierras se hallan comprendidas entre los grados 5 y 11 de latitud N., á excepción de cinco ó seis islas pequeñas, resulta que todo el importante archipiélago de Marshall, no incluyendo el de Gilbert (al que también existen derechos), queda fuera del dominio de España.

CAPÍTULO II

Aspecto general de las Carolinas.

Dentro de los límites fijados para la parte de Océano Pacífico en que España puede ejercer sus dominios, se encuentra el Archipiélago Carolino ocupando una zona de mar de 3.400 kilometros de largo por 500 kilometros de ancho. Las pequeñas porciones de tierra diseminadas en esta inmensa zona de 1.700,000 kilometros cuadrados, ofrecen todos los ejemplares curiosos de esa cuarta subdivisión de la Oceanía llamada Micronesia por el sábio francés Dumont d'Urville. Casi todas las islas deben su orígen á la asombrosa actividad de los zoófitos, que hacen

(1) Véase la copia del documento oficial, al final del presente trabajo.

surgir del seno de las aguas las inmensas y caprichosas cercas de arrecifes formados por acumulación de sus detritus; más tarde las aves y los vientos trasportan algunas semillas que la sabia naturaleza hace fructificar, convirtiendo cada escollo en una isla, y cada isla en un pintoresco jardín.

Otras islas, como son generalmente las mayores, proceden de levantamientos volcánicos, que el tiempo ha ido fecundizando la lava ardiente, ostentando en nuestros días una soberbia vegetación; también estas se encuentran casi completamente rodeadas de arrecifes de coral, cuyos detritus han servido para ensanchar la superficie de la isla, presentando un conjunto más regular y utilizable.

La disposición general del archipiélago, á excepción de dos ó tres islas que pueden llamarse los *continentes* de las Carolinas, forma una série de atolónes ó cerramientos de arrecifes que en pleamar suelen cubrirse de agua, viéndose en el interior innumerables islitas más ó menos provistas de vegetación, que parece tienden á soldarse. La vista que presentan estas tierras bajas donde domina el cocotero, es admirable, pues parecen á cierta distancia ramilletes con su canastilla festoneada de mimbres; en cambio los estrechos y tortuosos canales que separan estos grupos hacen peligrosa la navegación, ocurriendo más de una vez quedar encerrados los exploradores, vacilando sobre el camino que debían tomar para salir de esta especie de laberinto.

CAPÍTULO III

Vientos y corrientes de la zona de las Carolinas.

Según las observaciones hechas en el viaje desde el Estrecho de San Bernardino á Yap (1), y los datos facilita-

(1) Copiamos íntegra la relación de corrientes de la Memoria presentada por el capitán de fragata D. Emilio Butrón, con motivo de la expedición que hizo á las Carolinas al mando del crucero *Velasco* en Febrero de 1885.

dos por los capitanes mercantes establecidos en Yap, la corriente varía en la monzón del NE., tirando al SO. ú OSO.; su velocidad depende de la fuerza de la monzón, llamándose más al O., según que se desatraca la costa de Samar; su fuerza entre 1 y 2 millas por hora.

En la monzón del SO. la corriente tira para el NE. llamándose al E. al acercarse á las Carolinas; su velocidad es menor que en la monzón del NE.

Monzones.—La del NE. se entabla de Setiembre á Octubre, rolando más al E. á medida que vá soplando con más fuerza.

La del SO. se entabla en los meses de Junio á Julio; según los diarios de capitanes mercantes que se han podido examinar, puede admitirse como probable la siguiente tabla de vientos:

Enero.—La décima parte, calmas y variables del segundo cuadrante; el resto es ENE. frescachón.

Febrero.—Lo mismo.

Marzo.—Los chubascos son más duros, pero la monzón aún fresca pierde algo su fuerza.

Abril.—La cuarta parte del mes calmas y variables del primero y segundo cuadrante; á veces sopla muy fresco.

Mayo.—Lo mismo, pero más sereno el tiempo.

Junio y Julio.—La décima parte calmas, y $^{3}/_{10}$ variable del tercer cuadrante muy sucios; los $^{6}/_{10}$ restantes variables del primer cuadrante, pero bonancibles.

Agosto.—Dos décimos calmas, el resto variables del tercer cuadrante muy sucios y duros, durando á veces las rachas á temporadas siete y ocho horas.

Desde este mes empieza la época de los vaguíos, que aunque no muy violentos por ser este el lugar donde nacen, son temibles por la mucha mar que arbolan.

Los meses de Junio, Julio y Agosto son los de lluvias contínuas.

Setiembre y Octubre.—Sigue el tiempo lo mismo. Á fines de Octubre termina la época probable de los ba-

guios, por más que á veces se han sentido algunos en Diciembre.

Noviembre.—Dos décimos ventolinas, calmas del primer cuadrante; el resto NE. ó NE ¼ E.

Diciembre.—Como en Noviembre; pero en los chubascos rola el viento más al E.

LIBRO TERCERO

Descripción de los diferentes grupos que constituyen las islas Carolinas (1).

CAPÍTULO I

Grupo de Palaos.

Historia del descubrimiento.—Según un manuscrito antiguo (2), el grupo de Palaos fué avistado por primera vez el 13 de Setiembre de 1566 por el español Pero Sánchez Pericón, y aunque permaneció muy próximo durante dos días, no pudo abordarlo ni comunicarse con los naturales á causa del mal tiempo.

Posteriormente debieron ser visitadas dichas islas por los españoles en los continuados viajes que desde Acapulco hacian á las Filipinas, toda vez que las designaban con el nombre de Palaos, á causa de los barcos ó paraos que usaban los naturales, llevando estos fama de ladrones y crueles; pero eran tan vagas las noticias que se tenian de este

---

(1) La descripción se hace correlativa, siguiendo la dirección de Occidente á Oriente.

(2) Dicho manuscrito existente en la Dirección de Hidrografía es copia de otro llevado desde Simancas á Sevilla, y parte de un legajo de *Papeles de Maluco y Filipinas de* 1564 *á* 1603, cuyo título dice así:

«Núm. 21. Relación muy circunstanciada de los acontecimientos y sucesos desgraciados del viaje que hizo la nao nombrada San Jerónimo, de que fué por capitán Pero Sánchez Pericón, y por piloto Lope Martín, naturales y vecinos de Málaga, y el segundo de Ayamonte (según otro papel de Lugos), desde 1.° de Mayo de 1566 que salió del puerto de Acapulco para la isla de Zebú con la noticia de la llegada á Nueva-España del navío San Pedro, capitana del armada del descubrimiento de las islas Filipinas, que despachó el general Miguel López de Legazpi desde ellas el año anterior á descubrir la navegación de la vuelta, hasta el 15 de Octubre siguiente que arribó á la mencionada isla de Zebú, donde se hallaba el dicho general. Escrita en la misma isla á 28 de Julio de 1567 por Juan Martínez, que fué en la propia nao, con los sucesos acaecidos en aquel campo de Zebú. – Firmado, Juan Martínez.»

grupo importante de las Carolinas, que llegó á olvidarse por completo toda noción que de él pudieran haber adquirido.

Las primeras noticias de fundamento que se tuvieron de estas islas se deben al Sargento Mayor D. Francisco Padilla, que salió de Cavite en Setiembre de 1710 al mando del patache *Santísima Trinidad*, conduciendo á los PP. misioneros Duveron y Cortil, que iban en busca de las islas indicadas por los indios náufragos que años antes habian arribado á Samar, con objeto de estender el cristianismo. Después de quedar abandonados en una lancha los referidos padres á las inmediaciones de las islas Sonsorol, y de verse obligado el patache á navegar en dirección al Norte, avistaron á las 9 de la mañana del día 11 de Diciembre del mismo año una isla grande en 7°—14′ de latitud Norte, que los naturales llamaban Panlong, y pasaba como la capital de todas las islas del grupo.

Siete días estuvo Padilla entre estas islas, no atreviéndose á fondear por no hallar sitio á propósito, y viéndose continuamente arrastrado por las corrientes que hacían muy peligrosa la proximidad de estos lugares. El dia 12 pasó de la costa oriental á la occidental por entre dos islas situadas al Norte, cuyo canal tendría una legua de ancho, y el día 18 abandonó este grupo dirigiéndose otra vez á las islas de Sonsorol. Durante todo el tiempo estuvieron comunicándose con los naturales, que según Padilla robaban cuanto tenian á mano, viéndose precisado una de las veces á usar de las armas de fuego para desembarazarse de unos 80 indios que montados en seis canoas rodeaban todo el barco con intenciones de asaltarle.

Las pocas noticias recogidas por Padilla del grupo Palaos, se olvidaron al poco tiempo, y sólo predominó por espacio de muchos años la sombra fatídica de que parecía estaban impregnadas estas tierras casi imaginarias, á juzgar por los funestos resultados de cuantas tentativas se habían hecho para encontrarlas.

Setenta y tres años después se tuvieron datos algo exactos del grupo Palaos, debidos al inglés Enrique Wilson, que naufragó en la noche del 10 de Agosto de 1783, permaneciendo entre los naturales hasta el 12 de Noviembre del mismo año. Mandaba el pailebot *Antilope* de la Compañía de las Indias, de 300 toneladas, y tripulado por treinta y cuatro ingleses y diez y seis chinos, habiendo salido de puerto de Macao el 21 de Julio de 1783 en compañía de un hijo y un hermano. Hizo rumbo al E. y después de doblar el día 26 las islas Bashee, no encontraron tierra hasta la noche del 10 de Agosto, que fueron á dar sobre unos arrecifes de coral. Apresuradamente echaron los botes al agua para reconocer la situación del barco, y aunque cortaron los palos para ver si podian salvarle, comprendieron que el naufragio era inevitable, y pasaron toda la noche en una situación bastante angustiosa y comprometida.

Al amanecer del dia siguiente divisaron á tres ó cuatro leguas de distancia una pequeña isla al Sur y algunas otras al Este, y ordenó Wilson que parte de la tripulación fuera en los botes á la pequeña isla (1), mientras los restantes construían una balsa. Los de los botes llegaron á tomar tierra en una abra bien abrigada, y desembarcaron las provisiones que dejaron al cuidado de cinco marineros, regresando los demás al sitio del naufragio, donde ya tenían terminada la nueva embarcación; cargaron los efectos y emprendieron el viaje, pero encontraron tales obstáculos que no les fué posible arribar con la balsa, teniéndola que dejar fondeada en un ancón, dirigiéndose sólo el equipaje en los botes á la pequeña isla; allí supieron de los cinco compañeros que la isla estaba habitada, pues no habían cesado de oir los gritos de los indios en las primeras horas de la noche.

La relación que hace Wilson de su estancia en las islas de Palaos no puede ser más novelesca; empieza manifes-

(1) Debe ser la de Aulong.

tando que al día siguiente del naufragio recibió un mensaje del rey Abadul, concebido en estos términos: «El rey vé con placer á los ingleses dentro de sus Estados, y les hace saber que tienen pleno permiso para construir un barco en la isla donde ellos están ó pueden venir á construirlo en la isla de mi residencia bajo mi protección inmediata.» Efectivamente, el rey les ayudó á construir una pequeña embarcación con los restos del bu ue náufrago en el que regresaron á Inglaterra, habiendo recibido una hospitalidad durante los tres meses que permanecieron entre los naturales, que según las mismas frases del capitán, la califica de cortés, cariñosa, desinteresada y llena de verdadera delicadeza.

La última prueba de amistad que les dió el rey fué el consentir que á su hijo Lee-bú le llevasen á Inglaterra para educarle en la religión cristiana; pero á los trece meses y medio de la partida un ataque de viruelas puso fin á la vida del jóven príncipe el 27 de Diciembre de 1784, cuando empezaba á dar muestras de una inteligencia muy despejada, pues había aprendido á leer y escribir durante el corto tiempo que estuvo entre los ingleses.

El príncipe Lee-bú fué enterrado en un lujoso mausoleo construido á espensas de la Compañía de las Indias, en una parroquia de Londres, disponiendo que un buque tocara en las islas de Palaos para dar la triste noticia al rey, enviándole al mismo tiempo muchos regalos, entre ellos unas parejas de ganado vacuno, cuyas crías han prevalecido en las islas de Palaos, hasta que en 1876 acabaron con los últimos toros los oficiales de la fragata de guerra alemana *Hertha*.

El resto de la relación de Wilson debe acogerse con reserva, razón por la que sólo extractamos al hacer la descripción del grupo Palaos la parte útil y comprobada por los oficiales del *Velasco* (1).

---

(1) El rey actual de Palaos tiene en su poder un ejemplar de la relación que hizo Wilson, cuyo libro en fólio de 400 páginas ilustrado con buenos grabados se titula: «*An account of the Pelleu islands, from the journal of Captain Harry Wilson who in*

Poco tiempo después de Wilson, fueron visitadas las islas de Palaos por el navegante Macluer, y los datos que recogió sobre el carácter de los naturales, resultan en completa oposición con los de su antecesor.

El 6 de Noviembre de 1797, visitó el capitán James Wilson, al mando del buque *Duff,* el grupo de Palaos, y aunque llevaba orden de dejar misioneros y reconocer minuciosamente algunas islas, sólo pudo aproximarse á la mayor llamada Babeltuap; pero sin dar fondo á causa del mal tiempo. Durante su corto trato con los pocos naturales que le fueron á visitar en piraguas, entre los que creyó reconocer un rupak ó jefe, manifiesta que dichos hombres son inferiores á los insulares de las islas Marquesas, de la Sociedad y de los Amigos (Nouka-Hiva, Taïti y Tonga).

En 1801, el capitán español Ibargoitia estuvo cinco días delante de la isla Angour, la más meridional del grupo de Palaos, y aunque no fondeó en ella por no haber sitio seguro, se comunicó constantemente con los naturales que los encuentra tan hospitalarios como Enrique Wilson.

Posteriormente en Junio de 1828 también visitó estas islas el capitán Urville en su famoso viaje de circunnavegación al mando del *Astrolabe;* pero á consecuencia del mal tiempo y más principalmente del mal estado del equipaje, se tuvo que limitar á reconocer únicamente la parte oriental del grupo, operación que le hizo correr graves riesgos (1).

A partir de esta fecha han sido más frecuentes las visitas de los europeos al grupo de Palaos, sobre todo las casas

---

10 *August* 1783 *was there Shipwrecked in the Antelope ó packet belonging to the Honorable East India Company, by George Keate.*

»*London. Printed, for Captain Wilson and sold by G. Nicol bookseller to his majesty.*»

Mr. H. Pall-Mall, 1789. III Edition.

(1) Los planos de la parte oriental del grupo de Palaos levantadas por M. Vincendon-Dumoulin, Ingeniero hidrógrafo de la Marina, á bordo de la corbeta *L'Astrolabe,* y con sujeción á las observaciones de los oficiales; fueron publicados en Francia en Enero de 1839, con el número 1077 del Depósito de la Dirección Hidrográfica (París).

alemanas que desde algunos años se hallan establecidas en la isla de Yap, que dista unas 80 leguas; pero desgraciadamente el Gobierno español ha hecho tan poco por saber lo que son dichas islas como igualmente las restantes del archipiélago Carolino, que la visita hecha por el crucero *Velasco* á principios del año pasado puede conceptuarse como la primera expedición que con ánimo deliberado ha tomado algunos datos sobre la manera de ser de dichas tierras.

Situación y extensión.—El grupo de Palaos está situado entre los 6°—57′ y 7°—46′ de latitud Norte, y los 140°—28′ y 140°—55′ de longitud Este del meridiano de San Fernando; y se compone de unas 20 islas y 105 islotes encerrados dentro de un circuito de arrecifes de coral, cuyo perímetro viene á ser de 210 kilometros, conteniendo una superficie aproximada de 1.880 kilometros cuadrados.

Las islas principales de Sur á Norte son:

Pililu.—Que forma el extremo meridional del grupo, bastante montañosa y de 8 kilometros cuadrados de superficie.

Eil Malk.—A 25 kilometros de la anterior con una superficie de 25 kilometros cuadrados.

Uruktapel.—Que forma la entrada del puerto de Koror, cuyas laderas de gran pendiente alcanzan de 90 á 100 metros de altura á poca distancia de la costa, presentando una barrera impenetrable la exuberante vegetación. Su forma es bastante irregular, ocupando una superficie de 37 kilometros cuadrados.

Aulon ó Urulong.—Pequeña isla que no llega á kilometro y medio de superficie situada al Oeste de la anterior, y célebre por ser la isla que abordó Wilson después del naufragio de *Antilope*.

Malakal.—Islote situado en el fondo de la bahía de Koror, que no llega á medio kilometro cuadrado de extensión.

Olupenkel ó Oluksackel.—Que forma la parte Norte del puerto de Koror; es una isla larga y estrecha de unos 3 kilometros cuadrados de superficie.

Ngargaol.—Isla estrecha que parece prolongación de la anterior, y de la misma extensión próximamente.

Koror.—Al Norte de las anteriores, y la más importante por ser la residencia del rey Abadul, uno de los dos jefes principales del grupo de Palaos. Es muy montañosa y de forma irregular, viniendo á tener de superficie unos 18 kilometros cuadrados.

Ngarekobasanga.—Situada al Oeste de Koror, montañosa y de unos 7 kilometros cuadrados de extensión.

Babeltuap.—Esta isla es la más importante del grupo Palaos, pues ella sola ocupa mucha más extensión que todas las restantes, no bajando de 300 kilometros de superficie como cálculo aproximado. Hácia la parte Norte de la isla, se eleva el monte Aremolunguj, de 590 metros de altura, terminando en el cabo Artingol. En esta isla tiene su residencia el otro jefe importante de Palaos, llamado Araclay.

Angaur.—Además de las islas indicadas, pero fuera ya del circuito de arrecifes, se encuentra á 10 kilometros del extremo Sur de Pililu, la isla Angaur, que puede considerarse como prolongación de la tierra Palaos. Esta isla que viene á tener unos 10 kilometros cuadrados de superficie es algo montañosa y no parece que la rodean arrecifes.

Al extremo Norte del grupo de Palaos se encuentran cuatro arrecifes llamados: Heary Breakers, Kossol, Kajan-

gle y Ngaruangl, que pueden conceptuarse como prolongación del arrecife principal; el último dista 41 kilometros del extremo N. del grupo.

Los oficiales del *Velasco* al referirse á la hidrografía del grupo de Palaos indican lo siguiente:

«Los arrecifes que rodean este grupo no están bien situados, especialmente los de la parte S. Al reconocerlo por el E. se ha de tener en cuenta que al E. N. E. de Malagagayos, y como á 13 ó 14 millas de la costa, hay un bajo, no situado en las cartas, y que por lo achubascado del dia en que escalamos no fué posible reconocer; pero su existencia no admite duda.

»También está mal situada en la carta la ensenada de Malagagayos, pues debe estar en una abra del arrecife á 10 millas al S. del cabo Artingol.»

Puerto de Koror.—«Para encontrar el canal del puerto Koror por la parte del E., debe atracarse el arrecife á corta distancia, y después de pasar su parte más saliente á la altura de la isla Koror, y demorando abierta la punta NO. de Uruktapel y la SO. de Arracomel, meter á estribor y gobernar á la voz de una persona de muy buena vista colocada en la cruceta; pasado el canal (que es muy angosto (1), se gobernará al NE. poco más de un cable, y después al N. á buscar las 20 brazas N. S. con isla Alfonso, y demorando el muelle al 0 ¼ NO.

»El puerto de Koror está formado por las islas Olupenkel al NE., Malakal al O. y Uruktapel al S.; es muy abrigado y sus bajos como los de Yap fáciles de valizar, pues en el puerto los vientos duros no arbolan mar.

»La entrada, como depende de la claridad con que se han de ver los bajos, sólo puede efectuarse con el sol de espalda.

»Es muy fácil hacer la aguada, que se hace junto al

(1) 50 brazas 83,50 metros.

muelle de Malakal, en un manantial de agua cristalina, que algunos creen medicinal.

»El plano del puerto levantado por el Master Gravener en 1862 es inexactísimo; pero no ha sido posible corregirlo por falta de tiempo y de instrumentos (1).»

Situación del puerto.—La situación del puerto de Koror, refiriéndose al muelle construido en la isla de Malakal es (lon. 140°—44′—10″ Este, lat. 7°—19′—0″ Norte).

El paso entre la isla Olupre y otros islotes para ir á Koror, siempre es posible para los botes pequeños, aun en la baja mar de las grandes mareas.

Geología.—La mayor parte de las 125 islas é islotes que forman el grugo de Palaos, parecen como de basalto; en muchos de ellos se forman caprichosas grutas llenas de estalactitas y estalacmitas.

En casi todos estos peñones, á pesar de carecer de tierra vegetal, aparece una vegetación tropical que les dá la forma, visto desde el mar, de canastillas de flores.

Hidrología.—No existen ríos. En la época de las lluvias abundan los manantiales, algunos de los cuales no se agotan.

Clima.—En la monzón del NE. desfogan contínuos chubascos con poca agua y mucho viento, siendo tanto más frecuentes cuanto más avanza la monzón. Las lluvias contínuas son desde mediados de Junio hasta principios de Agosto.

En la monzón del NO. se siente poco la humedad; es escasa la evaporación y no hay rocío; pero en la del SO.

---

(1) Es lástima que no hayan podido los oficiales del *Velasco* llevar á cabo dicha verificación del puerto de Koror, toda vez que es el único publicado y al que hay que recurrir á pesar de los errores que contiene. Dicho plano es el que acompañamos en el atlas.

los días de calma hay mucho rocío y mucha humedad.

El barómetro se ha mantenido á una altura media de 762 á 764; la máxima con chubascos duros del N., 15 de Marzo, y la mínima el 21, que saltaron los variables del 2.º cuadrante (1).

Son poco frecuentes los temblores, como igualmente los rayos y truenos, que los consideran como castigo de la Divinidad.

Marcas.—Las mareas son regulares; la diferencia de nivel es de 1,60 metros de día y 1,25 de noche, llegando en las sizigias á 1,85 metros.

Fauna.—Natural de este grupo no hay más cuadrúpedo que la rata; existe además el panique, palomas de diversas variedades, iguanas, lagartos, tortugas, desde la de carey, á la verde, y variedad de mariscos comestibles. Se han importado el cerdo doméstico, la cabra, el perro y el gato; y hasta hace poco tiempo han tenido vacas y caballos procedentes de un regalo hecho al rey Abadul por la Compañía de la India inglesa en 1785.

Flora.—Visto el grupo de Palaos desde el mar, parece lleno de colinas cubiertas de arboleda; pero en el interior, aunque hay algunos cerros, los valles son hermosos y pintorescos.

Aunque no parece que abundan las maderas preciosas, se han visto algunos árboles de guayacan, lanete y algunas variedades de acacias, entre ellos el sibucao, que usan para hacer tintas negras y azules. Abunda el árbol del pan y el cocotero, distinguiéndose entre los productos tropicales algún ébano, el naranjo, el limonero, la caña de azúcar y una fruta llamada *avian* en el país, y que parece ser una variedad del duvian.

(1) Observaciones de los oficiales del *Velasco*.

Producciones.—El suelo parece muy fértil y produce yerba á propósito para el ganado vacuno. El coco se dá bien en todas las islas, y años pasados se explotaban cantidades considerables de copra; pero parece ser que un tifón hubo de destruir los cocales de tal suerte, sobre todo en Koror, que hoy es insignificante la especulación. En dicha isla han hecho nuevas plantaciones, que aún tardarán diez ó doce años en dar fruto.

El arroz se dá bien en Koror; pero los naturales no se dedican á su cultivo, aunque les gusta tanto como á los filipinos; en las demás islas se dá también el arroz, pero en corta cantidad. Como no tienen bueyes ni carabaos, desconocen el arado; de modo que, introduciendo esos rumiantes, y en vista del mucho terreno limpio que existe en la isla de Baboltuap, parece que daría buen resultado el cultivo del arroz en mayor escala.

No cultivan el camote, la calabaza, ni el maiz; y también sería muy conveniente introducir sobre todo esta última graminea para la cría de sus cerdos. Así es, que aunque fértil y susceptible el terreno para producir tabaco, arroz y otros productos tropicales, puede asegurarse que sus principales exportaciones son el balate, carey y la piedra moneda, exceptuando las pequeñas siembras de ñame y ube que hay en los alrededores de Koror.

El único mineral que se encuentra en ciertos valles, tiene algún parecido exterior con la galena, y no habiéndole podido analizar los oficiales del *Velasco*, llevaron á Manila algunos ejemplares con dicho objeto.

En algunas cuevas calizas se han visto manchas de filtraciones, que por su color parecen de óxido de hierro.

Industria y comercio.—El balate y concha de carey es lo que pescan para esportar; el primero lo secan al sol y algunos años han vendido hasta 400 toneladas, y de la tortuga comen su carne y venden la concha. También extraen una especie de sílice que labrada en bloques de diversos tama-

ños se exporta á Yap, en donde hace las veces de moneda.

Ya desde 1783 utilizaban la concha de carey, y habían descubierto el modo de moldearla, haciendo cucharas y pequeñas bandejas en forma bastante elegante; también hacían y hacen zarcillos y pulseras de carey para las damas de la aristocracia. No conocían, sin embargo, el modo de pulimentar el carey.

Construyen para sus usos domésticos ollas y cazuelas de barro, como igualmente ciertos platos ó tinajas de madera con incrustaciones de nácar ó carey, que no carecen de cierto mérito artístico.

Las escobas las hacen con bastante ingenio del bonete de coco, y con las fibras del plátano ó de coco tejen canastillas, telas y aparejos de pesca; estos últimos suelen hacerlos de cabello humano. También construyen lanzas, anzuelos y una herramienta en forma de azuela que usan mucho; todo con dientes ó espinas de pescados y conchas de carey, por carecer de hierro, al que profesan gran afición.

Población.—Es muy difícil apreciar el número de habitantes que pueblan estas islas, siendo tan limitados é incompletos los datos y estudios que se han hecho hasta la fecha. Según las observaciones de los oficiales del *Velasco*, aprecian en 1.200 dicho número, al paso que Wilson cree haber visto hasta 4.000 indios armados en uno de los combates de que fué testigo; tomando el término medio, bien puede evaluarse en unos 2.600 el número de habitantes para todo el grupo de Palaos, con lo que resulta todavía muy poca población relativamente á otras islas parecidas y á la superficie de 400 kilometros cuadrados que próximamente tienen las 125 islas é islotes.

Raza.—No hay europeo alguno establecido en Palaos; por consiguiente, todos son indígenas y pertenecen á la raza malaya-polinesia, distinguiéndose por su robustez y

bien formados, aunque de regular estatura. Tienen un color de cobre bronceado más ó menos claro; ojos grandes y negros, nariz regular, no achatada como los de Filipinas, boca grande, labios gruesos, dientes teñidos de negro. El cabello liso en unos y ondulado y rizado en otros, pero de color negro mate, largos, no gruesos y abundantes en general; tienen poca barba y poco bello en las demás partes del cuerpo.

La frente elevada y ligeramente inclinada hácia adelante. El occipital aplastado, vertical, y no sobrepasa la línea del cuello; los pómulos algo salientes, y la cara casi tan ancha como larga.

Constitución política.—La misma organización política que encontró Wilson en 1783 parece que rige en la actualidad, según las observaciones de los oficiales del Velasco. Hay varios reyes que ejercen verdadera soberanía, pero los dos principales son Abadul en Koror, y Araclay al Norte en Artingol, siendo los otros feudatarios de estos. La antigüedad de estas dinastías no se puede precisar porque se carece de historia.

El rey tiene la facultad de nombrar los nobles del país, entre los cuales elige diez, que con los nombres de *Rupacks* ó jefes, le ayudan á gobernar sus Estados: entre estos se cuentan jefes del ejército y el primer ministro que suele sustituir al rey para recaer generalmente este cargo en alguno de la familia real, llevando el nombre de *Aracoco*.

También tiene gran influencia con los reyes el Alcaliz, que es una especie de *augur* ó gran sacerdote, que suele explotar á las gentes, haciéndolas creer en su correspondencia con los espíritus. En Koror después de la muerte del último Alcaliz, ocurrida hace algunos años, no se ha cubierto la plaza, pues el actual rey Abadul no permitió que la ocupase uno que se presentó como enviado divino con ese objeto.

Gobiernan estos reyes aconsejándose de los *Rupacks*,

que se reunen en unos grandes edificios *ad hoc* que llaman la casa de los Consejos.

El rey administra justicia, y sus rentas se componen de las multas impuestas y de una cierta parte que le corresponde en todo cambio ó venta; rara vez impone la pena capital; pero es árbitro de imponerla, y esos casos la ejecución la hacen los soldados á lanzadas ó tiros de fusil.

Todo el territorio pertenece al soberano; así es que los súbditos, incluso la nobleza, no tienen más que propiedades mobiliarias, como canoas, armas, muebles y útiles.

Lengua.—El lenguaje parece derivado del malayo, bastante habitual en las islas de estos mares.

El sistema de numeración es decimal.

Las nueve cantidades simples tienen nombres propios. La decena tiene dos nombres, el primero es propio de ella, el segundo para sus compuestos y derivados.

No cuentan más que hasta mil.

Las cantidades intermedias se forman por adición casi siempre, pero en algunos casos se cometen pleonasmos como se verá en el cuadro:

1 Aban.	60 Ogolon.
2 Orun.	70 Oguid.
3 Odú.	80 Ogai.
4 Oan.	90 Og-itin.
5 Oin.	100 Abast.
6 Malon.	200 Orun-dast.
7 Uid.	300 Edel-dast.
8 Yai.	400 Onal-dast,
9 Ytin.	500 Elimel-dast.
10 Magor Fruyos.	600 Eldom-dast.
12 Fruyos magairum.	700 Emit-dast.
13 Fruyos maga-odú.	800 Eail-dast.
15 Fruyos magain.	900 Ytin-dast.
16 Fruyos maga-ild.	1000 Fruyol-dast.
30 Ogdei.	

Sustantivos adjetivos.

A

Arbol.	Agarragá.
Amigo.	Zacalie.
Abuelo.	Agadil.
Agua-dulce.	Real.
Agua salada.	Daop.
Amarillo.	Bebrulo.
Agua de coco.	Cusa quel ábos.
Armas.	Colo codoc.

B

Bueno.	Maniel.
Blanco.	Pegelelen.
Brazo.	Caimac.
Boca.	Nagarie.
Barba.	Arenuc.
Buyo.	Cabuy.
Blando.	Magay-Sagot.

C

Casa.	Pilai.
Casa grande comunidad.	Bai.
Culo.	Ian-az.
Cuerpo.	Calacadal.
Cabeza.	Azutin.
Cuello.	Canlil.
Cejas.	Zomoyogut.
Cabello.	Cayal.
Cesto.	Cadip.
Caja.	Quinal.
Cobarde.	Matnisco.
Coco.	Leos.
Coco duro.	Macas leos.
Cocina.	Acap.
Camisa.	Tuloc.
Calle de pueblo.	Cadas isa bulo.

D

Dios.	Acalid.
Día.	Melones.
Dientes.	Un-gabe.
Dedo.	Cad-ngalil acaimal.
Duro.	Maduc.

E

Estrellas.	Abdug.
Esclavo.	Adil.
Extranjero.	Aragat.
Enfermos.	Marac.
Embarazada (en cinta).	Adiol.
Espalda.	Ameguce.
Embarcación indígena.	Al bai.

F

Frente.	Arreguice.
Fuego.	Ngnaro.
Fusil.	Puyos.
Fuerte.	Beduc.

G

Gabe.	Cucaro.
Gato.	Cacir.
Grande.	Clon.

H

Hermano.	Gudelu.
Herida.	Dulebig.
Hambre.	Son aran-aran.
Hombre.	Rizacal.
Hoja.	Lil.

I

Isla.	Cocal.

L

Luna.	Buil.
Ligen.	Arumur.
Largo.	Camangal.
Ladrón.	Morogon.
Laura.	Pusus.
Lengua.	Conrac.

LL

Lluvia.	Gul.

M

Mar.	Au samal.
Monte.	Caren.
Madre.	Dalak.
Mujer.	Andil.
Muchacha.	Ardill-gubil.
Muchacho.	Laral ngalac.
Mano.	Calmelik.
Muerto.	Delip-marac.
Miedo.	Madac.
Memoria.	Omin apletui.
Mitad.	Abilu-el.
Malo.	Mant-it.

N

Noche.	Clevesci.
Negro.	Cadeloquele.

O

Orejas.	Dimac.

P

Padre.	Cadam.
Pueblo.	Buló.
Pájaro.	Carem.
Perro.	Pelis.
Puerco.	Babi.
Pescado.	Ni-iquel.
Palma de coco.	Duira leos.
Palo.	Carcar.
Pechos.	Fut.
Pequeño.	Guerequci.
Pescador.	Cadai mai.
Plato de madera.	Boi corracal.
Poco.	Bai agavel.
Pierna.	Cogmic.

R

Rayo.	Adrunilk.
Río.	Comoaqui.
Rey.	Abadul.

S

Sol.	Sdrills.
Sangre.	Rasay.
Sable.	Calipul.
Sepulcro.	Matancal.
Sueño.	Magai gaic.

T

Tierra.	Palú.
Terremoto.	Adsine.
Tiburón.	Caden.
Tabaco.	Adgóo.
Tuba.	Camadce.

V

Viento.	Iolt.
Viejo.	Cadol-socal.
Vieja.	Cadul-arrdel.
Verde.	Malamane.
Valiente.	Pogoci.

Adverbios.

Mañana.	Cluguc.
Hoy.	Caibagan.
Ayer.	Caitisip.
Dentro.	Casid.
Fuera.	Agiril.
Lejos.	Farogot.
Cerca.	Diemit.

Verbos.

A

Andar.	Marril.
Amarrar.	Sonri.
Apagar.	Dogni.

B

Beber.	Meclin.
Bajar.	Menestin.
Bailar.	Mil-il.

C

Cortar.	Zabogai.
Comer.	Mang-an.
Comprar.	Mamagar.
Caer.	Monlon.
Cantar.	Mein-Aade.
Cazar.	Memura.
Comer.	Camis.
Cambiar (trocar).	Mamagar.
Cocer.	Marag an.

D

Dar.	Bascao.
Dormir.	Mubat.

E

Encontrar.	Ronar.
Enojarse.	Cavad.
Escuchar.	Oisen.

F

Firmar.	Mologó.

G

Guardar.	Porté.

H

Hablar.	Molocoi.

L

Levantarse.	Maquis.

LL

Llorar.	Limun-al.

M

Morder.	Omang.

N

Nadar.	Man-igai.
Negar.	Olocabai.

P

Pelear.	Ruc.
Pedir.	Pestac.
Pensar.	Diluma.
Pescar.	Porocai.
Parir.	Ngo-nagail.
Pegar.	Calobedi.

R

Robar.	Bubac.
Reir.	Ogorogor.
Romper.	Matomal.
Respetar.	Rubac.

S

Subir.	Melam-iac.
Salir.	Pedric.
Sentarse.	Guici.
Saber.	Madung-ai.
Soplar.	Dagui.

T

Trabajar.	Muru-fadal.
Tirar.	Oi-tu.

V

Vender.	Oltrao.

Frases.

¿Cómo se dice Palaos?	¿Arondel-tial-klalo?
¿Para qué sirve esto?	¿Kan ilu ureguer?
Sirve para trabajar.	Keeledel-amentré.

¿De dónde vienes?	¿Ecaimlar?
Vengo del monte.	Mura caro man.
Vengo de la tierra.	Akanlara-ablú-lenus.
¿Qué haces?	¿Ngaca-murú?
Partir un coco.	Melana-asusen-ser.
¿Cuándo vienes?	¿Mec-rmoi-ugará?
Pronto, mañana.	Morocadam.
¿Sabes subir al monte?	¿Reus modini morse rapan?
Sí.	Adan.
Ve delante de mí.	Merti.
Guíame.	Mobenquei.
No me atrevo.	Diacam-me.
Tengo miedo.	Ae-madac.
Trae gallina mañana.	Mu-amal-megluque.
No puedo.	Dicume.
¿Me das esa peineta?	¿Augar mon sang?
Sí, toma.	Adam mem sang.
Vete.	Murai.
Entra.	Tuó ra calsil.
Sal afuera.	Murá agivil.
Trae fuego.	Matal ngas.
Trae agua para beber.	Mai ral-ac inclem.
Yo voy.	Augac murolon.
Voy á pescar.	Angue-mura acai.
Trae aquello.	Mei-gan.
Voy á comprar un cerdo.	Ae mamacar á babi.
Buen tiempo.	Mainil arac.
Buen corazón.	Ongil arangul.
Vamos á comer.	Quita mangá.
Vamos á dormir.	Quita mibat y maari vai.
Voy á bañarme.	Angue-mura ang.

Carácter.—Son dóciles, obedientes á su rey, y bastante trabajadores con arreglo á sus necesidades. Tienen justa fama de ser muy hospitalarios á juzgar por la conducta que usaron con los náufragos del *Antílope*, pues á la hora de la despedida pobres y ricos dieron á los ingleses cuanto tenían, y con frecuencia refrenaban su natural curiosidad por no molestar.

Estaban agenos á las pasiones que excitan ambición y á

los cuidados que la riqueza inspira. Todos parecían satisfechos de su suerte (1).

Género de vida.—No existe la esclavitud, pero si las castas que pudieran por analogía llamarse nobleza, clase media y estado llano, tan hondamente separadas unas de otras como pueden estarlo en Rusia.

La mujer es la que cocina, cuida de la casa y de los hijos y ayuda á los trabajos del campo, mientras el hombre, más dado á la holganza y á la vida social tiene sus reuniones en las plazas públicas.

Se levantan al alborear, y en seguida tanto hombres como mujeres, se bañan en agua dulce.

Los baños de los hombres están muy separados de los de las mujeres, y no les está permitido á los primeros acercarse al baño de las segundas. Si alguno tiene necesidad de pasar cerca del local donde se están bañando las mujeres, está obligado á prevenirlas por medio de un grito particular; si le contesta alguna prohibiéndole el paso, tiene que tomar otro camino ó esperar que las bañadoras se hayan marchado.

A las ocho de la mañana almuerzan; después suele tener el rey Consejo con los principales, y la plebe vá al campo; á medio día comen y poco después de puesto el sol cenan. Dos horas después se acuestan, pero los días de fiesta suelen pasar bailando la noche entera.

Usos y costumbres.—En la familia, la mujer es atendida por el marido, con quien comparte hasta los más rudos trabajos del campo.

La poligamia está permitida, pero es poco frecuente en Koror, donde es muy común el divorcio.

El matrimonio ordinario se verifica pidiendo á la novia

(1) Los oficiales del *Velasco* no han observado nada que contradiga las buenas condiciones de carácter que atribuye Wilson á los naturales de Palaos.

después de hacer á los padres ciertos regalos, y llevándola luego á su casa sin más ceremonia. Cuando alguna mujer de la familia real contrae matrimonio es dueña absoluta de su marido, y puede hasta darle muerte sin más que decir al rey la causa de su determinación.

Los hijos están bajo la patria potestad hasta que pueden vivir de por sí; entonces se van alejando de la casa hasta que dejan de volver á ella, algo parecido á lo que ocurre con la familia en los Estados Unidos de América.

El adulterio lo castigan los maridos injuriados; pero han de pagar cierta cantidad al rey por la justicia que á sí mismos se hacen; esta multa nunca es grande aun cuando hayan muerto los adúlteros á manos del marido.

En las solteras no es delito grave el coito, y lo consideran como una travesura propia de las jóvenes. Casadas y solteras obedecen al rey y á los maridos cuando las mandan entregarse á los forasteros, lo cual parece hacen de bastante buena voluntad.

El rapto parece frecuenle entre pueblos vecinos, llevado á cabo por los soldados invasores, que consideran el botin como propiedad común. Las mujeres robadas habitan los cuarteles ó casas de los soldados que son verdaderos burdeles.

El rey actual tiene robadas algunas mujeres de las tribus vecinas, y estas mujeres, casi en su totalidad solteras, son para el uso de los soldados y para los forasteros que lo solicitan, siendo lo más extraño que después de robadas son como una propiedad del rey, sin que intenten rescatarlas los pueblos despojados; y á tal extremo llega este respeto que con frecuencia se les concede licencia temporal de la que nunca se exceden. Estas mujeres suelen regresar á su pueblo natal cuando son viejas.

Trajes y adornos.—Los hombres van desnudos, con un taparrabos de tela de diversos colores, ó bien hecho en el país de fibras vegetales, en su color ó teñidos. Las mujeres

usan una saya corta hecha del bonete del coco, y se compone de dos á modo de delantales que sujetan á las caderas por medio de un cinturón, colocan uno delante y otro por detrás, y generalmente son de color amarillo que tiñen con cúrcuma.

Los hombres y las mujeres se taladran las dos orejas al llegar á cierta edad, y de ellas se cuelgan los hombres zarcillos de abalorio, coral, carey, ó bien se colocan en el agujero de la oreja, yerbas y flores.

El peinado de los hombres es de varias clases: unas veces rizado y flotando sin ningun arreglo; otras encrespado por la frente y recogido luego en un moño ó castaña detrás de la cabeza; se adornan con una peineta de madera ó caña en forma de abanico, y como pulseras usan la primera vértebra de cierto pescado que introducen en la muñeca con gran dificultad. El uso de esta pulsera es signo de aristocracia y de riqueza: la que usaba el rey Abadul había costado unos 200 pesos.

Las mujeres llevan el cabello recogido en dos bandas, detrás de la cabeza ó encrespado; usan poco de pulseras ó zarcillos, y se *tatuan* con profusión en brazos, manos, piernas, empeine y muslos.

Los hombres se tiñen la cara para sus bailes guerreros; en el pecho y en la cara formando rayas verticales, en la frente y megillas, adornándose además para esta diversión con hojas verdes de palma que colocan en la cabeza, pecho y brazos.

Usan todos un canasto tejido, ya de coco, ya de la fibra del plátano, en el cual llevan el buyo, los útiles para encender el fuego, tabaco, el peine, la navaja, la cuchara, hecha de conchas de marisco ó de carey. Abadul llevaba siempre un cubierto de plata á la europea.

Usan la azuela que les sirve para mil usos diversos y que llevan sobre el hombro de un modo característico. Es tan propio de estos naturales el llevar encima la azuela, que habiéndose querido fotografiar al rey Abadul, después

de estar ya ante el objetivo del lente, se levantó, y como quien ha olvidado algo muy importante, fué á su casa por la azuela que colocó en el hombro con cierta elegancia.

Alimentación.—Los principales alimentos son de ube, coco, gabe, camote, pescado y mariscos. Las cocinas están en unas chocitas cerca de las casas; en un hoyo que hacen en el suelo, encienden la lumbre con la yesca y el eslabón.

El fuego se alimenta con leña ó con bonete de coco; los utensilios de cocina suelen usarlos de procedencia europea, pero tienen ollas y cazuelas de barro del país para calentar el agua, cocer el pescado y ñames, etc., etc. También suelen usar una hoja de plátano en vez de plato, y la nuez del coco les sirve para beber.

Usan una bebida hecha con agua, melaza y jugo de limón, de un sabor bastante grato; no tienen bebida alcohólica indígena y abusan del betel y del tabaco.

A su comida ordinaria, ñame y coco, añaden á veces ciertos dulces, á los que son muy aficionados, y hacen un jarabe del jugo que destila la palma de coco.

Hay tres clases de dulces: el primero y que más abunda lo hacen del coco raspado, mezclado con el jarabe antes nombrado; lo ponen al fuego, le dan punto y luego dejan secar en una hoja de plátano seco; se pone durísimo.

El segundo se diferencia del primero en que emplean la almendra del coco entero sin raspar, y el tercero es una especie de dulce de almibar claro y trasparente; este lo hacen de la raiz de tapioca.

El pescado lo cuecen en agua salada y lo mismo los cangrejos (que abundan y son muy sabrosos) y mariscos. Estos los suelen tomar crudos con jugo de limón. No tienen sal, pero la aprecian mucho.

En las comidas beben el agua del coco cruda y rara vez agua, y son por lo general muy sobrios.

Habitaciones.—Las casas en general son de madera y

bambú, elevadas como medio metro del suelo, sobre *harigues* de madera dura; las paredes son de caña cortadas á tiras y rebatidas al exterior con una especie de palma; los pisos de bambú, y perfectamente acabados.

Cada casa abriga una sola familia, y no tienen los cercados que usan en otras partes. En los edificios grandes que llaman cuarteles, viven en colectividad las mujeres públicas, propiedad de los soldados, y además existen los edificios públicos que tienen hasta 80 piés de longitud destinados á las reuniones y asambleas.

El menaje interior es muy limitado; próximo á donde colocan el petate que los sirve de lecho, encienden una hoguera para preservarse de los mosquitos.

El rey Abadul dormía sobre uno de estos petates tejido de la fibra del plátano, usando dos almohadas con sus fundas y un abrazador á la manera filipina. Al lado de su cama ardía el fuego del hogar, cuyo humo se adhería al techo por carecer de chimenea; tenía grandes tinajas de miel, sacos de balato seco, y debajo de la casa como á una braza, una bien poblada cochinera ó zahurda.

Las calles están empedradas.

Armas.—Las armas indígenas son la lanza de unos doce piés de largo terminada en forma de arpón, y acabada á veces en un diente de tiburón ó en la espina dentada de la cola de la raya. Suelen arrojarla á unos 50 ó 60 piés de distancia.

Embarcaciones.—No usan más clase de embarcaciones que la piragua, la cual está construida en su obra viva de una sola pieza formada de un arbol ahuecado, y luego ponen tablas ajustadas con trincas de fibras de coco ó plátanos dados y calafateadas sus costuras con musgo y masilla de cal y aceite; las pequeñas llevan cuatro ó cinco personas y las grandes pueden contener de 25 á 30.

Sobre la falca llevan una plataforma de madera ligera ó

tejido de varitas de bambú, sobre la cual suben los tripulantes; de uno de los costados sobre la falca salen horizontalmente dos varas largas unidas por sus extremos de afuera, y á ellas vá hecha firme una barquilla de madera que les sirve de batanga ó contrapeso.

La vela que suele ser de nipa toscamente tejida, ó de tela fabricada de la fibra del plátano, es de forma de abanico, y trabaja sobre una cabria de dos bordones que se inclina más ó ménos sobre la proa por medio de vientos de cuerda de coco.

En ambas proas llevan las piraguas altos tajamares muy volados, lo que le dá un aspecto muy airoso.

Gobiernan sin timón y hacen uso de una ú otra proa; por eso les basta con una batanga.

Náutica.—Los naturales de Palaos son buenos nadadores y bucean á grandes profundidades para extraer los objetos por pequeños que sean.

Averiguan la hora por la altura del sol, y de noche por las estrellas; pero como las embarcaciones ofrecen poca seguridad, rara vez navegan más allá de los arrecifes.

Religión.—No parece que tengan culto externo; sin embargo, delante de la casa del rey y en otros lugares tenían una especie de casita de madera elevada sobre pilares, cerrada con llave y dentro de la cual encerraban un canasto con buyo. El rey actual es muy escéptico y se ríe de esto, y no permite que haya en Koror, como hay en otros puntos, *acalído* ó gran sacerdote.

Este es consultado por todos, y de sus oráculos viven bien en Artingol.

La gente de Palaos cree en días prósperos y adversos, en maderas y piedras de buen ó mal agüero, en la influencia del diablo y en la segunda vista. Creen que los hombres malos cuando mueren se pudren en la tierra, y que los buenos vuelan al cielo, donde se vuelven hermosísimos.

Los niños reciben el nombre tan pronto como han nacido, y sin ninguna ceremonia. Una de las mujeres del rey, habiendo dado á luz durante la permanencia de los ingleses en Koror, dieron el nombre de *Capitán* al recién nacido en honor á Wilson.

Ya hemos indicado que los casamientos se hacen sin ninguna ceremonia religiosa. En cuanto á los entierros, Wilson fué testigo de los últimos deberes rendidos á un guerrero muerto en la pelea.

Antes de ser depositado el cadáver en la fosa abierta al efecto, el rey, acompañado de la córte, pronunció un discurso en tono grave y solemne, elogiando las hazañas del difunto. El elogio fué escuchado con respetuoso silencio, y cuando el cuerpo fué recubierto de tierra empezaron las lamentaciones de las mujeres, guardando los hombres un profundo silencio. Sobre la fosa colocan un pequeño túmulo de piedra que rodean con una empalizada para impedir que anden por encima.

Hace bastantes años fué ajusticiado un antecesor del actual rey Abadul por imposición del comandante de un buque de guerra inglés; pues parece que los naturales, instigados por el rey, habian asesinado á un capitán mercante inglés.

Dicen los oficiales del *Velasco* (corroborando la relación de Wilson) que aún se puede ver delante de la casa del rey un túmulo de piedra, levantado por los indígenas como recuerdo de este hecho.

No existe en el territorio de Palaos templo, ni sitio consagrado á culto alguno, y los extránjeros no han podido reconocer indicio que revele ceremonia religiosa; sin embargo, dadas las buenas condiciones morales y las creencias supersticiosas que poseen, es más que probable que los naturales de estas islas adoren á Dios.

CAPITULO II

Isla de Yap.

Historia.—El 26 de Enero de 1543 navegaba Ruiz Lopez de Villalobos á la altura del paralelo 10° N, cuando descubrió una isla de unas 25 leguas de circuito con casas y bosques de palmeras, no pudiendo surgir por los muchos arrecifes que de ella partían. Esta isla á la que llamó de *Recifes* ó *Arrecifes*, y que según todos los documentos (1) es la actual *Oyap*, *Uap* ó *Yap;* debió ser ya visitada por los españoles, porque los naturales que salieron en canoas saludaron en castellano á Villalobos haciendo con las manos la señal de la cruz.

Igual salutación habian recibido en una pequeña isla (2)

---

(1) Relación muy circunstanciada del viaje que hizo Ruiz Lopez de Villalobos, al descubrimiento de las islas del Poniente, desde el Puerto de Navidad en las costas del mar del Sur de Nueva España, que salió el año 1542, en una armada compuesta de 4 navíos, 1 galera y 1 bergantin, escrita en Lisboa á primero de Agosto de 1548. Por Garcia de Escalante Alvarado. (Existe en el Ministerio de Marina, y es copia de otra llevada de Simancas á Sevilla en un legajo de *papeles* de 1519 á 1617. — Se imprimió en la *Colección de documentos inéditos*, de Torres de Mendoza. (Número 92, tomo V).

Islas del Poniente 1542. — Relación del viaje que hizo desde Nueva España á las islas del Poniente Ruiz Lopez de Villalobos, año de cuarenta y dos, por orden del virrey D. Antonio Mendoza. (Existe en un tomo de *Miscelánea*s de la Dirección de Hidrografía. — Copia confrontada en 15 de Agosto de 1807, de otra sacada por Muñoz, en Simancas el 31 de Julio de 1781).

Relación de la navegación y sucesos de la armada de Ruiz Lopez de Villalobos, que salió del puerto de Juan Gallego en la costa del mar del Sur en Nueva España, á 1.° de Noviembre de 1542, al descubrimiento de las islas del Poniente. Escrita: al virrey de México D. Antonio de Mendoza, por Fray Gerónimo de Santisteban, que fué en la misma armada, desde Cochin en la India de Portugal á 22 de Enero de 1547. (Existe en el Ministerio de Marina, y es copia del legajo *Cartas de las Indias*, llevado desde Simancas á Sevilla. — Se confrontó en 27 de Junio de 1794.— Está impresa en el tomo XIV de la *Colección de documentos inéditos* de Torres de Mendoza).

Requerimiento de D. Jorge de Castro, gobernador de San Juan de Ternate é islas del Maluco, Banda, Burneo, Mindanao, Y.ª San Juan, Manado, Paragocal, costas de Calabre ó Amboino, é Ormoro, é todo el archipiélago de los Papuas por el rey de Portugal á Lopez Villalobos, pidiendo explicaciones por qué estaba y seguía allí y respuesta. (Existe en el Ministerio de Marina, y es copia del que fué llevado de Simancas á Sevilla entre los *papeles de* 1519 *á* 1817. — Confrontóse en 10 de Diciembre de 1798).

(2) La de Feis.

descubierta tres dias antes, teniendo explicación estos hechos extraordinarios al suponer, aunque no está justificado, que algunos españoles perdidos en las navegaciones anteriores debieron haber permanecido en dichas islas durante algún tiempo.

Más de un siglo quedó olvidada la isla de Yap, y cuando se empezó á tratar de las Carolinas á raiz del descubrimiento de Lezcano en 1686, se hablaba de una manera vaga atribuyéndola dimensiones colosales.

El mismo P. Cantova en 1731 hace referencia de la isla Yap, proponiéndose visitarla en vista de las relaciones que le hacían los naturales de Elivi, que al parecer estaban sujetos á dicha isla, que dista 40 leguas al NE.; teniéndose igualmente noticias más ó menos exactas por los indios desgaritados que con frecuencia arribaban á las Marianas.

Con la visita de los navíos *Exeter*, *Hawke* y *Dundas* á la isla de Yap en 1792, se empezó á desvanecer la idea exagerada que hasta entonces se había tenido de esta isla importante de las Carolinas, contribuyendo á ello los datos del buque *Swallow* en 1804 y el reconocimiento que en 1828 hizo el capitán Urville fijando su forma y posición.

Posteriormente en 1839 se publicó la carta de la isla de Yap levantada por Vicendon-Dumoulin, ingeniero hidrógrafo á bordo de la corbeta *l'Astrolabe* en su viaje de circunnavegación, y en 1871 levantó el plano de la isla y bahía de Tomil el capitán Blohm, de la marina del comercio alemán.

Este plano que según las observaciones de nuestros marinos está lleno de errores, no pudo ser corregido por los oficiales del crucero *Velasco* á causa de su corta permanencia en el puerto de Tomil, pero lo fué posteriormente por el teniente de navío D. Manuel Otal y Rautenstrauch, de la dotación del aviso de S. M. C. *Marqués del Duero* al mando del teniente de navío de primera clase D. José Cano Manuel (1).

---

(1) Dicho plano rectificado es el que se acompaña al presente trabajo.

Situación.—La isla de Yap, que es una de las pocas del Archipiélago Carolino que por sí sola constituyo una extensión de tierra de alguna importancia, está situada á los 144°—17′ de longitud Este, y 9°—28′ de latitud Norte, refiriéndose la observación á la roca de entrada á la bahía de Tomil, que se halla en la medianía de la costa oriental. A la distancia de 20 millas ya se empiezan á vislumbrar las cimas de las montañas centrales, y poco á poco se van percibiendo los detalles de las laderas, ofreciendo un bonito golpe de vista cuando se descubre la parte meridional de la isla, que es la más baja y cubierta de vegetación. Al aproximarse más aparece una línea seguida de rompientes envuelta en densa neblina, que deja ver á intervalos una faja de mar de color verde muy pronunciado y la costa bordeada de espeso manglar.

Hidrografía.—Reconocida la isla Yap por su punta S., y dando el debido resguardo á la restinga que despide como al SSO., de 4 á 5 millas de extensión, y á una piedra que sale como unos dos cables de la extremidad de la restinga, se gobernará á pasar cerca de los arrecifes de la costa SE., sin temor de que la corriente aconche sobre ellas, pues tiran para afuera en sus proximidades. Rebasando la primera *pasa*, conocida en el plano con el nombre de *mal canal* (el cual no llega á la costa en la baja mar), se encuentra la boca de entrada al puerto de Tomil, formado por el quebrado más importante de todos, que penetra dos millas al Norte, hácia el fondo de la extensa abra que allí forma la costa oriental. La embocadura tiene unos 250 metros de anchura, y se encuentra balizada por la naturaleza con un enorme block madrepórico; el canal desde la boca se encuentra limpio y con fondos de 30 á 40 metros, bifurcándose en varios brazos, que son excelentes fondeaderos. Al demorar monte Buray al N. 20° y valizados por las piedras que velan á la parte O. del canal de entrada, se gobernará como al Noroeste ¼ O. hasta la primera punta, que se

gobierna al NO. ¼ N., hasta estar al SO. de punta Rul, que se pondrá la proa á la isla Eugnoth; entonces se gobernará según el fondeadero que se quiera tomar.

1.° Para tomar el de Rull al demorar al SO. de punta Mulbirai, se gobernará al O. NO. y entre las islas y la punta se fondeará en 18 brazas de agua, fondo fango duro y madréporas.

2.° Para tomar el de la isla de Eugnoth se gobernará al dejar el canal de entrada al N. NE., y al estar cerca del arrecife que cierra el puerto por el SE., se fondeará en 21 brazas. Este fondeadero sólo es aceptable en la monzon del NE., porque el buque no borneará; conviene fondear con dos anclas.

3.° Para tomar el fondeadero de Guinan se gobernará desde el canal á buscar la punta E. del arrecife de Eugnoth, y al estar al E. O. con la isla y un poco desatracado de ella, se gobernará al O. ¼ NO., y al demorar al S. ¼ SO. se fondeará en 24 brazas con dos anclas, por estar próximos los arrecifes de punta Tunking.

4.° Para tomar el fondeadero de Danguea, una vez E. O., con la isla Eugnoth, se gobernará el N. á pasar entre los arrecifes de punta Maru y al S. de la isla Tarrang, y al estar tanto avante con el muelle de esta isla y próximo á su parte SO., se fondeará en 16 brazas de fondo.

Al pasar entre los arrecifes de punta Maru y los del S. de Tarrang, hay que cuidarse de un bajo que no vela en la pleamar, y que se encuentra aislado en la enfilación de la isla Obi con el monte Buray.

5.° Para tomar el fondeadero de la ensenada NE. se gobernará después de rebasada la isla Eugnoth al N., hasta que, demorando al SE. la isla de Obi, y ya zafos de su arrecife, se gobernará al NE. para librarse del bajo que se ha dicho existe en la enfilación del monte Buray é isla Obi, y rebasada la punta S. del arrecife de Tarrang, se gobernará al N. fondeando, antes de llegar á los corrales, en 18 brazas. Al E. de esta isla Tarrang hay un bajo de 5,5 metros.

Si aún se quisiera entrar más adentro, pasando por entre los corrales hay 14 brazas de fondo, y al descubrirse entre la isla Impacchel y Punta Mercedes el pueblo de Togu, se puede fondear en 12 brazas. Como los arrecifes y bajos fondos se distinguen desde las cofas á buena distancia, debe enviarse á la de proa una persona inteligente y de buena vista.

El puerto de Tomil está abierto al E. ¼ NE. y S. SO. por las puntas Tomil y Rull, es bastante abrigado, y aunque lleno de bajos, es de bastante extensión.

Desde Punta Yaam (lugar en donde están los cementerios de Rull y de Lames) á punta Rull hay un estero que se introduce bastante al SO. con poco braceaje; desde ésta á punta Multroi, corre la costa casi al N., formando el abra de Rull; toda esta parte está unida al arrecife O. del canal de entrada hasta el sitio que ocupa Mr. Freidlander, comisionado alemán en donde hay 12 brazas cerca del muelle.

Entre punta Multroy y punta Rosita se interna un estero que primero corre al O. y luego al N. con poco braceaje.

De punta Rosita á punta Carmen hay un pequeño frontón, como hácia al N. ¼ NE. y como al E. ¼ NE. se encuentran las islas Rosa, Blalasth y Eugnoth, en cuya enfilación fondeó el *Velasco*.

Las condiciones naturales del puerto de Tomil son excelentes, y los distintos fondeaderos facilitan todas las operaciones comerciales de los buques, como igualmente bajo el punto de vista militar. Entre las seis islitas pintorescas y llenas de vegetación que contiene el puerto, y que son ocupadas con preferencia para los establecimientos de las factorías europeas, se encuentra la isla Obi sin habitar, y es tradición que antiguamente la ocuparon los españoles.

Geología.—La isla de Yap parece que debe su orígen á un levantamiento del suelo submarino.

En las capas más elevadas se encuentran capas sedi-

mentarias de rocas, cuyos planos de extratificación están en un plano casi vertical, y corren casi en dirección NE.

Rodean toda la isla arrecifes de coral, cuyos detritus han ido ensanchando la superficie de la isla.

Superficie.—El perímetro de los arrecifes que rodean á la isla de Yap es de unos 105 kilometros, teniendo su mayor longitud de 45 kilometros de S. S. O. á N. N. E. por 14 kilometros de ancho, término medio, conteniendo una superficie aproximada de 430 kilometros cuadrados. Dentro de esta superficie mojada se eleva la tierra firme de la isla, cuyas dimensiones quedan reducidas á 30 kilometros de largo por 9 de ancho, presentando la costa grandes desigualdades. Al Norte de Yap, pero dentro del arrecife, se levantan dos pequeñas islas, una á continuación de la otra, tan próximas entre sí y tan cerca de la tierra firme que pueden conceptuarse como parte de la misma. La mayor y más próxima se llama Mapp, y no llega á 8 kilometros cuadrados de superficie, y la otra Ruming, tiene próximamente la mitad, pudiéndose pasar los esteros que las separan en las bajas mareas á pié con agua á la rodilla. La superficie total de la isla Yap, incluso las dos pequeñas, viene á ser de unos 190 kilometros cuadrados.

Hidrología y Topografía.—El sistema fluvial de Yap es muy sencillo, como era de esperar, dada la corta extensión de la isla. Las partes N. y central las recorre una pequeña cordillera, cuya altura máxima es de 446 metros, distribuyendo sus vertientes la lluvia á la parte baja de la isla.

Las filtraciones son pequeñas; así es que escasea el agua cuando pasa algún tiempo sin llover. Los naturales hacen pequeñas presas ó lagunetas para cultivar el gabe, y aunque les sería fácil hacer pozas en la playa para beber, no se toman ese trabajo, porque apenas usan para nada el agua dulce.

La parte S. de la isla es bastante llana, y hacia el centro

dicen que existe una llanura que llaman el Desierto, pero no se ha podido determinar su existencia ni condiciones.

Lluvias.—En la isla de Yap desfogan en la monzón del NE. contínuos chubascos con poca agua y mucho viento, siendo tanto más frecuentes cuanto más avanza la manzón.

Las lluvias continuadas, desde mediados de Junio hasta principios de Agosto.

En la monzón del NE. se siente poco la humedad; es escasa la evaporación y no hay rocío; en la del SO. los días de calma, mucho rocío y mucha humedad.

Barómetro.—Durante la permanencia del *Velasco* en Yap, las máximas barométricas de 764 á 761, y las mínimas de 761 á 759, correspondientes á estas últimas fuertes chubascos del ENE.

Termómetro.—La temperatura máxima, de 29° á 30°; la mínima, de 23° á 25°; diferencia de bola seca á bola húmeda 1°.

Marcas.—Son regulares, siendo casi nulo el establecimiento de puerto; la diferencia de nivel en las grandes mareas de 5 ½ piés ingleses (1,65 metros).

Se ha observado y comprobado por lo que dicen los residentes europeos y los naturales que en la monzón del NE., la baja mar tiene más agua de noche que de día, y lo contrario en la monzón SO.

Temblores.—Los hay, pero de muy poca intensidad y muy de tarde en tarde. Los naturales los consideran como especie de castigo de Dios.

Rayos y truenos.—Muy rara vez los hay; también los consideran como castigo de la divinidad.

Disposición del suelo.—Aunque se aseguraba que la única tierra vegetal era la ocupada por los cocos, el hecho no es exacto, pues en la subida al monte Buray por los oficiales del *Velasco*, éstos han podido comprobar que el suelo está formado de excelente tierra negra cubierta de una yerba grasa y abundante, propia para el ganado vacuno.

La zona principal de cultivo es una faja de 500 á 1.000 metros de ancho que rodea toda la isla.

El centro de la isla está despoblado, no tienen caminos que la crucen en ningún sentido, ni tampoco conocen el ganado propio para el acarreo, haciéndose todos los transportes por la vía marítima.

La población está esparcida por la costa, y los caminos que unen unos pueblos con otros, son calzadas de piedra dura de formas regulares; su anchura es de 1,50 á 2,50 metros, elevados sobre el terreno natural unos 60 ó 70 centímetros, sin duda para que sean transitables en la época de las lluvias torrenciales.

Flora y producciones.—La flora presenta en Yap toda la magnificencia de los países tropicales, que como es sabido, son sus principales agentes la humedad y el calor; así se ven extensos bosques de hermosos cocoteros que cubren más de la mitad de la isla. Hay además diversas clases de árboles, algunos gigantescos, palmeras, arbustos y plantas trepaderas. Abunda el palo María y el castaño, que lo emplean en las construcciones indígenas. Se dá en gran cantidad y de muy buena clase el camote, (1) así como ñame, ube, gabe, papaya, piña, macupa, plátanos de diversas clases, caña dulce, fruta del pan ó sea rima, el naranjo, el limón, la higuera y el almendro tropical.

(1) El camote, que es una especie de patata, parece que fué importada por una familia indígena que la tempestad arrojó á una de las Filipinas, y que á su regreso trajeron simientes de varias plantas europeas, entre ellas la mencionada, que se multiplicó extraordinariamente, y suministraron de ella á otras islas inmediatas.

El cultivo principal es el coco, cuyas plantaciones rodean toda la isla, ocupando casi toda la zona indicada; además del consumo que hacen los naturales y de los cerdos domésticos, que existen en gran número y cuidan mucho, recogen 1.500 toneladas de *copra* que exportan al año como término medio.

No se cultiva cereal alguno, y el arroz no ha podido aclimatarse, aunque lo han pretendido con empeño.

Parece que el maiz se debía dar bien, pero no lo conocen.

Fauna.—La fauna es sumamente reducida, pues natural de la isla no hay más mamífero que la rata; de los reptiles sólo existe la iguana y varias clases de lagartijas; de aves una especie de tordos, gaviotas, tres ó cuatro clases de zancudas, otras tantas de pájaros y mucha abundancia de peniques; los peces y crustáceos son muy abundantes, encontrándose gran variedad de mariscos comestibles y tortugas, desde la de carey á la verde. Hay pocos insectos.

El cerdo doméstico, la cabra, el perro, el gato, el pavo, las gallinas, los patos y las palomas, han sido importados.

Población.—El número de habitantes de Yap se ha venido calculando en 2.000 ó 3.000, y la relación de los oficiales del vapor *Velasco* la reducen á 1.200; pero datos más modernos, entre ellos los del comandante del aviso de guerra *Marqués del Duero*, los hacen elevar de 6.000 á 8.000 almas, pues hay en la isla más de 100 pueblos con 1.500 familias, de modo que bien puede calcularse en 7.000 el número total de habitantes para todas las islas.

Todos pertenecen á la raza malaya, aunque no dejan de encontrarse del tipo de baltak, ó sea de la segunda subdivisión de dicha raza. El aspecto de los indígenas es en general simpático y no desagradable; son bien formados, aunque no muy fuertes, de complexión ligera y elegante, estatura regular, color variado en intensidad, pero nunca más oscuro que el de los indios de Filipinas; ojos grandes,

negros, expresivos y de forma regular, quizá más anchos que los de los europeos; nariz pequeña, alguna vez porrona ó poco fina, pero jamás chata ni de feo aspecto; boca grande, labios gruesos y dientes sucios por el uso del buyo; el pelo negro mate, abundante, liso, ondeado ó rizado, y poca barba, reuniendo en general estos insulares los mismos rasgos característicos que los indicados para los naturales de Palaos.

Organización política.—La organización política es muy sencilla: en cada pueblo hay un reyezuelo ó cacique, que tiene derecho de vida ó muerte sobre sus súbditos y administra justicia, castigando con la pena de muerte el asesinato y el robo. Las ejecuciones, que son en una horca, las suele hacer un verdugo de afición que hay en la isla, y al que llaman los caciques cuando necesitan sus servicios; pero si se trata del asesinato de un indígena, los parientes de la víctima hacen el papel de verdugo.

Existen en Yap tantos reyes *Pilum* como aldeas ó rancherías, que vienen á ser unas ciento repartidas como se ha dicho por toda la costa; de estos hay siete que al parecer son más principales, pero su categoría y título de Pilum es el mismo. Estos reyes, aunque ejercen soberanía en toda la zona de sus pueblos respectivos, no se diferencian de sus vasallos, y están sujetos al de Tomil.

Existen dos castas; la libre y la esclava. Parece ser que ésta proviene de los prisioneros hechos en guerra con otras islas, pues entre los de Yap sólo se dedican al rapto, que es muy frecuente entre pueblos vecinos, que luego suelen arreglar con dinero si la parte agraviada se queja.

Los hijos de los esclavos lo son á su vez, y su trabajo es para el dueño; no pueden llevar peineta como los hombres libres.

Aptitudes.—Son aficionados á la pesca, su robustez y do-

cilidad los hace aptos para toda clase de trabajos. Son en general holgazanes, sin duda por su carencia de necesidades.

Cualidades y defectos morales.—Faltan con frecuencia á su palabra, mienten, son aficionados al robo, y suelen no ser formales; pero efecto de su carácter apacible y apático desconocen las pasiones violentas; sin embargo, la venganza la suelen tomar á traición.

Lengua.—El lenguaje es sonoro, agradable y de fácil pronunciación para los españoles.

Carecen de numeración escrita. El sistema de numeración verbal es el décuplo decimal y su formación es como sigue: las nueve unidades simples, las tres primeras decenas y la cincuentena tienen nombres propios, las restantes se forman anteponiendo á la decena (ragag), las unidades de primer orden y las cantidades intermedias por adición.

La primera centena tiene nombre propio, y las nueve restantes y las cantidades intermedias de un modo análogo á las decenas.

No se sabe contar más allá de mil.

1 Tarek.	10 Ragag.
2 Lagarú.	11 Ragag-telek.
3 Dalip.	20 Ruli.
4 Anin-guih.	30 Goyei.
5 Lal-lé.	40 Aminguig-ragag.
6 Nil.	50 Uguien.
7 Meidilip.	60 Nil-ragag.
8 Meiruk.	100 Re-hay.
9 Merep.	1000 Buin.

Vocabulario, escritura, frases.—No conocen la escritura, los extranjeros residentes en Yap han formado vocabulario escrito, el idioma parece monosilábico.

Cuando son vocales las letras adyacentes de dos sílabas consecutivas, se rompe la unión prosódica de la palabra sobre la vocal primera con una pausa brusca, como si les faltara respiración.

Eso se indica aquí con un guión.

Por ejemplo: ta-aren=nosotros.

La *o* y la *e* casi nunca se pronuncian como en español, sino son sonidos intermedios, nasales ó guturales.

La *v* y la *f* es muy difícil diferenciarlas en el sonido, así como en ulfade=suavemente, divel=canto.

La *ll* no la conocen ó la pronuncian como los andaluces, v. gr. cayer=llorar.

Tienen la *ng* tagala de sonido gutural-nasal, v. gr. sigupingandar.

También confunden la *d* y *z*, cuya pronunciación es la de una *z* de lengua gorda, emitida explícitamente.

Sustantivos y adjetivos.

A

Amigo.	Olag.
Armas.	Dilug.
Agua (lluvia).	Nu.
Arbol.	Reis.
Arrecife.	Na-ak.

B

Baile.	Tru.
Boca.	Lanam.
Bote (I).	Boat.
Barba (pelo).	Rob.
Brazo.	Paak.
Brujo.	Lanat.
Betel.	Cabuy.
Benga.	Abú.
Bueno (I).	Fel.

C

Cañón.	Cá fun.
Cuchillo.	Ian.
Cal.	Guet.
Casa.	No-on.
Cristal.	Cirik.
Calle.	Güa.
Carbón.	Teren-udos.
Cinturón de guerra.	Fagal.
Canto cantan.	Dovel.
Corral de pesca.	Aet.
Cielo.	Daranú.
Collar.	Ruok.
Combate.	Trramp.
Cabeza.	Luguen.
Cuerpo.	Quen inava.
Cabello.	Pi.

D

Dientes.	Agclem.
Dinero.	Metaf.
Dios.	Pin-one-Machi-Machi.

E

Estrellas.	Tuf.
Extranjero.	Arre-verré-verré.
Estero.	Min-ni.
Embarcación del país.	Mú.

F

Fuego.	Nevi.
Fuerte.	Vo-guel.
Flaco.	Gualre-quites.

G

Gordo.	Bogá.
Gallina.	Numen.

H

Hacha.	Arratangon.
Herida.	Mesey.
Hierro.	Gasdi.
Hermano.	Ulaquek.
Huevo.	Facanene.

L

Luna.	Puli.
Lengua.	Azek.
Llanto.	Cayor.

M

Malo.	Maqueref.
Mar.	Dai.
Manos.	Rufuruf.
Madres.	Titenak.
Muerto.	Qui-in.
Mujer.	Pipin.
Madera.	Reu.
Monte.	Tep.
Metal.	Cobre.
Muelle.	Gabiat.

N

Niña.	Bucjel.
Niño.	Pitor.
Nariz.	Peiziu-rek.
Noche.	Que-nep.

O

Ojos.	Antem.
Orejas.	Teilin.

P

Padre.	Titamak.
Pierna.	Ek.
Pescado.	Nig.
Pájaros.	Arrte.
Parro.	Pilis.
Piedra.	Fé.
Plátano.	Pan.
Piña.	Noon-or.
Pobre.	Cafugó.
Pendientes.	Guien.
Pulseras.	Lacayak.
Peineta.	Ru-ai.
Puerto.	Berrao.
Palma.	Bu.

R

Rico.	Ririamataf.
Risa.	Minimin.
Redondo.	Trrua.
Regalo.	Pi.
Rayo solar, luz.	Gurre-guerre.
Rey.	Pilum.

S

Sueño.	Moll.
Sombrero.	Armak.
Sangre.	Arretá.
Sol.	Taid.

T

Triángulo.	Ey-orror.
Tabaco.	Siguer.
Taparrabo.	Vegui.
Timor.	Madus.

V

Vestido.	Mad.
Viento.	Enfrú.
Vianda.	Tómas.
Verdad.	Riul.

Verbos.

A

Andar.	Reyen.
Acostarse.	Moll.
Apagar.	Metor.
Acabar.	Canio.
Aturcar.	Motriliguir.
Amarrar.	Mak.

B

Beber.	Mamung.
Bajar.	Metan-abut.
Buscar.	Mégai.
(Bajar, subir).	La mereg-(Cá es ílú).

C

Cazar.	Manemong-arrté.
Comer.	Mecoy.
Cortar.	Midep.
Comprar.	Paluaun.
Comerse.	Mo-gro.
Caer.	Candal.

D

Dar.	Pi.
Doler.	Com.
Dormir.	Corro-mol.

E

Empezar.	Das.
Encender.	Car-ra-rai.
Encender.	Mopoi.

F

Formar.	Boil.

G

Gritar.	Tolul.

H

Hablar.	Neilzim.
Huir.	Milk.

L

Levantar.	Tulan.
Llorar.	Cayor.

M

Mirar.	Mugoi.
Mentir.	Telofenlequen.

O

Oler.	Taravan.
Oir.	Aburan-ek.

P

Pescar.	Menomung-nik.
Pelear.	Mol.

R

Regar.	Mili.
Reir.	Minimin.
Romper.	Mutar.

S

Saltar.	Mo-ok.
Subir.	Metan-alan.

T

Traer.	Puv-ok.
Tejer.	Milifit.
Tocar.	Mozac-ak.
Trabajar.	Murruel.

V

Ver.	Camugoy.

Otras partes de la oración.

Yo.	Igay.
Tu.	Igur.
Nosotros.	Tá-anen.
Mio.	Tonak.
Tuyo.	Faman.
Suyo.	Tomas-chaman.
Bien.	Fel.
Mal.	Maqueref.
Dentro.	Langún.
Fuera.	Heng.
Mañana.	Cabul.
Ayer.	Tanag.
Anteayer.	Fá palá.
Hoy.	Catatul-nei.
Arriba.	Alau.

Abajo.	Abut.
Mucho.	Pirá.
Poco.	Botú.
Si.	(Faarri.)
No.	(Volrey) Taarri.
Después.	Volrey.
Antes.	Cacarof.
Más.	Tabugafok.

Frases.

¿Cómo se dice?	¿Maan an firi aun?
¿Cómo te llamas?	¿Minin-ti-tinan?
¿Qué quieres?	¿Maan fau-ran?
¿De dónde vienes?	¿Bu-u?
¿Para qué sirve esto?	¿Maan fau-ran?
No sé.	Tagoman.
Apaga el fuego.	Metoi laramp.
Ven acá.	Aboi.
Toma.	Vis.
¿Quiero?	¿Garacai?
¿Quién eres?	¿Igur meni?
Me gusta.	Gacdak.
Gracias.	Kurun-ren.
¿Por dónde iré?	¿Calan an gun?
¿Dónde vas?	¿Minimiug-ang?
Por aquí.	Calan an ará.
Espera.	Minim i num.
Adios (despedida.)	Guarram.
Camina despacio.	Taari-papai.
¿Qué es eso?	¿Maan ará?
Luego vendremos.	Bai-ip batabok.
¿Tienes hambre?	¿Taare coquien?
Te daré mañana.	Pi inous.
Tendré mañana.	Cavai-cabal.
Es verdad.	Sorron.
Véte.	Gonan.
El cuchillo sirve para cortar.	Tabugafi yar rog ngome.
La cara del rey.	Noon teberrei plum.
Tráeme mañana.	Pecan-arai-cabul.
Yo quiero.	Pin ogin.
¿En dónde está?	¿Manga bayó?

En casa.	Bun orok.
¿Qué traes?	¿Manga bayok?
¿Cuándo vienes?	¿In agará mó?
Muchas veces.	Atain mab et.
Me alegro.	Cafalanok.
Dáme esto.	Gubes chonci.
Díme.	Mumun-menguh.

No hay predominios de los vocablos agudos sobre los esdrújulos y viceversa; los graves abundan y se observan algunas palabras de tres sílabas que tienen dos acentos periódicos como en Dá-ra-mi-Cielo.

De aquí resulta que la palabra no es vibrante, pues la sonoridad de la primera vibración, se apaga con la otra.

Cualquier persona con mediano oído y disposición para el estudio de las lenguas, podría antes de seis meses entenderse muy bien con los habitantes y escribir una gramática que fuese de utilidad para los que desearan aprender dicha lengua.

Industria.—Construyen bien sus casas y sus canoas, cultivan sus campos, recolectan y secan el coco, construyen cuerdas y algunos tejidos para uso doméstico, con bonete del coco y también cordeles para aparejos de pesca; de estos han visto los oficiales del *Velasco* uno del cabello de mujer; fabrican cal para el buyo de las conchas y madreporas, hacen redes, velas para sus canoas y sus hachuelas para los trabajos de campo.

No son muy pescadores los de Yap; el pescado que consumen lo cogen en corrales de piedra; pescan también á cordel y prefieren á todo esto como más fácil el pescar con cartuchos de dinamita.

Comercio.—El comercio interior puede decirse que no existe, pues casi todas las familias tienen sus sembrados y cocotales para su consumo.

El comercio exterior de Yap consiste en el coco seco

(copra) que obtienen los compradores á cambio de armas blancas y de fuego, telas, hierro y otros efectos. De la copra extraen anualmente como término medio 1.500 toneladas inglesas, aunque el año 1884 no pasó de 500 por haber sido muy escasa la cosecha.

Según los oficiales del *Velasco* en los meses de Enero y Febrero del 85 ya tenían recolectadas las cuatro casas de comercio que monopolizan el negocio unas 600 toneladas.

Las casas de referencia son:

1.ª Hernstein, & Compañía alemana de Hamburgo, con estaciones en Etivi, Panope, Palaos y Yap: la factoría de Yap está emplazada cerca del fondeadero de Rull, estando al frente Mr. Robert Friedlander con tres alemanes.

2.ª Handelo, & Pantaguin, Compañía alemana con estaciones en todas las islas principales del grupo de las Carolinas. La factoría de Yap está emplazada en la pequeña isla de Eugnoth, estando al frente Mr. Andreus Spiezo con tres alemanes.

3.ª David O. Keef, irlandés; súbdito inglés, comercia por su cuenta en Yap, Palaos y S. Davis. La factoría de Yap está emplazada en la isla Tarrang, y es la más importante y la que hace más exportación de *copra*; tiene para su servicio el Sr. Keef cuatro ingleses y otros cuantos entre chinos y naturales de diferentes puntos de la Oceanía.

4.ª Mr. Holcomb, súbdito americano, establecido desde 1874 y hoy lleva el nombre de factoría española, figurando doña Bartola, natural de las Marianas, á quien España debe estar muy reconocida por los servicios que ha prestado á nuestra causa. La casa trafica por su cuenta en las Carolinas y Palaos, con un barco de su propiedad que lleva el nombre de *Bartola*, y se halla emplazada la factoría en la pequeña isla de Blelatsh, teniendo para su servicio tres españoles naturales de Marianas.

Además existe otra factoría española de la Compañía general de Tabacos de Filipinas, que se estableció el año pasado, teniendo para su servicio un pequeño vapor que hace

sus viajes entre Yap y Zamboanga. La factoría está emplazada en la pequeña isla Herranz.

En los meses de Enero y Febrero de 1885 entraron en el puerto del Tomil cinco buques con 1.081 toneladas.

Yap produce tan poca madera para construcción que hay que importarla de otras islas del grupo.

Las compras y ventas que casi siempre son á plazo, se hacen por medio de pacto verbal; pero el rey de cada aldea garantiza á los europeos que se cumplirá el contrato.

Las medidas que usan para vender el coco seco, son unos cestos del país hechos de yaguas, y los pesos son los mismos que hoy usan los ingleses.

Moneda.—La moneda entre los naturales la constituye unas piedras circulares con un taladro en el centro y que varían desde 20 centímetros de diámetro hasta un metro. Con esta piedra que es muy dura y que se importa de las islas de Palaos, satisfacen al rey su tributo, y éste á la vez le sirve para los gastos de su vida. Así es que no puede apreciarse el valor del suelo, casas y efectos de Yap, porque la moneda no tiene curso en la isla.

Género de vida.—La mujer labra el campo, cuida el gabe, cria á sus hijos y cocina; el hombre es aficionado á la holganza y á la vida social, tiene sus reuniones en las plazas y en ciertas casas donde hay mujeres, con las que pasan la hora de la siesta y la noche.

Usos y costumbres.—No tienen demostración especial para el saludo, pero al llegar junto á una persona y al despedirse pronuncian la palabra *girarak*, abur, hasta mañana.

Para las pruebas de amistad parece que no son muy dadivosos ni demasiado expresivos, pero al decirse amigos suelen cruzarse sus dedos índices por sus caras palmares.

El beso, sea familiar, sea lúbrico, es como en Filipinas, una aspiración nasal, aplicando la nariz á la parte besada.

Los pactos son de palabra y sin testigos; no juran, lo cual les evita el perjurio porque suelen faltar á su palabra, pero si en prueba del cumplimiento de una promesa dejan en poder de uno el canasto del buyo, del que nunca se separan, jamás faltan á lo prometido.

Son hospitalarios á manera de los tagalos, dan de comer y sitio donde dormir á todo el que lo solicita.

Cuando se ven atacados en su honor, matan si pueden al que los ha ofendido, quedando la familia del difunto en la obligación de vengar esta muerte con otra, cadena que se interrumpe ó queda en el primer eslabón, si el ofensor paga al ofendido ó á su familia la cantidad que exijan en *piedra moneda*, ó en cúrcuma (1). Cuando no pueden vengarse del ofensor lo hacen cortando sus plantaciones de cocos.

No tienen para usar de la mujer otra restricción, sino la de que ha de ser púber; el hombre ha de tener alguna cantidad para entregarla á los padres de la futura. Pueden tomar mujer lo mismo en su pueblo que en otro cualquiera, aunque jamás pueden ser nacidas en su pueblo las mujeres de las casas grandes ó comunes, pues estas han de ser precisamente de pueblos extraños, de suerte que son *endogamos* y *exogamos* para el matrimonio, y exclusivamente *exogamos* para sus goces lúbricos con las hetéreas ó sacerdotisas de Venus, que viven en las casas grandes.

Lo general es que los hombres tengan una sola mujer; se dan casos de dos, y algunos, muy raros, de tres. No parece que por esto se ofende la primera mujer, antes bien mira á su compañera como un refuerzo para las labores del campo; los casados tienen también derecho á las mujeres de la casa grande de su barrio.

Existen en cada pueblo varias casas grandes *(unicagá)*, una de cada barrio, á las que van los hombres casados y solteros á *pasar el tiempo* y á dormir. Como los hombres

(1) Cúrcuma es la semilla tintórea del *bixa orellana* que los tagalos llaman achuete ó concha de carug.

suelen ser de 20 á 30, y sólo hay de seis á siete mujeres, tiene que pertenecer una sola mujer á varios hombres, no pareciéndose dichos burdeles á nada de lo que conocemos, pues en todas partes se paga á la mujer menos en Yap.

Cuando el hombre pretende á una mujer, para nada cuenta con la voluntad de ella, sino con la venia de los padres, que se la expresan aceptando los regalos ó admitiendo la cantidad que se les ha de entregar, y luego sin más ceremonias se vá la hija á casa del novio.

En el caso de pretender á la mujer para que habite la casa grande, es más cara la compra, así como cuando algún hombre quiere tomar por mujer para sí propia alguna de las de la *unicagá*, lo cual no es tan raro como en nuestras ideas pudiéramos suponer.

El celibato es desconocido y la castidad como virtud no la conocen. Los niños de ambos sexos, desde la edad de cuatro á cinco años van ya á la *casa grande*, donde á cada niño le señalan una niña y hacen allí el aprendizaje para el matrimonio.

La *unicagá* es un gran salón con piso de tablas sin ningún compartimiento ni retretes.

Las casadas se consideran como propiedad del marido, y sólo en ese concepto son castas, pues cuando el marido ordena á su mujer que se entregue á cualquiera, ya sea por precio que éste haya recibido ó por otra razón, la mujer nunca protesta.

Si ausente el marido la mujer se entrega á otro, ella misma se lo suele referir cuando llega, el cual no se venga sino del poco generoso galán. Sólo cuando se fuga con el amante, la repudia el marido.

Preñez y parto.—En los últimos meses del embarazo no sale la mujer á los trabajos de campo.

Pare sentada en el suelo, é inmediatamente se dá un baño de mar y se va con la cria á pasar unos días á una

casa especial que en cada pueblo existe, y en la que no pueden entrar los hombres.

Están después en sus casas treinta días, y después de pasado este tiempo en que no hacen nada, vuelven á sus tareas ordinarias.

En la casa antes nombrada, pasan los días críticos todas las mujeres del pueblo.

La madre lacta á sus hijos, á los que cuida con mucho cariño. Casi recién nacidos los enseñan á beber por un canutito, hecho de hoja de *gabe*, el agua de coco.

Enfermedades.—Parece que es frecuente la disentería, la tísis y las fiebres; no existe la lepra ni el venéreo, pero el médico del *Velasco*, D. Luis Cirera, ha visto algunos casos de escrofulotedes. No existen médicos ni medicinas, aunque usan ciertas hojas para curar las heridas.

Los locos é idiotas existen en muy corto número y se burlan de ellos.

Alimentación.—Los principales alimentos son de ube, coco, gabe y camote.

Las cocinas están en unas chocitas cerca de las casas; en un hoyo que hacen en el suelo encienden la lumbre con la yesca y el eslabón.

El fuego se alimenta con leña ó con bonete de coco; sobre él colocan sus cazuelas hechas de un barro colorado que abunda en Yap; y envueltas en hojas de plátano ó de arbusto cuecen el tubérculo, pescado ó marisco con agua en abundancia.

Para tomar sus comidas colocan la cazuela sobre un plato de madera, con un pié de un palmo de alto y que viene á servir de mesa: los comensales en cuclillas se colocan alrededor y comen con los dedos como los tagalos; hasta que no han comido los ancianos no empiezan los jóvenes.

Son aficionados á las frutas y su bebida principal es el

agua de coco. No tienen bebida alcohólica indígena, y prefieren los vinos suaves á los licores.

El único estimulante es el betel, del que abusan en extremo; también fuman mucho y mascan tabaco; aunque crece alguno en la isla, generalmente es importado.

Trajes y adornos.—Los hombres van desnudos con un taparrabos de tela de diversos colores, ó bien hecho en el país de fibras vegetales, en su color ó teñidos. Las mujeres sólo usan una especie de saya corta ó tonelete de hierbas ajustado á la cintura, y su largo viene á ser hasta la rodilla.

En general, llevan ambos sexos la cabeza descubierta, pero los hombres usan para ir á la pesca unos sombreros á semejanza de los que usan los moros de Joló.

Hombres y mujeres se taladran las dos orejas al cumplir los seis ó siete años, y de ellas se cuelgan los hombres grandes zarcillos de abalorios, coral, careys; también suelen taladrarse la ternilla de la nariz, pero no se ha visto que en ese sitio usen algun adorno.

Los hombres suelen llevar al cuello collares de cristal, de abalorios ó hechos de ciertas conchas; pero las mujeres sólo usan una especie de trenza vegetal teñida de negro.

También los hombres se adornan los tobillos con ciertos adornos de palma tejida; usan pulseras hechas de caracoles y unos cinturones adornados también con caracoles.

El *tatuaje* es muy común, de un color verdinegro y con dibujos curiosos y bien acabados; los hombres prefieren tatuarse en el pecho y piernas; las mujeres los brazos y las manos.

El peinado de los hombres es idéntico al que usan los naturales de Palaos, y se adornan con la misma peineta de madera ó de caña en forma de abanico. Las mujeres llevan el cabello recogido en dos bandas detrás de la cabeza.

El complemento del equipo del hombre lo forma una cesta que llevan en la mano izquierda, y de la que nunca

se separan, la cual contiene los componentes del buyo, uña, cañita delgada llena de médula de un árbol que les sirve de yesca, con un pedazo de hierro para eslabón y una piedra de pedernal; por último, el hombre lleva siempre sobre el hombro derecho una azuela que le sirve para sus trabajos de campo; casi todos llevan una yagua sobre la que se sientan en el campo.

No usan insignia alguna que pueda indicar su posición, pero los que no usan peineta parece que son esclavos.

Habitaciones.—Las casas son de madera, de formas artísticas y gravitan sobre un basamento de piedra menuda más ó menos elevado, pero siempre lo bastante para evitar la humedad. Los techos son de nipa y las paredes de caña delgada ligada con un cordelillo de fibra de coco (no tienen bejuco.)

Las ligaduras que dan á las vigas y á sus empalmes son también de cuerda de coco y muy primorosas.

La forma del techo es de dos vertientes, siendo los perfiles de los frentes algo parecidos á las proas de los pancos chinos; en su interior tienen algunos compartimientos de madera y caña para guardar sus efectos.

En la mayor parte de las casas sólo vive una familia; al lado de la choza grande hay otra más pequeña para habitación de la mujer ó mujeres é hijas solteras, las cuales siempre viven aparte.

Tienen otra pequeña choza para cocina y algunos tienen un tinglado para secar la almendra de coco.

Todo esto cercado con cañizos y rodeado de cocos, algunos plátanos y una cochinera, forman en Yap la habitación de una familia.

Las calles, que siempre están muy limpias y bien cuidadas, son senderos ó calzadas de piedras colocadas con arte, y no son rectas, sino que siguen las sinuosidades necesarias para ir de unas casas á otras.

Existen algunas plazoletas en las que colocan piedras en

forma de losas en posición casi vertical, como el respaldo de una silla, en las que parece se sientan los hombres á charlar.

Armas.—Consisten en hachas de piedra ó de huesos de pescado, lanzas de madera dura montadas en bambúes delgados, y otras terminando en dientes de tiburón.

Hoy ya conocen las armas de fuego, y tienen muchas de ellas.

Danzas guerreras.—Tienen sus fiestas que celebran con baile, en el que toman parte hombres y mujeres, pero no se ha podido averiguar las épocas ni las causas de dichos festejos; parece ser que se preparan para la guerra con grandes bailes que duran toda la noche.

Embarcaciones.—Las embarcaciones que usan los naturales de Yap, son idénticas y de la misma construcción que las ya descritas para los habitantes de Palaos.

Literatura.—Como no conocen la escritura, su literatura es verbal; parece que se reduce á dos clases: una popular en el idioma del país, reducida á coplas amorosas cantada siempre y en algunos casos bailable, y otra elevada en idioma extranjero (dialecto de la isla Olep cerca de las Marianas) (1) compuesta de cantos guerreros y canciones fúnebres para acompañar danzas del mismo género.

Los oficiales del *Velasco* presenciaron un baile acompañado de canto, pues no conocen los instrumentos de música. Fué como sigue:

Se formaron en fila cinco hombres con el cinturón de guerra ceñido; el que llevaba la voz se sentó á un lado á la manera oriental; á una señal empezó á salmodiar una can-

(1) Así dice la Memoria del Sr. Dutrón, de donde tomamos estos datos, no sabiendo á qué isla pueda referirse, como no sea la de Farroilep, que es de las más inmediatas á las Marianas, que dista 500 kilometros.

ción monótona que no corece de dulzura, haciendo pausas é intervalos como si marcara estrofas de igual duración; los otros seguian el compás y como si á todos los impulsase el mismo resorte, ejecutaban movimientos simultáneos sin salir de su emplazamiento y con lentitud; estos movimientos eran giros á derecha é izquierda, genuflexiones y levantamiento de brazos, pasos de avance y retroceso, todo con una mímica variadísima.

Uno de los pasos más característicos de este baile le hacían adelantando una pierna al frente á la vez que iban bajando el cuerpo con lentitud, con el brazo derecho extendido hasta tocar la tierra con el dorso de la mano, quedando en la posición de un chiquillo que coge un trompo que ha hecho bailar; volvían después á erguirse con gran ceremonia y compostura; así al inclinarse como al erguirse le seguian los movimientos necesarios de la mano con mirada reconcentrada y cara descompuesta, y por ese estilo son las diversas pantomimas del baile.

Los finales de las estrofas los ahogaban con gritos salvajes ó aullidos guturales y fuertes palmadas en los muslos, brazos ó pectorales.

Enterramientos.—Tienen los cadáveres de seis á doce días en la casa; luego en cuclillas los meten en un cesto enterrándolos sin ceremonia alguna. Cubren la fosa de piedras construyendo una meseta rectangular de 30 centímetros de altura en las sepulturas más sencillas; en las de más lujo elevan dicha meseta 1 ó 2 metros de altura con cinco ó seis grados de inclinación. Tienen cierto respeto á las sepulturas.

Religión y creencias.—Parece que llaman *Machi-machi* á su divinidad, cuya naturaleza según se ha podido deducir de sus oscuras explicaciones es poderosa, pero cruel y autora de todos los cataclismas y males que padecen, por lo cual sus preces sólo se encaminan á aplacar su ira, casi

siempre producida por crímenes y delitos comunes aquí, pues podría creerse que sus dogmas encierran alguna moral.

No tienen imágenes, pero sí algunas representaciones de ciertos atributos de Dios, hácia el cual sienten temor supersticioso, el árbol del balate, por ejemplo, cuyas ramas y tronco no deben desgajarse ni herirse só pena de que caigan sobre el pueblo los rigores celestes; no es fácil afirmar si todos los balates son sagrados ó tan sólo uno de ellos colosal que existe en un pueblo.

Cierto día fueron los oficiales del crucero *Velasco* á visitar el único establecimiento religioso de que los naturales daban razón; después de mucho caminar por entre bosque espeso, llogaron á un claro en cuyo centro se levantaba una chocilla en forma de pirámide triangular que parecía el techo desprendido de un *bajai* dividido trasversalmente en tres compartimientos todos vacíos.

En uno de los frentes habia una piedra pesada de forma irregular, y en el otro una pila formada de cortezas de coco, que procedían de los cocos consumidos por un santón que guardaba este recinto sagrado, y que fué ahorcado por haber hecho un robo en cuadrilla á uno de los europeos establecidos en Yap.

Debajo de la piedra mencionada, no hay excavación ni nada visible; cuando los reyes quieren castigar al pueblo, levantan la piedra, y al momento la tierra tiembla y el mar sube hasta los pueblos.

Si acaece alguno de los fenómenos naturales, soplan en un caracol para aplacar las iras de Dios: pero ninguno de ellos se acerca jamás al recinto sagrado ni mucho menos se atreve á levantar la piedra, y el guía que acompañaba á los oficiales, no quiso aproximarse y daba señales de supersticioso temor.

Al lado de esta piedra está el balate sagrado.

Creen en la inmortalidad del alma; los espíritus de los malos van á la isla de Palaos á buscar moneda, y en gene-

ral andan por la noche vagando por los bosques comarcanos; los de las mujeres muertas de parto vuelven á sus casas por la noche y arman mucho ruido agitando puertas y ventanas.

Otra de sus supersticiones, es la de creer que existen unos alborotos fantásticos, presagios de algun asesinato ó castigo, y que se desvanecen al acercarse á ellos.

CAPÍTULO III

Grupo de Ulathi ó Makenzie (1).

Historia del descubrimiento.—Dice la relación (2): «El miércoles, que se contaron 1.° día del mes de Enero del año de 1528, á hora de vísperas, llegué á una isla que tenía otros dos isleos pequeños y tierra baja toda, y corrí hasta treinta leguas una parte de ella, y surgí con una ancla: estuve esta nochefondeado.

»Otro día, jueves por la mañana, hice que fuese el piloto en la barca, á ver si me podía llegar junto con esta isla, y halló que era todo hondable aunque súcio; pero no me pude llegar á tierra, que era el viento muy contrario y mucho: aquí estuve surto el jueves todo el día y la noche, tomando ciertas pipas de agua salada para lastre.

»Este día vimos una vela de lejos; no supe quién era.

»Viernes siguiente levanté ancla, y vine la vuelta de la isla pequeña que estaba cuatro leguas de esta otra dó surgí; y viniendo sobre ella, paresció una vela que arriba digo, en la misma isla donde yo iba; por manera, que tomamos casi á una tierra en la dicha isla. Envié la barca

---

(1) Este grupo se conoce por los nombres: los Reyes.—Egoy.—Los Garbanzos.—Los Dolores.

(2) Relación del viaje que hizo Alvaro de Saavedra desde la costa occidental de Nueva-España á las islas del Maluco. Está sacada del libro que trajo Francisco Granado, escribano de la armada. (Copia de aquel tiempo, pero defectuosa y de mala letra, en la Biblioteca alta del Escorial. Cod. en fól. de Miscelánea, 2, 7, folio 373 al 381).—Navarrete, T. V. pág. 468.

en tierra con el maestre de campo y quince hombres para que tomasen lengua, y fué á una punta, donde había huído la vela que digo, y halló dos barcas de gente de la tierra, y no quisieron esperar: hicieron vela y fuéronse, sin que pudiesen saber qué gente era.

»Sábado adelante, salté yo á tierra y llevé conmigo al piloto y otra cierta gente para buscar agua: tomó el altura el piloto y hallóse en once grados de la equinoccial. Este día hice hacer un hoyo para buscar agua y salió salada; fuí á otra punta de la isla más alta que ésta, y hallamos buena agua, donde tomé doce pipas de agua de que teníamos necesidad.

»Domingo adelante, á hora de misa, salieron dos velas de una isla mayor que ninguna de estotras que digo, que estaba más alta que ésta, y vinieron sobre la isla donde yo estaba á reconoscer qué gente éramos, y surgieron un tiro de lombarda de donde yo estaba. Y á esta sazón había enviado dos hombres de los de mi compañía, la vía de donde ellos estaban surtos, y como los vieron ir, saltaron á tierra cuatro de ellos y llegaron á hablar á los dos de mi compañía, y estuvieron un rato juntos, gran rato desviados de donde yo estaba, sin que se mudasen á ninguna parte. Visto esto, envié allá otro de mi compañía que contratase con ellos; en esto cómo se quedase en sus barcas un español de los tres, y los otros dos me trajesen uno de ellos para ver qué gente eran ó qué manéra tenían; y aunque envié á hacer esta contratación que digo, y dejar estos rehenes, no quisieron darme uno, aunque se querían quedar dos de los de mi compañía en rehenes; antes se entraron en sus barcas y se fueron; lo que de ellos se alcanzó, fué que es gente desnuda y barbada; los rostros cariluengos: traían delante de sus naturas cierta cosa de palmas menuda, tejida, hechas unas telas á la manera de las nuestras. A más estas barcas que traen son grandes navíos de la vela, que ninguno de nuestros navíos tienen que hacer con ellas. Aquí estuve surto hasta miércoles, que se con-

taron á 8 de Enero, tomando el agua que digo: aquí se me dañaron dos amarras, que era muy súcio; salí tocando por aquí con mucho trabajo y peligro, porque estaba entre muchos bancos. En esta isla dejé al pié de un árbol grande enterrada una carta en una botija, y escrito en el árbol como quedaba allí, por si alguno fuese en busca mía, supiese dónde iba.»

Aunque la presente relación deja mucho que desear para venir en conocimiento de las tierras que visitó Saavedra desde 1.° al 8 de Enero de 1528, es de presumir que la dirección que tomó de S. O. cuando estaba á la vista de las Marianas el 29 de Diciembre de 1527 debía necesariamente conducirle al grupo de Uluthi, que son las primeras islas que se encuentran en esta dirección, y están situadas cerca de los 11° Norte que cita el documento. Únicamente la distancia recorrida durante los tres días que tardó Saavedra en llegar desde las Marianas al grupo que nos ocupa resulta algo pequeña, pues el documento dice que el lunes sólo recorrieron seis leguas, el martes 36, y suponiendo que hicieran el mismo camino en todo el miércoles hasta la hora de vísperas, sólo resultan 78 leguas en lugar de 110 que hay entre ambos puntos.

Tampoco concuerda el documento citado, al decir refiriéndose á la primera isla, «que recorrieron hasta 30 leguas una parte de ella,» cuando se sabe que todas las islas del grupo Uluthi son sumamente pequeñas; pero estas inexactitudes no son suficientes para aminorar la presunción que hemos indicado, teniendo en cuenta lo defectuosos que resultan los diarios de navegación de aquella época.

Á estas islas las dió Saavedra el nombre *De los Reyes*, por haber estado en ellas el día de esta fiesta.

Cerca de 200 años permanecieron casi olvidadas, hasta que en 1712 las reconoció D. Bernardo Egoy, dándolas su nombre y pasando como su descubridor.

Posteriormente se han tenido noticias de este grupo y otros varios por los indios desgaritados que con frecuencia

arribaban á las Marianas, pero los datos positivos se deben al P. Juan Antonio Cantova, que desembarcó en una de ellas el 2 de Marzo de 1731. Gracias al celo religioso de este mártir (1), puede decirse que el grupo de Uluthi fué el único de los de las Carolinas que se conoció con más detalles en la época á que nos referimos.

En Junio de 1828, el capitán Urville, al mando de la corbeta *Astrolabe*, reconoció este grupo, dándole el nombre de Elivi (2), á causa de lo mucho que repetían esta palabra los naturales que salieron á recibirle en canoas; seis meses después el navegante ruso Lütke hizo la geografía completa y detallada de estas islas, poniéndolas el nombre de Uluthi.

Posteriormente ha continuado el trato de estos naturales con las Marianas, debido á la aproximidad en que se encuentran, y en estos últimos años son explotados por las casas de comercio establecidas en Yap; debiendo añadir que en Agosto de 1886 ha sido reconocido dicho grupo por el transporte *Manila*, cuyo comandante D. Luis Bayo manifiesta entre otras noticias útiles que al O. de Ear y Eilap hay un canal con más de 120 metros de profundidad.

Descripción.—Este grupo comprende dos grandes extensiones de mar: la primera está perfectamente marcada por una cadena de arrecifes, elevándose de trecho en trecho pequeñísimas porciones de tierra, que á manera de jalones hacen más visible la dirección del contorno general; este perímetro tiene unos 100 kilometros de desarrollo, cuya forma irregular comprende una extensión de 440 kilometros cuadrados.

La formación de estas islitas es puramente madrepórica,

---

(1) Véase la pág. 19.

(2) Con el nombre de Elivi ha venido figurando en todas las cartas un grupo de islas al N. O. de Yap (long. 123°—30′ E., lat. 9°—48′ N.); pero según noticias comunicadas oficialmente en 17 de Setiembre de 1886 por el comandante del transporte *Manila*, D. Luis Bayo, asegura que no exisie dicho grupo.

habiéndose ido rellenando los arrecifes con arena y detritus, que hoy dia constituye el suelo de estos pequeños oasis que apenas sobresalen de la superficie del Océano. Casi todas afectan la forma alargada, cuya dimensión mayor sigue la dirección del arrecife, y su mucho arbolado les dá una vista muy agradable, pareciendo á cierta distancia pequeños ramilletes flotando sobre las aguas.

Este grupo viene á tener unas treinta islitas, en que la mayor no llega á medio kilometro cuadro de superficie, habiendo indicios de estar habitadas la mayor parte, aunque el P. Cantova sólo indica ocho.

La isla Mogmog es la principal del grupo, si bien no es la mayor en superficie. En ella reside el tamor ó rey de estas islas, y fué donde asesinaron al P. Cantova, adquiriendo desde entonces triste celebridad. Forma la parte más septentrional de todo el grupo, y su situación es: (longitud 145°—58′ Este, lat. 10°—6′ Norte).

El segundo grupo de Uluthi puede decirse que está en embrión, pues en la actualidad sólo se ven fuera de las aguas dos trozos de arrecife en la dirección E. O., distantes uno de otro 6 kilometros. El primer trozo de unos 4,5 kilometros de largo, contiene tres islitas llamadas Boulbouboule, Eou y Losieppe; y el segundo que es próximamente igual contiene dos islas, Ear y Hilap. Todas ellas habitadas. Entre ambos trozos existe un canal que no se halló fondo á los 124 metros.

También se indica con una línea de puntos la supuesta dirección en que han de prolongarse los arrecifes, deducido sin duda por los sondeos, resultando una superficie para este nuevo mundo en perspectiva de 290 kilometros cuadrados, al E. del primero.

Ambas extensiones de mar se hallan comprendidas entre los (145°—49′ y 146°—17′ de longitud Este), y entre los (9°—40′ y 10°—6′ de latitud Norte), ó sea una extensión de 2.358 kilometros cuadrados.

Las producciones de estas islas son las mismas que ya

hemos indicado para la de Yap, escaseando la madera y demás arbustos propios de los terrenos montañosos. Ya se comprende que en porciones tan pequeñas de tierra llana y de poca elevación, no pueden existir arroyos ni manantiales, proporcionándose los naturales el agua que necesitan por medio de pozos que abren con poco trabajo en cualquier parte de la isla.

La población en conjunto no es fácil apreciarla, pudiéndola calcular en 1,600 habitantes para todo el grupo de Ulutlii sin temor á exageración.

Todo cuanto pudiéramos decir del género de vida, usos, costumbres, etc., etc., de los naturales del grupo Ulutlii, está consignado en la carta que copiamos á continuación, escrita por el P. Cantova desde la isla Fahdep á su reverendo superior de Filipinas Pedro de la Hera. También incluimos copia exacta del mapa que acompañó á la indicada carta, y causa verdaderamente asombro lo bien situadas que están las islas, teniendo en cuenta los datos de que se valió el P. Cantova para construirle.

«Mi padre provincial Pedro de la Hera P. C.—Gracias á Dios que por su infinita misericordia se ha dignado traernos á estas islas de los Garbanzos, que son casi al centro de las Carolinas, para alumbrar con la luz del Evangelio á los innumerables gentiles que pueblan este Archipiélago. El día 11 de Febrero de este presente año (1731), nos dimos á la vela, en Marianas, el Padre Victor Valter y yo con doce soldados de escolta y ocho grumetes; y el día 2 de Marzo llegamos á tomar puerto en estas islas, que apellidamos *de los Dolores* por haberlas descubierto en dia de viernes y segundo día de la Novena que hacíamos á Nuestra Señora de los Dolores. Saltamos en tierra en la isla de Mogmog, morada del tamol ó señor de estas islas, pero por ser esta tan pequeña que apenas tendrá una legua de Boxeo, y que no tiene lugar para sementeras y mucha falta de agua buena para beber, me determiné de pasar á tomar asiento en esta isla de Falalep, que es la mayor de todas

estas isletas, aunque tendrá de Boxeo apenas dos leguas. Aquí tenemos bastante lugar para sementeras, pero hay tal plaga de ratones que nos comen el maiz sembrado y resembrado, que nos dejan en duda de poder lograr este año ninguna cosecha, hasta que se vayan consumiendo con las ratoneras, con una de las cuales hecha á modo de un pequeño corral de pescado, cogimos la otra noche cincuenta y cinco ratones en término de tres horas, y así se van cogiendo muchos todos los días. Demoran estas islas que son treinta y seis, al Sudoeste de Marianas, en distancia de unas ochenta leguas; todas pequeñas y sólo ocho pobladas, como demuestra el Mapa adjunto, en el cual las islas que son pobladas tienen la letra P (1). Estoy en el cuidado de juntar toda la gente en una ó dos islas; pero no puede ser luego y es menester ir con el pié de plomo; así estas islas como otras muchas de este Archipiélago están sujetas del Rey de Yap, isla grande y muy poblada que demora al Uesudoeste de estas isletas en distancia de unas cincuenta leguas. Estando ya las cosas de esta nueva Cristiandad algo asentadas, dejaré aquí al P. Victor y yo me pasaré á Yap, y si vinieren otros Padres, aunque fuere una docena, no serían de sobra según la multitud de islas que hay, pequeñas y grandes, en las cuales se pueden formar una muy dilatada Cristiandad.—La casa que por ahora tenemos es un camarín, que según las costumbres de estas islas sirven de posada á los huéspedes. Las caidas del techo son tan bajas que se levantan del suelo apenas tres palmos. Toda la cerca está llena de puertas, pero tan bajas que para entrar y salir es menester ir á gatas; y nos costó trabajo el componer una puerta para poder entrar y salir parados, y fué poco el provecho, porque las naves del camarín que mantienen todo el edificio, están altas del suelo unos seis palmos, y á cada rato es fuerza ir bajando la cabeza, so pena de dar cabezadas en estos travesaños. Ni tenemos esperan-

(1) No existe tal indicación en el plano que cita.

za de conseguir casa mejor en estas isletas, á lo menos por algunos años, por la suma falta de palos, pues no hay sino cocales y otros pocos arbolitos de poco ó ningún provecho. En este camarín compusimos con bastante decencia un hueco para Capilla, donde colocamos por titular á Nuestra Señora de Loreto, con misa cantada, y salva de mosquetes y artillería. No se cansan estos naturales de venir á ver y admirar la hermosura de esta Divina Señora y de su Santísimo Hijo; y dicen que no pueden dejar de creer en Dios, pues lo ven con sus ojos, y ven á su Madre. Luego tomamos por Patron de esta isla y de este pueblo de Falalep á Nuestro Padre San Ignacio, habiendo procedido su novena, que acabamos con misa cantada.—Uno de mis primeros cuidados fué asegurar la casa con una buena cerca; luego fuí á dar una vuelta por estas islas á enarbolar Cruces, bautizar á los niños y catequizar de paso á los adultos. Los niños ya bautizados hasta el día de la fecha, son ciento veinte y siete. Las almas que tengo empadronadas en las ocho islas pobladas, son quinientas noventa y dos. La distribución que tenemos en la Doctrina es esta. Después de la Misa (á la cual asisten muchos fuera de las puertas por las cuales están mirando con admiración y silencio aquél santísimo sacrificio), vamos enseñando á los hombres grandes y pequeños las oraciones y las preguntas de la Doctrina, que he traducido á su lengua, la cual es muy diferente de todos los idiomas de Filipinas y Marianas; pero se roza mucho con la lengua de Ulié, que yo había aprendido en Marianas.—Luego por la tarde enseñamos de la misma suerte á las mujeres, y acuden á la Doctrina muchos de ambos sexos, y de todas edades, en deseo de aprenderla y bautizarse, y en las otras islas donde nosotros no asistimos, van enseñando la señal de la cruz y las oraciones algunos muchachos; y cuanto antes mandaré otros mejor instruídos para que hagan el oficio de catequistas. Todas las noches rezamos los de casa todos juntos el Santísimo Rosario y la letanía de la Vírgen, y cantamos la Sal-

ve con notable gusto de estos Indios, que quisieran saber el mismo rezo y canto, para acompañarnos en el obsequio de la Vírgen Santísima.—Es digna de reparo la singular Providencia con que Dios nos deparó un intérprete natural de estas islas: éste es un mozo, el cual volviendo de Yap el año de mil setecientos veinticinco con treinta y cinco bancas de su comitiva, algunas de estas islas y otras de Ulié, por un tiempo que los cogió en la travesía, se apartó de los demás bancas, y encontró el Patache en que iba de gobernador á Marianas el general D. Manuel Argüelles, el cual convidó á todos los que iban en la banca (que eran muchos hombres, mujeres y niños), para que dejasen en banca y se fuesen con él á Marianas en el Patache. Cuatro mozos, y entre ellos nuestro intérprete que se llama Digal, dejaron la banca y se fueron á Marianas. Los demás tuvieron miedo y se fueron en demanda de su tierra; pero así éstos, como todos los demás de las otras treinta y cuatro bancas, se perdieron, porque hasta el día de hoy no parece ninguno de ellos. Estando, pues, estos cuatro en Marianas, los tres que eran de otras islas se volvieron á su tierra, y sólo nuestro intérprete quiso quedarse para hacerse cristiano. Cuatro años estuvo sirviendo al general Argüelles, y después de su muerte pasó á servir á los Padres. Cuando yo llegué á Marianas le hallé todavía en estado de catecúmeno, y aunque me pedía el bautismo, se lo dilaté, porque aunque sabía el rezo y la Doctrina en castellano, no entendía su sentido. Y como yo tenía intención de pasar á las islas de Ulié, cuya lengua sabe este mozo, traduje con su ayuda las oraciones y preguntas de la Doctrina en este idioma, con lo cual quedó hecho bastante capaz de los Misterios de nuestra Santa Fé: Y le bauticé el día de Pascua de Reyes de este presente año, con el nombre de Gaspar de los Reyes, y se ha demostrado hasta ahora muy fiel y muy solícito en la fé, y de buenas costumbres, y nos ayuda mucho en su persona, y con sus parientes, que son los principales de estas islas. Por este respecto escribo á los

Padres Procuradores que procuren alcanzar de S. M. C. la merced de Maestre de campo de estas islas, para que los demás se alienten á favorecer á los Misioneros del Evangelio.—Viven estos Indios con alguna racionalidad en poblaciones cerca de las playas con sus casas juntas; sus bastimentos no es casi otra cosa que coco, pues aunque tienen algunas sementerillas de dos géneros de raíces, es cosa corta y poco grata al gusto. Hay árboles frutales de Vimay y otro que llaman Alfuch, pero pocos. Su bebida ordinaria es tuba y agua de coco, y raro es el indio que bebe agua natural. Es gente de genio alegre y holgazán; casi todo el día y la noche se les va en cantar: y parecen un coro de capuchinos, que están cantando Maytines, y muy amigos de danzas, especialmente las noches de luna. Pero bailan separadamente los hombres de las mujeres. De modo que al baile de las mujeres no pueden asistir los hombres y vice-versa. Y como no tienen uso de instrumentos músicos, danzan al compás de su mismo canto: Los hombres (aunque no todos) se labran y pintan todo el cuerpo y tienen grandes agujeros en las ternillas de las orejas, y otro agujero más pequeño en la ternilla de la naríz, y en estos agujeros tienen manojitos de flores ó yerbas olorosas y zarcillos de abalorios, que ellos labran de cáscara de coco y de concha, y casi todos, así hombres como mujeres, traen á la cintura una pretina de dos ó tres dedos de ancho, compuesta de cuentecillas blancas y negras. No traen los varones más vestido que un bajaque á modo de un paño de manos, que tejen de abacá estos indios, no sin alguna curiosidad de labores, y los tiñen de amarillo muy encendido, que van á comprar á Yap, y es cosa entre ellos de gran estima, y con el mismo color se pintan sus rostros y sus cuerpos, así hombres como mujeres. El vestido de las mujeres consiste en un *tapiz*, que les alcanza desde la cintura hasta las rodillas. Pero poco á poco se irán imponiendo en la modestia cristiana. Los mozos y mozas son muy amigos de engalanarse la cabeza, el cuello, los brazos

y las piernas con guirnaldas de flores y yerbas olorosas y hojas blancas de coco. Lo que más estiman estos indios es el hierro, que aprecian tanto como otras naciones el oro. Y preguntando yo á uno de ellos en cuánto estimaba el hierro, me respondió en este desatino: *¿Sabes lo que es el cielo? Pues así como el cielo estimamos nosotros el hierro.* —Tocante á sus creencias son puros gentiles, y creen que hay varios Espíritus, que ellos llaman *Elúz*, de los cuales temen y esperan, pero solamente cosas temporales, porque ignoran completamente lo que nos espera en la otra vida. Y aunque dicen que las almas después de desatadas del cuerpo van al infierno, no saben en qué últimamente paran, ni qué cosa es el infierno. Tienen algunas oraciones para rogar á su *Elúz* que les dé mucha Tuba, Vimay, pesca, etc., pero no tienen templo, ni altar, ni ídolo, ni sacrificio, sino es algunos cocos que les ofrecen al pie de algún árbol, donde piensan que está el *Elúz*. Los días pasados, habiendo yo concertado con un indio que limpiase un pedazo de tierra para sementera de maiz, le mandé que cortase unos árboles que hacían mucha sombra, y en Filipinas, si no me engaño, se llaman *Nonos* ó *Valetes*; pero el indio no se atrevió á cortarlos, diciendo que allí existía el *Elúz*, y que diez personas en diferentes tiempos se habían muerto por haberse atrevido á quererlos cortar. Yo cogí un *bolo* y comencé á cortar, y luego mandé prosiguiese un soldado hasta derribarlo, quedándose los indios admirados de que á nosotros no nos suceda por eso ningún daño. En cada pueblo hay una ó dos casas apartadas de las demás, á donde van á parir las mujeres, y quedan allí por tres meses; y allá también se retiran las que padecen el ordinario achaque del menstruo, apartadas algunos días de toda comunicación con los hombres, y eso con tal rigor, que ningún hombre puede pasar cerca de esas casas, ni comer de lo que se cocinó para esas mujeres, so pena de enfermar ó morir. Tienen otras muchas varias observancias en comer, en vestir, en pescar; pero confío

en Dios que poco á poco se les irá quitando; pues ven que nosotros que hacemos burla de ellos estamos buenos y sanos. Hay algunos brujos, los cuales nos darán algo que hacer; pero ya los muchachos hacen burla de ellos, y nos avisan cuando los ven hacer algunas de sus ceremonias supersticiosas. Habiendo yo ido á una de estas isletas, distante unas cuatro leguas de esta Cabecera, para empadronar sus moradores, bautizar á los niños y catequizar un poco á los adultos, un brujo de esas islas nos amenazó que había de hacer venir un *baguío* sobre nosotros para que nos ahogáramos á la vuelta; pero fué Dios servido confundir al brujo con darnos la vuelta feliz, confesando los indios que no pueden nada sus dioses contra nuestro Dios. —Aquí tenemos suma falta de bastimentos; por eso mando apercibir el barco para ir á Marianas á cargar arroz, maiz y carne, y procuraré ir antes que llegue el Galeón, para conseguir de los Padres Predicadores dos compañeros para estas Misiones.—Harto siento el apartarme de aquí en estos principios, pero me es necesario que yo vaya para que el barco no se vaya á Filipinas; y el P. Victor queda séguro. porque además que yo no llevaré sino dos ó tres soldados, que aquí no sirven de nada, quedándose los demás para defensa del Padre, casi todos los principales de estas islas, con el Tamol, están de nuestra parte. Dios nuestro Señor por su infinita bondad se digne prosperar y adelantar esta nueva Cristiandad, y me guarde á V. R. muchos años. De estas islas de los Dolores y Mayo doce de mil setecientos y treinta y un años.—Muy siervo de V. R.—Juan Antonio Cantova.»

»P. S.—Después de escrita esta carta y con el barco ya apercibido para Marianas, me determiné quedarme en estas islas, y enviaré al Padre Víctor Valter para que solicite en Marianas nuestro socorro. La causa de esta mudanza ha sido el haber reconocido en los naturales de estas islas notable mudanza, y especialmente el Tamol de esta isla (aunque se esfuerza en mostrarnos buena cara). He reconocido

que tiene el ánimo muy alterado así que llegaron aquí unas bancas de la Carolina, en las cuales vino un indio de las islas de Ulié, que ya estuvo en Guahan, y presumo que este mozo les ha llenado los oidos á estos naturales con los muchos trabajos que tienen en Marianas los indios por causa de aquel presidio. Por este motivo nos hemos recelado que estando yo ausente haya algún alzamiento, el cual puede ser se evite, con el divino favor, estando yo presente. Y porque el barco no va seguro sin un Padre, mi compañero el Padre Víctor me ha aconsejado á que le deje ir á su reverencia, y que yo me quede, que parece ser que estos naturales me tienen á mí mucho respeto. Por lo que toca á coger las islas Marianas, no es difícil por ser cordillera segura de islas altas. La mayor dificultad consiste en acertar á la vuelta con estas islas, por ser tan pequeñas y tan bajas; pero irá con el Padre un mestizo español de Marianas, al que he enseñado un poco del arte de navegar y de observar el sol. Y para la mayor seguridad escribo al general del Galeón para que deje en tierra en Marianas, aquel piloto irlandés llamado Daniel de Obreyán, que ahora dos años se embarcó conmigo en el Patache, y este año se embarcó en el Galeón con plaza de artillero. Y escribo al mismo piloto alentándole á que se quede en Marianas para venir desde allí con el barco á estas islas. Yo, pues, me quedo, no sin algún temor de que se malogren estos felices principios. Yo tendré por suma dicha el morir por quien murió por mí en una cruz; pero sentiría en el alma el que se perdiese esta nueva Cristiandad. Dios nuestro Señor tenga misericordia de estos pobres, y les borre del corazón sus malos intentos, si acaso los tienen; y me guarde á V. R. muchos años de esta isla de Falalep, y Mayo veintisiete de mil setecientos y treinta y un años.—Muy siervo de V. R.—Juan Antonio Cantova.»

CAPÍTULO IV

Islas esparcidas entre Palaos y el grupo Namonuito (1).

GULÚ Ó MATELOTES (2)

Con estos dos nombres figuran en las cartas de la Dirección Hidrográfica el pequeño grupo situado al Sur de Yap, cuyo descubrimiento atribuyen algunos á Villalobos en 1547.

Efectivamente el navegante español visitó una isla que llamó Matelotes, porque los indios que salieron á recibirle en canoas le saludaron diciéndole: «buenos días, matelotes;» pero la relación dice que estaba á la altura de 10° Norte, lo que demuestra, á parte de otros datos, que no podía ser el grupo que nos ocupa.

Más conformes otros documentos (3) puede asegurarse que el grupo de Gulú fué descubierto por Alonso de Arellano y Lope Martin en 23 de Enero de 1565, sin que nada tenga que ver el nombre de Matelotes que indebidamente han puesto á este grupo y que también han aplicado á otros varios (4).

Se compone de unas cuantas islitas bajas y pobladas de arbolado, dominando los cocoteros; es muy difícil y peligroso abordarlas porque los arrecifes que las rodean se extien-

---

(1) No se acompañan croquis de los bancos ó islas que llevan esta indicación * porque además de la poca importancia que tienen no hay conformidad en los documentos sobre la existencia, situación y dimensiones; sin embargo, creemos conveniente hacerlas constar para que los navegantes que frecuenten estos mares tengan presente las longitudes y latitudes que figuran.

(2) También se conoce por los nombres de Lamoliaur-Ulu, Ngoli y Spencer Keys.

(3) «Relación del suceso del Patax que se apartó con tormenta de la Armada del qual era Capitán Don Alonso de Arellano, la qual relación hizo el dicho Capitán y su Piloto y la presentaron en Audiencia pública de la Chancillería de México.» El manuscrito existe en la Dirección de Hidrografía y es copia de otro existente en el Códice de Miscelánea de la Biblioteca de San Isidro de Madrid: confrontada en 25 de Octubre de 1792.

(4) Véase las aclaraciones de las islas Matelotes en la página 23 (descubrimientos portugueses).

den á gran distancia. Todo el grupo está comprendido entre los (143°—30′ y 143°—43′ de longitud Este), y entre los (8°—14′ y 8°—34′ de latitud Norte), ocupando una extensión de 800 kilometros cuadrados próximamente de mar.

Poco podemos decir de este grupo; en 1796 el Almirante Reynier que mandaba el barco *Suffolk*, las reconoció dándolas el nombre de Spencer Keys; y posteriormente el Capitán Urville en 1828, fija su posición dando muy pocos detalles.

* ROCA HUNTE

Con este nombre figura una roca en las cartas de la Dirección Hidrográfica situada al N. de Yap (long. 144°—30′ Este; lat. 10°—0′ Norte), sin duda puesto por el capitán Hunter, del navío *Doña Carmelita*, que recorrió estos mares en 1791.

SOROL Ó PHILIP

Según el mismo documento citado para la isla Gulú, el día 22 de Enero de 1565 descubrió Arellano «una isla pequeña que tendría como media legua, y junto á ella dos ó tres *cayos* chicos, todos con cocales: era baja, arumbada N-S, y tenía habitantes: se hallaba en 8°. Cogieron aquí un muchacho á quien llamaron Vicente, por ser el santo del día.»

Tal es el texto, casi copiado literalmente, de este descubrimiento, el cual relacionado con la distancia de unas 100 leguas que llevaban recorridas desde las últimas tierras avistadas, hace suponer con bastante fundamento que fuera la isla que nos ocupa, situada (lon. 147°—6′ Este; latitud 8°—6′ Norte); se compone de la citada isla pequeña, baja y llena de arbolado, y otro pequeño islote muy inmediato.

Nada más podemos decir de este grupito que visitó el

capitán Hunter en 1791, pasando como descubridor, y que en la carta de Lütke figura con el nombre de Sorol oriental grande.

FEY Ó TROMELIN

En la relación de Ruy López de Villalobos dice que el día 23 de Enero de 1543 «pasaron por una isla pequeña, baja, llena de palmeras y bien poblada, viendo sus casas, y al parecer muy hermosas; estaba en la altura de 10° y no surgieron en ella por falta de fondo conveniente; pero salieron indios en *praos* ó *paraos*, haciendo con las manos la señal de la cruz, y se les oyó decir *Buenos dias*, *matalotes*, por lo cual la llamaron Matelotes (1).»

Todas las circunstancias de la descripción concuerdan con la isla Feis, por más que no se explica el saludo de los naturales, pues únicamente en las descubiertas por los portugueses Diego Da Rocha y Gómez de Sequeira es admisible que pudieran haber aprendido el español antes de esta fecha, por haber ido Francisco de Castro en 1538 á evangelizar á los naturales, y ya hemos visto al tratar de estas islas (2) que no pueden confundirse con la que nos ocupa.

Queda por lo tanto sin poderse aclarar á quién corresponde el descubrimiento de la isla Fei, pudiendo atribuir el hecho de la salutación, que fué en español, á la llegada de algunas de nuestras naves perdidas, aunque no consta en ningún documento.

Es una isla sola de 35 kilometros de superficie, muy poblada de árboles y habitada; es algo más alta que la generalidad de las islas madrepóricas; y también tiene menos arrecifes; la parte más saliente de la costa septentrional alcanza una altura de 12 metros próximamente sobre el nivel del mar.

---

(1) Discurso de Coello con motivo del Conflicto Hispano-Alemán, publicado en el boletin de la Sociedad Geográfica de Madrid.—Noviembre y Diciembre 1885, pág. 281.

(2) Página 23 (descubrimientos portugueses).

La isla Fei fué reconocida por el capitán Urville en 1828, y poco después por Lütke que la sitúa en sus cartas (longitud 146°—47′ Este; lat. 9°—46 Norte), refiriéndose al extremo Este.

FARROILEP.

Este grupito según el P. Cantova, fué visto en 1696 por Juan Rodríguez; pero permaneció casi olvidado y figura como descubierto por Urville en 1827, dándole el nombre de Gardner. En 1828 fué explorado por Lütke y levantó el plano que sitúa (lon. 150°—48′ Este; lat. 8°—35 N.) refiriéndose á la isla Sur.

Se compone todo el grupo de tres islitas que no reunen la cuarta parte de un kilometro cuadrado de superficie, elevados en una barrera de arrecifes de 10 kilometros de circuito; son bajas, llenas de arbolado y deshabitadas. Llevan el nombre de Pigue, Faraulep y Eate, y están situadas al Norte, Este y Sur respectivamente.

ULIÉ Ó WOLEA.

Ya era conocido este grupo por los misioneros de las Marianas á principios del siglo XVII, según las relaciones de los naturales, y en los mapas del P. Cantova y Torres figura con los nombres de Ulié y Guliai; sin embargo, el primero que dá noticias positivas es Wilson, que las avistó en 1797, poniéndolas el nombre de *Grupo de las trece islas*. Luis de Torres las visitó á bordo de su navío *María* en 1804; Lütke las exploró minuciosamente en 1828, levantando el plano y dándolas el nombre Oulleag, y Germán de Survey completó la hidrografía de este grupo, cuyo plano publicado por el Almirantazgo inglés en 1876 es el que acompañamos.

El grupo de Ulié se compone de una barrera de arrecifes estrecha y de 22 kilometros de longitud que forma dos he-

rraduras, quedando toda la banda Sur abierta. Sobre dicha barrera se levantan hasta 22 islitas, siendo las mayores Raur, Ulié, Tagaulap, Saliap, Ulemari y Falalis, no llegando la mayor que es Ulié á 1,5 kilometro cuadrado de superficie.

Todas las islitas están cubiertas de arbolado y producen en abundancia cocos, fruto de pan, bananas y caña de azúcar; también se cría en las costas mucho pescado y mariscos. Los naturales son grandes navegantes, pues con frecuencia hacen viajes á muchos grupos de las Carolinas, y algunas veces se alejan hasta las Marianas, que dista 660 kilometros del grupo Ulié. Cuéntase entre ellos el viaje hecho en 1807 á la isla de Guajan por el Jefe de la isla Ulemari, llamado Toua, que en dicha época pasaba como rey de todo el grupo.

Dentro del Lagón Este, que es casi circular, con un diámetro de 2,5 kilometros próximamente, es donde fondeó el *Seniavina*, que mandaba Lütke en 1828, encontrando abrigo de los vientos N., NE. y E.; el paso para este Lagón es por el canal Raur abierto al Sur, que tiene 900 metros de ancho con un fondo que no baja de siete brazas. La situación del grupo Ulié, refiriéndose á la parte Norte de la isla Raur es (lon. 150°—9′ Este; lat. 7°—21′ Norte).

IFALIK Ó WILSON

Este grupo fué descubierto por Wilson en 1797, poniéndole el nombre Tivo Islands (Dos islas), y reconocidas por Lütke en 1828. Se compone de un arrecife de unos nueve kilometros de circuito, con dos islas que ocupan toda la banda del Este, llamadas Ifalik y Moaï, próximas á ellas hay dos islotes que llevan el nombre de Ella y Fararik.

Estas islas son algo elevadas, llenas de arbolado y con habitantes; la situación refiriéndose á la parte Norte de Ifalik, es (lon. 150°—43′ Este; lat. 7°—15′ Norte).

EURUPIG Ó KAMA

Según la carta de Arrowsmith, fué descubierto en 1791; después fué visto por Saliz en 1826, y reconocidos por Lütke en 1828. Se compone de un arrecife de 10 kilometros próximamente de circuito, y á sus extremos NO. y SE. empiezan á formarse dos islotes en cada uno; el mayor situado al extremo SE. no llega á 300 metros de extensión (lon. 149°—23′ Este; lat. 6°—40′ Norte).

* BANCO TANTHE

Con este nombre figura en las cartas de la Dirección Hidrográfica que lo sitúa, (lon. 151°—52′ Este; lat. 5°—48′ Norte); es un banco de arena y arrecifes de unos 500 metros de extensión, que sobresale unos tres metros en las bajas mareas.

OLIMARAO

Grupo descubierto por Lütke en Marzo de 1828: se compone de una barrera de arrecifes de 12 kilometros de circuito, donde se elevan dos pequeñas islas, una á cada extremo, NE. y SO. La mayor, llamada Olimarao, situada al NE, tiene 700 metros de extensión, y la otra Falipi, es una tercera parte más pequeña; ambas son bajas, pobladas de árboles y habitadas. (lon. 152°—7′ Este; lat. 7°—43′ Norte).

GRUPO SWEDE. (LAMOTREK Y ELATO)

Este grupo, que á su vez comprende dos pequeñas agrupaciones, fué descubierto por Wilson en 1797, poniendo á las dos juntas el nombre de Swede.

Lamotrek.—La primera aprupación la forma una barrera de arrecifes en forma de triángulo isósceles, cuyo perí-

metro viene á tener 27 kilometros de longitud; en cada uno de los vértices se levanta una pequeña isla situada; Falaite, al O.; Pongue, al N., y Lamotrek, al E.; esta última, que es la mayor, no llega á un kilometro de extensión.

Elato.—La segunda agrupación á 10 kilometros O. de Falaite, se compone de una barrera de arrecifes próximamente de la forma anterior, pero de 16 kilometros de circuito, elevándose también en cada vértice una isla con los nombres, Falipi, al Sur; Oululel, al Oeste, y Elato al Norte; esta última, que es la mayor, no llega á un kilometro de extensión. Perteneciente á esta agrupación, y á una milla de distancia de Falipi, en direción al Sud, hay otra pequeña barrera de arrecifes de 6 kilometros de circuito, elevándose en la banda Sur las islas Namoliaoure y Toass, siendo la mayor esta última, que tendrá un kilometro próximamente de extensión.

Ambas agrupaciones fueron reconocidas detenidamente por Lütke en 1828, levantando el plano que sitúa (longitud 152°—36′ Este; lat. 7°—29′ N.), refiriéndose á la isla Toass que es la más meridional del grupo Swede. Todas las islas están pobladas de árboles, y según Lütke, encontró habitadas las ocho que hemos nombrado.

FAIU OCCIDENTAL

Es un inmenso arrecife, estrecho, de 16 kilometros de longitud de E. á Oeste, formando una culebra, y en cuyo centro se levanta una pequeña isla, poblada de árboles, cuya extensión no pasa de 300 metros. Lütke lo reconoció en 1828, y levantó el plano que sitúa (lon. 153°—2′ Este; lat. 8°—3′ Norte).

(ORAITILIPU) PIKELOT Ó COQUILLE

Al Este del arrecife anterior, figura en las cartas de la Dirección Hidrográfica, un Banco de situación dudosa, que

lleva el nombre de Oraitilipu (lon. 153°—32′ E.; lat. 8°—9′). Este debe ser el que lleva en la carta de Lütke el nombre de Pikelot ó Coquille, que halla situado (lon. 153°—54′ Este; lat. 8°—9′ N.) Se compone de un arrecife, cuya extensión no llega á la cuarta parte de una milla cuadrada, elevándose en el centro un pequeño islote de arena desprovisto de vejetaciόu.

SATAHUAL Ó TUCKER

Esta isla fué descubierta por Wilson en 1797, dándola el nombre de Tucker; en Julio de 1824 la reconoció Duperrey levantando el plano de ella, y en 1828 la visitó Lütke. Se compone de una sola isla, casi redonda, de una milla de diámetro, rodeada completamente de un banco de arena y arrecifes. El suelo de la isla es llano y algo elevado, hallándose casi completamente poblado de árboles; las producciones son muy variadas y abundantes; sus habitantes pasan por los más cultos del archipiélago de las Carolinas, siendo hasta notables en el arte de navegar y en el de la construcción de sus piraguas, á las cuales dan el nombre de volantas. La situación es (lon. 153°—18′ Este; lat. 7°—21′ Norte) refiriéndose al centro de la isla.

LYDIA Ó FARALIS

Descubierta en 1801, y vista por el *Océano* en 1804; sin duda es la misma isla que vió Morrell en Mayo de 1830, poniéndola el nombre de Faralis. Es un islote deshabitado, bajo, cubierto de maleza y rodeado de arrecifes, de unos 5 kilometros de circuito; su situación (lon. 153°—23′ Este; lat. 8°—37′ Norte).

BIGALI Ó BIGUELA

Fué descubierta el 3 de Julio de 1824 por Duperrey á bordo de la corbeta la *Coquille*, levantando el plano el

oficial de la misma, M. Lottin; en Febrero de 1828 fué vista por Lütke, que la dá el nombre de Piguele. Es un islote bajo, deshabitado y lleno de árboles que parece un ramillete á cierta distancia; sólo tiene unos 350 metros de extensión y está completamente rodeado de un arrecife que se extiende 800 metros. La situación del centro del islote es (lon. 153°—52′ Este; lat. 8°—11′ Norte).

LAS MÁRTIRES (TAMATAM, FANADIK Y OLLAP)

Dice la relación de Alonso de Arellano: «El 17 (Enero 1565) al cuarto del alba, llegaron á tres islas pequeñas, puestas en triángulo, y á la punta de una de ellas que formaba arrecife; ocupaban dos leguas y estarían apartadas unas de otras como media; se hallaban en siete grados y tres cuartos, y distantes 25 leguas de las de atrás De ellas salió gente armada que hizo tracción y mató tres españoles.»

Todos estos pormenores demuestran de un modo indudable que son las islas Tamatam, Fanadik y Ollap que figuran en las cartas españolas antiguas con el nombre de *Las Mártires*, debido sin duda á los tres españoles sacrificados por los naturales.

En 1801 reconoció este grupo D. Juan Ibargoitia al mando del navío *Filipinas*, y resulta ser el mismo que reconocieron Freycinet en 1819, Duperrey en Junio de 1824 y Oroille en 1828. M. Duperrey levantó el plano de las tres islas, dándolas el nombre de Tamatam, Fanadik y Ollap.

La primera se halla situada (lon. 155°—41′ Este; latitud 7°—32′ Norte), refiriéndose al centro del arrecife que tiene 3 kilometros de extensión de Este á Oeste, por un kilometro próximamente de ancho, y la isla que apenas tiene un kilometro de extensión se levanta al exttemo Oeste de dicho arrecife rodeada de un banco de arena, que se prolonga como otro kilometro al Este.

A 3,5 kilometros de Tamatam, en dirección N. O., se encuentra la isla Fanadik, de forma casi redonda, que apenas tiene 500 metros de diámetro, rodeada de su arrecife correspondiente de un kilometro de diámetro; y á 8 kilometros de la primera y en dirección exactamente al Norte, está la isla de Ollap, rodeada de un extenso arrecife que se prolonga 4 kilometros en dirección á Fanadik, y 2 kilometros en dirección Este. La isla Ollap tiene de superficie la tercera parte de un kilometro cuadrado.

Como se vé, no pueden convenir mejor los datos referidos por su descubridor Alonso de Arellano, sobre las tres islitas, que según Orville, las encontró habitadas y ostentan una magnífica vegetacion.

GRUPO ENDERBY (PULUHOT Y ALET)

Grupo Enderby.—Descubiertas por el capitán Mertlock en 1795; vistas en 1799 por Ibargoitia y exploradas en 1819 por Freycinet. Son dos islitas bajas, llenas de arbolado y habitadas, que tendrán unos 30 kilometros de perímetro la barrera de arrecifes que las rodea. La situación geográfica de la isla oriental, es (lon. 155°—27′ Este; lat. 7°—19′ Norte). Estas son las islas que en las cartas españolas antiguas figuran con el nombre de Cata, Caja, Caza y Casa.

* **Banco Enderby.**—Las cartas de la Dirección indican un banco al O. del grupo anterior y á muy poca distancia, siendo posible que lo hayan tomado por la isla de Alet, suponiendo que forma un arrecife aislado. Ya hemos visto que el grupo Enderby está rodeado de un solo arrecife, y los documentos que hemos registrado nada dicen del referido banco.

SAUK Ó PULUSAK

Es un islote bajo y deshabitado de unos 10 kilometros de circuito, y rodeado por una barrera de arrecifes de gran

extensión (lon. 155°—37′ Este; lat. 6.°—40′ Norte). Fué descubierto por Musgrave en 1793; avistado por Ibargoitia en 1799, y exploradas en 1819 por Freycinet.

* **Banco de la Paz.**—Con este nombre figura un banco en las cartas de la Dirección Hidrográfica situado al Este del anterior (lon. 155°—56′ E.; lat. 6°—40′). Y es muy posible que lo hayan tomado como prolongación de Pulusak, pues no lo cita ningún documento de los que hemos revisado.

CAPÍTULO V

Grupo de Namonuito ó Lutke (1).

Historia del Descubrimiento.—Según la relación de Pero Sánchez Pericón (2): «La noche del 6 (Julio 1566) se vieron cercados de isletas por todas partes y les imponía su proximidad, penetrando luégo por un canal formado entre dos islas, y que no tendría un tiro de piedra, en una bahía grande y limpia, cercada de muchas islas pequeñas y arrecifes: estaban en nueve grados y dos tercios, y la isleta más cercana tendría media legua de contorno; era llana y fértil, con palmeras, hallando en ella cuatro casas y pesquerías, pero sin gente, aunque la había en las demás islas; los indígenas tenían barcos con velas redondas. Estuvieron en

(1) Se conoce además con los nombres Bajos de San Mateo, Bajos de San Bartolomé, Hunkey y Anónima.

(2) Relacion muy circunstanciada de los acontecimientos y sucesos desgraciados del viaje que hizo la nao nombrada *San Jerónimo*, de que fué por Capitán, Pero Sánchez Pericón y por piloto Lope Martín, naturales y vecinos de Málaga, y el segundo de Ayamonte (según otro papel de Lugos), desde 1.° de Mayo de 1566 que salió del puerto de Acapulco para la isla de Zebú con la noticia de la llegada á Nueva España del navío *San Pedro*, capitana de la armada del descubrimiento de las islas Filipinas que despachó el general Miguel López de Legazpi desde ellas el año anterior á descubrir la navegación de la vuelta, hasta 15 de Octubre siguiente que arribó á la mencionada isla del Zebú donde se hallaba el dicho general.—Escrita en la misma isla á 28 de Julio de 1567 por Juan Martinez que fué en la propia nao.» Este manuscrito existe en la Dirección Hidrográfica, copiado de otro llevado desde Simancas á Sevilla y parte de un legajo de «Papeles de Maluco y Filipinas» de 1561 á 1608.—Confrontada la copia en 30 de Abril de 1791.

otras islas del mismo grupo, y el 21 de Julio salieron por un canal que había en el lado del Poniente, dejando á una parte y otra muchas isletas. Aquí fué donde quedaron abandonados el piloto Martín con trece soldados y otros tantos marineros.»

Las pocas tierras que se encuentran en la latitud que cita la relación, y teniendo en cuenta la distancia que traían recorrida desde Uyilong donde fondearon la última vez, pues dice, «bien andadas cien leguas;» hace presumir que se refiere al grupo de Namonuito, salvo algunas diferencias, como son la latitud 8°—59′ N. á que sólo alcanza la isla más septentrional del grupo, y el no existir más que unas diez islas que por su disposición según se deduce del plano no pueden dar lugar á que ninguna embarcación se «vea cercada por todas partes.»

En cuanto á la distancia de cien leguas, también aparece corta, toda vez que desde Uyilong al grupo Namonuito hay 10°—40′ de diferencia, ó sean 210 leguas; pero á parte de los arrecifes de Dunkin no se encuentran otras tierras en el noveno grado de latitud, donde se pueda aplicar este descubrimiento.

Hay sin embargo un dato que prueba la permanencia de los españoles en el grupo de Namoluito, si como parece fueron estas las islas visitadas por Mendaña, el 16 de Setiembre de 1568, pues dicen las Relaciones (1): «Viósc tierra y fuese á ella; no se surgió por mucho fondo: salió gente en el batel á buscar agua, y vistos los naturales se huyeron. Viósc ir á la vela una cierta embarcación; saltó nuestra gente á tierra, y en ella hallaron un escoplo hecho de un clavo, y un gallo y muchos pedazos de cuerda y muchas palmas agujereadas, señal que el agua que los naturales beben es la que cojan allí, y que hacen otras bebidas de unas ciertas piñas que se vieron, con que se volvieron sin agua.

(1) Dos Relaciones del Viaje del Ilustrísimo Alvaro de Mendaña en el descubrimiento de las Islas de Poniente ó Salomón. Año de 1567.

Estas tierras son dos islas de quince leguas con dos andanadas de arrecifes y canales, y á su remate otras dos isletas; su altura ocho grados y dos tercios: navégase al Norte y por las faltas de pan y agua, se iba padeciendo mucho y muriendo alguna gente (1).

Asi dice la relación firmada por el piloto mayor Hernán Gallego; en cuanto á la del mismo Mendaña se expresa de la manera siguiente: «Después de pasado todo esto atravesamos la línea equinoccial, y en llegando á ocho grados y medio de la parte del Norte; descubrimos unos bajos y unas isletas pequeñas, que son más de quince ó diez y seis. A todas estas isletas, que serán de una legua de box poco más, algunas las cerca un arrecife; saltó en tierra en ellas Pedro de Ortega, y don Hernando Enriquez: están pobladas algunas de estas islas, y aunque en la parte donde saltaron había casas y lumbre no hallaron gente, que se había huido: vimos entre los árboles y las islas tres velas como de balsa, y sospeché que los indios de aquella isla se debían haber metido á la mar. Dejamos estas islas que según entendimos no habían sido vistas por ninguna de las armadas que habían ido á las Filipinas, y púsoles nombre los Bajos de San Mateo (2).»

La descripción de Mendaña no puede estar más en armonía con todas las condiciones que reune el grupo de Namonuito, debiendo ser un error de copia las dos islas de quince leguas que refiere Gallego, quizá queriendo expresar que había catorce ó quince islas en una estensión de quince leguas, pues en la latitud de ocho grados y medio Norte no hay ninguna isla que se aproxime ni con mucho á esa dimensión. Por lo tanto casi hay la certeza de que el grupo de Namonuito fué descubierto por la nao San Jerónimo en la noche del 6 de Julio de 1566, dejando abandonados en una de sus islas el piloto Lope Martín con 26 españoles, cuyo

(1) D. Justo Zaragoza, (Descubrimientos Australes). T. I, página 18.
(2) D. Justo Zaragoza, (Descubrimientos Australes), Adición C. T. II. págs 41 y 42.

hecho está comprobado por los objetos que encontró Alvaro de Mendaña 26 meses después.

Descripción.—El grupo Namonuito es bastante desconocido á causa de la mucha estensión que al parecer ocupa la barrera de arrecifes indicada en el plano con líneas de puntos; el perímetro viene á tener 170 kilometros de desarrollo, cuya forma casi triangular encierra una superficie aproximada 1.320 kilometros cuadrados. Las islitas que se levantan en esta inmensa barrera de arrecifes están situadas en los vértices y hácia la mitad del lado NE., formando cuatro grupos completamente independientes con los nombres de Magur, Unalik, Pisaras y Ulul.

Primer grupo.—El primer grupo fué visitado por el capitán Bunkey en 1824, llamándole *islas Ramp*, creyendo ser su descubridor; vistas por el navío *Eclipse* el 11 de Abril de 1827, y exploradas por Lütke en 1828 que levantó el plano, son dos pequeñas islas bajas y llenas de arbolado distante una de otra 7 kilometros; la mayor de un kilometro de largo por 400 metros de ancho, se llama Magur, y es la más septentrional de Namonuito (lon. 156° 26′ Este; lat. 8° 59′ Norte); y la otra situada al Oeste se llama Maguiraryke, y apenas tiene 300 metros en su mayor dimensión.

Segundo grupo.—Se compone de tres islas y dos islotes, bajas y llenas de arbolado, exploradas por Lütke en 1828; la mayor se llama Unalik, no llega á un kilometro de extensión; siguen despues Pilipalle que es muy pequeña, y Onoupe, que es próximamente igual á la primera. La situación de este grupo con referencia á la isla Unalik, que es la más meridional (lon. 156° 38′ Este; lat. 8° 45′ Norte).

Tercer grupo.—Este grupo fué visto por Bunkey en 1824, que le pone su nombre creyendo ser el descubridor; en Abril de 1827, lo avistó el navío *Eclipse;* y en 1828 fueron explo-

radas por Lütke que levantó el plano. Se compone de dos islas y tres islotes rodeados por innumerables arrecifes, siendo la mayor Pisaras, y la menor Uneyaute. La situación refiriéndose á Pisaras que es la mas oriental de Namonuito, (lon. 156° 42′ Este; 8° 31′ Norte).

Aquí, parece que fué donde dejaron abandonados al piloto Lope Martín con trece soldados y otros tantos marineros, y en donde encontró Mendaña un escoplo hecho de un clavo, un gallo y muchas cuerdas.

Cuarto grupo.—Este grupo fué descubierto por Ibargoitia en 1801, poniéndole el nombre de *Anónima*; y en 1828 lo exploró Lütke y levantó el plano. Se compone de una sola isla, baja y llena de arbolado, que vendrá á tener 4 kilometros de largo por unos 500 metros de ancho. Es la más occidental de Namonuito y está situada (lon. 156°—2′ Este; latitud 8°—37′ Norte).

Tal es lo poco que se conoce del grupo Namonuito, cuyas islitas no llegan á cinco kilometros cuadrados de superficie, pero se deja adivinar una extensión considerable de tierra que en un período más ó menos lejano ha de llenar la barrera de arrecifes cuyos jalones empiezan á vislumbrarse en su estado de infancia. Todas las islas están habitadas y ostentan una magnífica vejetación.

Antes de pasar al grupo más importante de las Carolinas centrales, haremos la descripción en el presente capítulo de tres pequeñas agrupaciones que se encuentran al Este de Namonuito, con el nombre *Islas de Hall*.

FAIU DEL ESTE Ó LÜTKE

Son dos islitas algo elevadas y unidas por un banco de arena, descubiertas el 2 de Abril de 1824 por el capitán John Hall, y reconocidas en 1828 por Lütke, que levantó

el plano. Dichas islitas están llenas de arbolado y habitadas, ocupando una extensión de tres kilometros escasos, comprendiendo los arrecifes que las rodean. La situación es (lon. 157°—38′ Este; lat. 8°—33′ Norte.)

NAMOLIPIAFAN

Es una barrera de arrecifes cuyo perímetro de 75 kilometros de desarrollo encierra una superficie de 290 kilometros cuadrados; en dicho arrecife de forma próximamente de un trapezóide, se elevan quince islitas en que las mayores que son Ikop, Seloane y Namuine, no llegan á un kilometro de extensión. Todas aparecen montañosas y de poca vegetación; sin embargo están habitadas. Este grupo fué descubierto por Hall el 2 de Abril de 1824, y reconocido por Lütke en 1828, levantando el plano que sitúa (lon. 158° —1′ Este; lat. 8°—25 Norte), refiriéndose á la isla Namuine que es la más meridional del grupo y casi al Oeste.

MORILLU

Es otra barrera de arrecifes parecida al anterior, aunque algo más alargada de Este á Oeste, con un perímetro de 85 kilometros de desarrollo, encerrando una superficie de 300 kilometros cuadrados. Sobre dicha barrera se elevan trece islitas, siendo las mayores Namorus, Morillu y Rua, que no llegan á un kilometro de extensión; las dos primeras son bajas y arenosas y la tercera montañosa, muy escasas de vegetación y habitadas. Este grupo fué descubierto por Hall en 1824, y reconocido por Lütke en 1828 que levantó el plano, (lon. 158°—37′ Este; lat. 8°—41′ Norte), refiriéndose á la isla Morillu, que es la más oriental del grupo.

CAPÍTULO VI

Grupo de Hogoleu (1).

Historia del descubrimiento.—El día 3 de Junio de 1528 salió de Tidore con el propósito de regresar á Nueva España Alvaro Saavedra; pero á causa del mal estado del equipaje no pudo continuar su rumbo, teniendo que regresar otra vez á Tidore, donde llegó el 19 de Noviembre del mismo año. Las relaciones incompletas de esta navegación que duró seis meses (2), sólo indican que en los 7° de altura N. y á 250 leguas de las Pápuas, llegaron á unas islas pobladas de hombres blancos y barbudos que se acercaron á la nave amenazando tirar piedras con hondas.

Todos los datos parecen convenir con el grupo Hogoleu, y únicamente la distancia de 250 leguas que recorrieron desde la última isla que se supone la del Admirantazgo en los Pápuas, es la que resulta algo larga, pues sólo hay 200 leguas entre dichos puntos.

Con la distancia de 250 leguas, nos llevaría á las islas Valientes ó Nagarit; pero están situadas á los 5°—49′ Norte; tampoco se puede aplicar este descubrimiento á Bonebey, que se halla en la misma dirección que las anteriores y en los 6°—51′, porque es *una isla sola*, y los documentos se refieren á varias. Por lo tanto, se debe con algun fundamento suponer, que Saavedra descubrió el grupo Hogoleu que creen algunos que las llamaron de los Barbudos.

También tocó en estas islas el patache *San Lúcas*, según se deduce del diario de Alonso de Arellano (3), pues dice «que el 16 (Enero 1565) por la noche llegaron á otras islas y se vieron entre arrecifes, fondeando sobre una laja en 30

---

(1) Lleva además los nombres de Truk, Ruc, Torres, Barbudos, Mosn, Quirós y Bergh.

(2) Es la misma ya citada pág. 8, y al llegar á este viaje no señala fechas el original, faltando algunas hojas y muchos detalles.

(3) Relación del suceso del Patax, citado en la llámada de la página.

brazas; al siguiente dia pasaron por encima de otro arrecife con poco más fondo del necesario. De unas *islas altas* contíguas salieron 12 barquichuelos con gente armada, y hubo que tirarles un *verso* que les hizo gran daño; luego fueron costeando entre bajos arrecifes é islas bajas.» La latitud de este grupo era de siete y medio grados, correspondiendo indudablemente todos estos datos al grupo Hogoleu.

Este grupo, que también suponen algunos fué visitado por Quirós en 1595 (1), era conocido en las cartas españolas antiguas con el nombre de Torres, á causa de llamarle así los indígenas en las relaciones que dieron á los Padres Clain y Cantova; pero siempre vino figurando de una manera vaga, hasta que en 1814, el capitán español Dublón, la señaló de una manera positiva, si bien no habla más que de una isla alta.

John Hall le reconoció más correctamente el 2 de Abril de 1824; dos meses y medio después, M. Duperrey hizo la geografía de una buena parte del grupo y se comunicó muchas veces con los naturales. Lütke vió Hogoleu en Febrero del mismo año; el americano Morrell fondea en Agosto de 1830 en medio de este grupo, haciendo muy buenas observaciones sobre la geografía de las islas que nombra *islas de Bergh*, y sobre las costumbres de los naturales, y por último, M. Urville, en su viaje de circunnavegación al mando de la *Astrolabe* y la *Zélée*, fondea en 1838 inmediato á la isla Tsis.—En la actualidad parece que comercian en este grupo los misioneros anglo-americanos establecidos en Ebon, á pesar de la gran distancia que tienen que recorrer, pues hay indicados puntos de Misiones en las islas Udot, Moen y Umol.

Descripción geográfica.—El grupo de Hogoleu es el más

(1) En las cartas de la Dirección Hidrográfica aplican á este grupo el nombre de Moen ó Quirós, debiendo suponer sin duda, que este navegante español visitó ó descubrió dicho grupo; pero es fácil lo confundan con la isla de Bonebey, que descubrió Quirós en 1595 y que también aplicó el nombre de San Bartolomé y *Barbudos*.

importante de las Carolinas centrales, y el más poblado de todo el archipiélago. Se compone de setenta islas encerradas dentro de un cinturón de arrecifes, cuyo perímetro, de forma casi redonda, tiene 210 kilometros de desarrollo, ocupando una superficie de 2.820 kilometros cuadrados. En la parte más meridional del grupo hay otra barrera de arrecifes de 56 kilometros de circuito, que ocupa 150 kilometros cuadrados de superficie, elevándose en ellas cuatro pequeñas islas.

Todo el grupo está comprendido entre los (157°—41′ y 158°—19′ de longitud Este), y entre los (6°—58′ y 7°—43′ de latitud Norte), ocupando el interior del Lagon las islas principales; cuya formación de orígen volcánico lo revelan sus altas montañas, al paso que las situadas en el cinturón de arrecifes son bajas, pequeñas y de orígen madrepórico.

Enumeraremos las islas más importantes del interior por el órden de superficie.

Isla Tol.—De forma bastante irregular, marcándose en su perímetro cinco entradas ó bahías muy profundas y otros cinco cabos muy pronunciados, cuyos contornos se hallan limitados por una barrera estrecha de arrecifes que sigue las ondulaciones de la costa. Cada promontorio constituye la base de un cono volcánico que se unen formando la parte central de la isla, cuya meseta se eleva unos 250 metros sobre el nivel del mar; la superficie de la isla es de unos 52 kilometros cuadrados.

Moen.—Isla de forma casi circular, ceñida por una faja estrecha de arrecifes que se extiende unos 25 kilometros en dirección al Sur. La superficie de la isla es de unos 2,5 kilometros cuadrados, y su parte central la constituye una montaña en dirección NE. al SO., de 240 metros de altitud.

Ruk.—Isla rodeada de su correspondiente barrera de arre-

cifes, con una superficie de 22 kilometros cuadrados; la parte central la recorre una cordillera de montañas de 7 kilometros de largo en la dirección N. á S., formando dos vertientes muy marcadas á Este y al Oeste; el picacho más alto de esta cordillera se eleva á 190 metros sobre el nivel del mar.

Doublón.—Isla situada entre las dos anteriores de unos 19 kilometros cuadrados de superficie, de forma algo irregular y rodeada de arrecifes. La parte central de la isla está ocupada por una montaña que forma tres picachos, elevándose el mayor 210 metros. La vertiente meridional de esta montaña llega hasta la misma costa, formando una ladera muy fuerte.

Udot.—Isla bastante montañosa de 13 kilometros cuadrados de superficie y ceñida por una faja estrecha de arrecifes. La cordillera sigue la dirección SE.-NO. y parece ocupar toda la superficie de la isla sin dejar ninguna parte llana.

Umol.—De la misma extensión que la anterior, con una cordillera de montañas que recorre la isla en dirección NS. formando dos vertientes muy marcadas de Este á Oeste; la parte más alta se eleva 180 metros sobre el nivel del mar.

Tsis.—Por último citaremos la pequeña isla Tsis, de unos dos kilometros cuadrados de superficie, por ser donde fondearon los navíos *Astrolabe* y *Zeleé* en 1838 al mando de M. Urville, encontrando en dicha isla una magnífica aguada, que tanto suele escasear en la generalidad de las islas de la Micronesia.

El resto de las islas del grupo Hogoleu, tanto las que están en el Lagón como las que se elevan en el cinturón de arrecifes, ofrecen poco interés con relación á las citadas,

viniendo á reunir en total una superficie de 60 kilometros cuadrados.

Habitantes.—Según Morrell (1) las islas del interior son las únicas habitadas por unos 35.000 individuos pertenecientes á dos razas distintas. Las islas orientales (2) con sus dependencias contienen una raza más aproximada á la de los negros que las otras islas del Oeste (3); las cuales con algunos de las pequeñas están pobladas por la raza india de color cobrizo. Estas poblaciones se hacen á menudo una guerra encarnizada; los negros son en número de unos 20.000, mientras que la población de los indios no excede de 15.000.

Los hombros que pertenecen á la raza negra son de una estatura que ordinariamente no pasa de $1^{m}89$; gruesos á proporción, muscularmente desarrollados y activos. Su pecho es ancho y saliente; sus miembros bien formados y llenos de vigor; sus manos y sus piés son pequeños y sus cabellos rizados, sin parecerse no obstante á los de los africanos. Tienen los pómulos salientes, los labios delgados, la frente alta y derecha, la nariz bien delineada, los dientes bellos y blancos, las pestañas largas y realzadas, los ojos negros y vivos, las orejas pequeñas, pero más abiertas que las de los europeos. Llevan en su fisonomía impreso el sello del valor y de la fiereza. Las mujeres son pequeñas, pero dotadas de fisonomía regular; tienen los ojos negros, la garganta redondeada, el talle flexible y las piernas derechas. Les gusta adornarse con plumas y conchas y llevan collares hechos de escamas de pescado. Su boca se halla ligeramente pintarrajada (tatuada), y los brazos cargados de ornamentos; llevan un pequeño delantal muy graciosamen-

(1) Tomada de la geografía universal de Maltebrum, que á su vez la copia del Viaje pintoresco alrededor del Mundo, de Dumont d'Urville. T. II, pág. 470.

(2) Debe referirse á las islas Umoi, Ruk, Doublon y Moen.

(3) Las del Oeste son Tol, Udot, Fala-bequots, Olalu, Fanurmot, Tonua-nu, Eot, Eiol y Periadik.

te adornado en las orillas, enriquecido en el centro por las más bellas conchas. Se cubren con una grande túnica de más de dos metros de largo y de ancho con un agujero en el centro para dar paso á la cabeza. Este traje, fabricado por medio de una buena yerba sedosa trenzada con arte, se parece mucho al poncho de los americanos del Sur. Los hombres llevan en la cintura y en los riñones una esterilla hecha de corteza de arbol, pintada de diferentes colores y tejida con mucho gusto y habilidad. Adornan su cabeza con plumas de pájaros raros; llevan en el cuello collares de nácar y mechones de diversos plumajes. Los jefes tienen en el lóbulo interior de la oreja un agujero, propio para sostener pedazos de una madera ligera, á menudo grandes como el puño. Su cuerpo está tatuado, formando dibujos extravagantes. Para darse un aire belicoso, se tiñen la cara cuando van á la guerra, de amarillo, blanco y rojo. Tratan con mucho miramiento á sus mujeres, á las cuales dejan el cuidado de los niños, y la fabricación de las telas, cañas é hilos para la pesca.

Los indios de tez cobriza son, en cuanto á la estatura, un poco inferiores á los que acabamos de describir; pero en cambio son más fuertes, más vigorosos y mejor constituidos para soportar los trabajos y fatigas de la guerra. Tienen el cuerpo redondeado y derecho, el pecho saliente, los miembros nervudos, la frente levantada y prominente, la cabeza redondeada, la boca bien proporcionada; una doble hilera de dientes tan blancos como el puro marfil, las megillas con hoyuelos, papada, la nariz medianamente remangada y los pómulos menos salientes que los salvajes. Su tinte es, como ya se ha dicho, de un color cobrizo muy pálido; los cabellos son largos, negros, y los llevan cuidadosamente reunidos en la parte superior de la cabeza. Los hombres llevan una barba negra que dejan crecer delante del cuello solamente á partir de la barba. Algunos jefes se hacen notar por enormes bigotes que revelan perfectamente un aire guerrero. Tienen las orejas muy gran-

des, horadadas en su parte inferior, con un agujero capaz para pender de él un adorno del tamaño de un huevo de pato. A este ornamento añaden dientes de pescado, picos de pájaro, plumas, conchas y flores. No se tatuan más que desde la parte baja del cuello hasta el hueco del estómago. Se alimentan de frutas y pescado, llevan trajes parecidos á los de los habitantes del Este, y son excesivamente limpios. Llevan en los brazos brazaletes de conchas de tortugas, de nácar en las piernas y en el empeine del pié. El fondo de su carácter es alegre, dulce, deferente y respetuoso con la vejez. Las mujeres son muy bellas y muy modestas; la castidad y la fidelidad parecen cualidades innatas en ellas. Es un pueblo industrioso, activo y perseverante; los hombres, las mujeres y los niños trabajan desde la salida del sol, en la fabricación de armas, de redes y de piraguas; y á pesar de la imperfección de los útiles, sus obras son ejecutadas con mucho gusto. Tienen el casamiento como obligación sagrada, debiéndose celebrar en presencia del rey y de un oficial.

Religión y creencias.—La religión de estos pueblos, aunque imperfectamente conocida, es digna de atención. Creen en un ser Todopoderoso, que reside más allá de las estrellas y tiene en sus manos las riendas del universo; vela como un padre por todos sus hijos, provee á su subsistencia lo mismo que á la de los peces, las aves y los insectos. Creen que este Sér riega las islas cuando le place, dejando caer la lluvia de sus manos; que hace crecer los árboles y las plantas; que las buenas acciones le son agradables, y que las malas le ofenden; que según su conducta en esta vida, serán dichosos ó desgraciados después de su muerte; que los justos entrarán en grupos de islas más ricas y bonitas que las suyas, mientras que los malos habitarán rocas áridas, donde no tendrán ni agua, ni árboles, ni ningun indicio de vejetación. Por lo demás, estos naturales no tienen, ni templos, ni iglesias, ni formas esteriores de culto.

Usos y costumbres.—Ellos son amigos fieles, buenos vecinos y muestran una obediencia sin límites á las leyes y costumbres, bajos las cuales viven. Los actos de injusticia y de opresión son desconocidos; antes al contrario la humanidad, la caridad y la benevolencia son virtudes muy comunes en ellos. Combaten valientes por la causa de un amigo; pero en cambio no conservan ni ódio, ni rencor á cualquiera que les ultraje personalmente. Las querellas particulares son muy raras, y siempre las arreglan basadas en las reglas del honor y de la lealtad. Un hombre no ataca jamás á un vecino, cualquiera que haya sido la ofensa recibida, si cree que le aventaja en fuerzas, pues tienen horror de abusar de la debilidad.

Armas.—Las armas de que se sirven estos insulares en sus combates, son lanzas de una madera muy ligera terminadas con puntas de hueso de pescado ó pedernales. Tienen también lanzas de una madera muy pesada, largas de unos cinco metros, terminadas en puntas agudas endurecidas al fuego. Las tiran á distancia de más de 30 metros, y rara vez dejan de dar en el blanco. Tienen también rompe-cabezas de dos metros de largo del grueso de un puño á cada extremidad, pero delgados en su parte media. Empiezan comunmente sus combates con la honda, con la cual pueden lanzar con precisión piedras del tamaño de un huevo, á 130 metros de distancia.

Productos.—Estas islas parecen ser sumamente fértiles. La abundancia y espesura de sus bosques nos dan de ello una prueba incontestable. Los terrenos elevados producen el sándalo; los cocoteros y los árboles del pan, tienen una elevación enorme, y producen frutos muy gruesos y sabrosos. Son por lo general muy poco elevadas; el terreno desciende por grados y termina en valles y llanuras, tapizados de la más agradable verdura; sus árboles están cargados de frutos maduros, ó bien se encuentran en estado

de pleno desarrollo. La primavera, el estío y el otoño, se disputan el imperio de esta tierra feliz, donde la hoja que cae es inmediatamente reemplazada por otra nueva. El clima no es ni demasiado caliente, ni demasiado frio; situadas estas islas donde los vientos aliseos del NE. soplan constantemente ayudan en combinación con las brisas del mar á refrescar la atmósfera manteniéndola en un estado de salubridad favorable á todos los séres de la naturaleza.

En los bosques abundan pájaros de diversas especies, muy agradables á la vista y dotados de un cántico melodioso la mayor parte; no puede afirmar Morrell si existen animales en el grupo de Hogoleu, pero hay muchos reptiles del género de los lagartos, y no se encuentra ninguna serpiente. Los insectos son numerosos y brillantes. No se encuentra ningún mineral digno de tenerse en cuenta. Las aguas al interior del arrecife que rodea todo el grupo, abundan en excelentes pescados que los naturales cogen bien en redes ó bien con anzuelos. Las conchas más preciosas y de una gran variedad, se encuentran en grandes cantidades sobre los arrecifes y en las mismas playas.

Habitaciones.—Las casas están agrupadas, formando pequeñas villas, alineadas regularmente y separadas por calles de 80 metros de ancho. Cada habitación tiene un jardín espacioso rodeado de una empalizada de bambú, que permite la libre circulación del aire. En el centro de cada villa ó agrupación de casas, tiene la residencia un jefe que dirige todos los negocios en calidad de magistrado; todas las querellas son sometidas á su deliberación, pero tienen el derecho de apelar de la sentencia al jefe principal de la tribu ó al rey.

Conclusión.—Tales son las principales noticias que ha suministrado el americano Morrell, del grupo de Hogoleu, y otras muchas que hemos omitido de su relación, por no hacerla demasiado larga; pues desde luego la conceptua-

mos muy fantástica y exagerada, atribuyendo á estos salvajes condiciones morales tan perfectas que envidiarían los europeos más civilizados.

Además viene en nuestro apoyo las pocas noticias que dá el navegante Urville, que también fondeó en medio de este grupo. Empieza el sabio marino por manifestar que á pesar de la gran extensión de Hogoleu y de sus muchas y magníficas islas, no le parece que está más que medianamente poblado, pues nunca vió más de doce á quince piraguas á la vez. Los naturales no tienen nada notable; son de talla mediana y encontró muchos deformes y otros atacados de enfermedades repugnantes. Su inteligencia es bien limitada, creyéndolos inferiores á los naturales de Ualan, pareciendo que tienen mucha costumbre de tratar con hombres blancos, pues no les admiraba nada de lo que veían á los franceses, si bien eran aficionados al robo.

M. Urville termina con un episodio del viaje de Morrell, que éste omite sin duda por no desacreditar á los naturales de Bergh (que es como designa este grupo), y fué: que cuando apenas llevaba tres días fondeando frente á las islas, aparecieron los excelentes y pacíficos insulares de Hogoleu alrededor de su navío con cuatrocientas piraguas de guerra, teniendo que prepararse para el combate mientras levaba ancla y abandonaba aquellos parajes. Así estos encantadores insulares á pesar de sus buenas cualidades obligaron á su admirador entusiasta á despedirse de una manera que más bien se pareció á una huida.

Respecto al número de habitantes que pueblan estas islas, puede calcularse en unos 15.000 como término medio, de los pocos y contradictorios datos que se pueden consultar.

A pesar de la poca conformidad que existe, en las dos únicas relaciones que tratan de estas islas con algún fundamento, se sabe que el grupo Hogolen es indudablemente el más importante de las islas centrales y quizás de todo el archipiélago carolino. En cambio puede asegurarse que

son las más desconocidas de los españoles, razón por la que el Gobierno debía apresurarse á reconocer detenidamente esta agrupación para saber de una manera positiva á qué atenerse sobre una comarca oceánica que encierra una población relativamente extensa.

CAPÍTULO VII

Islas esparcidas entre Hogoleu y Bonebey.

LUASAP

Es un pequeño grupo descubierto en 1824 por M. Duperrey, dándole el nombre de Urville; después fué visto por Lütke en 1828 nombrándole Luasap, y en Diciembre de 1838 levantó el plano Vicendon-Dumoulin á bordo de la corbeta *Astrolabe*. Se compone de un arrecife de 30 kilometros de circuito, encerrando una superficie de 38 kilometros cuadrados, donde se elevan nueve islitas. La mayor, que no llega á un kilometro de extensión, está situada al NE. del arrecife; son todas ellas de escasa vejetación y están deshabitadas. La situación geográfica es (lon. 158°—51′ Este; lat. 6°—50′ Norte), refiriéndose á la parte Sur del arrecife.

A la distancia de 12,5 kilometros en dirección NO. se encuentra una pequeña isla rodeada de arrecifes que ocupan cinco kilometros cuadrados de superficie, y es la que descubrió Duperrey, dándola el nombre de Urville; también es algo montañosa, de poca vejetación y deshabitada.

SAN RAFAEL

Isla descubierta por Monteverde en 1806, poniéndola el nombre de su navío. Es baja de 6 á 7 kilometros de circuito y rodeada de rompientes, (lon. 160°—4′ Este; lat. 7°—17′ Norte).

* SAN AGUSTIN

Según el viaje pintoresco de Dumont de Urville, fué descubierta por D. Felipe Tompson en 1773, poniéndola el nombre de Pasión ó Bajo Triste (lon. 161°—17′ Este; latitud 7°—25′ Norte). Es una isla baja de 10 kilometros de extensión de N. NO. al S. SE. con un arrecife que se prolonga 11 kilometros á lo largo de la punta SE.; parece que es la misma isla que vió el capitán Saliz el 18 de Junio de 1828, dándola el nombre de su navío, indicando que ocupa sólo 3 kilometros de extensión de terreno bastante igual, y elevado unos 60 metros. En las cartas inglesas figura además con los nombres de Oraluk y Bordaleise, no pudiendo dar más datos sobre esta isla que ofrece tanta variedad de nombres y algunas dudas que necesitan comprobación.

* ARRECIFE MINTO

Con este nombre y como situación incierta figura en las cartas de la Dirección Hidrográfica un arrecife situado próximamente á los 160°—50′ de lon. Este, y 8°—10′ de latitud Norte, cuya importancia se desconoce ó por lo menos no figura en ninguno de los documentos que hemos registrado.

* ARRECIFES DUNKIN

Según las cartas de Duperrey parece ser un grupo de arrecifes descubierto en 1824, y que sitúa (lon. 160°—44′ Este; lat. 4°—0′ Norte) sin darlo como cosa cierta. Estos mismos arrecifes figuran en las cartas de la Dirección Hidrográfica y en las inglesas, situándolos en la misma longitud, pero á los 9° de latitud Norte y como (situación incierta), dándoles sin embargo una gran extensión. En las

cartas del Sr. Coello figura además de estas indicaciones con el nombre de Isla Oralong; resultando de todos estos datos que deben existir dichos arrecifes hácia los 160°—44′ de lon. Este, y 9° de lat. Norte, aunque no se sabe la extensión que abarcan ni la importancia que tienen.

NAMULUK

Es un grupo descubierto por el ruso Lütke en Enero de 1828, y visitado por Morrell en Mayo de 1830, dándole el nombre de *Skeddys Group*. Se compone de una barrera de arrecifes de 13 kilometros de circuito, cuya forma parecida á un sombrero de tres picos, ocupa una superficie de 15 kilometros cuadrados. En cada uno de los vértices se eleva una pequeña isla, nombradas Amesse, Toinome y Namuluk, no reuniendo entre las tres más que 1,5 kilometros cuadrados de superficie; además hay dos islotes á uno y otro lado de Toinome, llamados Inappe y Longane. Todas estas islitas son bajas, llenas de arbolado y habitadas. Morrel asegura que este grupo está poblado por una raza de hombres parecidos á los de Hogoleu, y que el suelo de estas islas está casi literalmente cubierto de cocoteros y de árboles de pan. La situación es (lon. 159°—28′ Este; latitud 5°—54′ Norte) refiriéndose á la isla Namuluk que es la más occidental del grupo.

GRUPO MORTLOK (1)

Bajo la denominación de Islas Mortlok se comprenden tres agrupaciones importantes descubiertas en 1795 por dicho navegante inglés, y que se conocen por cualquiera de los nombres de cada una que son Sotoan, Lukunor y Etal.

Sotoan.—La mayor de las agrupaciones es Sotoan, que

(1) Es el grupo de Luguillos de D. Luis de Torres.

se compone de una barrera muy estrecha de arrecifes de 80 kilometros de circuito, encerrando una superficie de 435 kilometros cuadrados; su forma es casi un rectángulo, teniendo la mayor dimensión de NE. á SE. Las dos islas principales llamadas Ta y Sotoan, ocupan toda la banda Sur; la primera fué explorada por Lütke en 1828, y visitada por Morrell en 1830; tiene 9 kilometros de larga por 500 metros de ancha, y su situacion geográfica es (longitud 159°—58′ Este; lat. 5°—17′ Norte) refiriéndose á su extremo occidental. La segunda, que es la que da el nombre á la agrupación, también la visitaron Lütke y Morrell; sólo tiene 2 kilometros de largo por 500 metros de ancho, y la separa de la anterior un pequeño intervalo. Las restantes hasta el número de 58, son pequeños islotes que ocupan las bandas Sur, Norte y Noroeste del arrecife, habiendo una tan sola en la banda Oeste, llamada Unepuk.

Según la relación de Morrell, le invitaron los naturales á que desembarcase en la isla Ta, á lo que accedió muy gustoso, obteniendo un magnífico recibimiento; entre otros agasajos le presentaron unas cuantas jóvenes encantadoras; pero según dice á continuación no fué sino un lazo que le quisieron tender, porque en el momento que manifestó su deseo de volver á bordo, le asaltaron por todas partes y tuvieron que hacer uso de las armas de fuego para ganar la playa. Apenas se embarcó en su navío *L'Antarctic* le rodearon unas cien piraguas con intención de tomarle por asalto; y en la alternativa de defenderse ó abandonar aquellos parajes, optó por lo último como lo más prudente y humanitario.

Lukunor.—A 9 kilometros del anterior en dirección NE. se encuentra el grupo de Lukunor, que es otra barrera de arrecifes muy estrecha, que tiene de circuito 34 kilometros, y encierra una superficie de 85 kilometros cuadrados. En toda la banda Sur y Este del arrecife se elevan hasta 18 entre islas é islotes, siendo las principales Vanéape,

Siapunor, Piasa, Pyguyniane y Lukunor. Esta última, de donde toma su nombre el grupo, tiene la forma de una herradura y está situada al extremo oriental del arrecife; además de ser la más importante por su extensión, pues tiene 4 kilometros de largo por 350 metros de ancho, término medio, es la más nombrada del grupo Mortlok por su buen puerto, llamado Chamisso.

Puerto de Chamisso.—El puerto de Chamisso está dentro del Lagon, ocupando toda la parte cóncava de la isla Lukunor, pudiéndose anclar á menos de un cable de la costa con seis brazas de agua en el punto que menos; la entrada se verifica por el único canal que existe entre el extremo Oeste de la isla Lukunor y el extremo Este de la isla Siapunor, de unos 350 metros de ancho, y la profundidad mínima de 12 brazas; la parte indicada para dar fondo dentro del puerto está á cinco cables de la costa, cuya observación es (lon. 160°—10′ Este; lat. 5°—20′—18″ Norte). Toda esta parte de la isla es baja y arenosa; pero en dirección al Norte se eleva como unos 30 metros, observándose muy buenas plantaciones de arum, y muchas habitaciones de insulares. Hay además en toda la isla gran abundancia de cocoteros y otras frutas propias de la zona, viéndose también algunas aves; únicamente se carece de manantiales de agua dulce, teniendo que aprovechar las de lluvia, que es la que usan los naturales.

Etal.—Cerca de 4 kilometros del extremo N. de Sotoan y en la misma dirección, se encuentra el pequeño grupo de Etal, que es una barrera de arrecifes de 16 kilometros de circuito, encerrando una seperficie de 11 kilometros cuadrados. En toda su banda oriental se levantan 16 islotes y dos en su extremo occidental, en que el mayor que es el que da nombre al grupo solo tiene 900 metros de largo por 200 metros de ancho, término medio. Este islote forma el extremo Sur del grupo y está situado (lon. 160°—1′ Este;

lat. 5°—33′ Norte); los restantes son sumamente pequeños, y ostentan bastante vejetación.

Habitantes.—Aunque no existen datos para poder calcular la población de las islas Mortlock, todo induce á creer que es muy numerosa, sobre todo en las de Sotoan, Ta, Lukunor, Siapunor y Vanéape, pudiendo evaluarla prudencialmente y sin miedo á exageración en 3.000 habitantes.

Según una relación (1), la estatura de estos insulares es más que regular; su estructura fuerte, y el color de su piel castaño. Tienen la cara aplastada, los labios gruesos y los dientes sanos y unidos; la nariz aplastada también en la parte superior, es algo remangada en la punta; los ojos negros, grandes, saltones, algunas veces animados, pero en lo general sin expresión; sus cabellos negros y espesos; llevan en ellos un peine de tres dientes colocado en la parte superior de la cabeza, con el cual sujetan al pelo dos ó tres plumas de cola de *phaeton*; su barba es escasa y regularmente larga. Su tapa-rabo, al cual llaman *tol*, es un tejido de 15 á 20 centímetros de ancho, que pasa por entre las piernas y se ciñe por detrás. Visten una especie de capa ó manto parecido al que usan en el grupo de Hogoleu. Se pintan el cuerpo trazando sobre la piel diferentes figuras; cuelgan del cuello collares, anillos, conchas de mariscos ó pedazos de escamas, y colocan flores en los agujeros de las orejas, y se frotan la cara con un polvo de color de naranja que extraen de una planta indígena. Entre estos insulares no se conoce otra arma que la honda. Su lengua, más difícil de pronunciar que la Ualang, es menos dulce y melodiosa.

(1) Geografía Universal de Vivien de Saint-Martin. T. II, P. 488.

CAPÍTULO VIII

Grupo Seniavin (Isla Bonebey) (1).

Historia del descubrimiento.—El 23 de Diciembre de 1595, navegaba Pedro Fernández de Quirós en demanda de las Filipinas cuando avistó una isla que no pudo acercarse á reconocerla hasta el día siguiente. Según la relación (2) «Esta isleta tiene de elevación de Polo Artico seis grados largos. Es casi redonda: bojea treinta leguas, no es muy alta en demasía: tiene mucha arboleda y por sus laderas muchas rosas y sementeras. A tres leguas parte del Oeste tiene cuatro islas rasas y otras muchas junto á sí, y todas cercadas de arrecife. Pareció ser más limpia por la parte Sur.»

«De la isla salieron indios en sus embarcaciones de velas y sin ellas: por no poder pasar el arrecife saltaron en él, y desde allí llamaban con las manos. A la tarde, por el remate de los bajos, vino un solo indio en una pequeña canoa. Púsose á barlovento y lejos, y por eso no se pudo divisar si tenía barbas, por ser aquel paraje de las islas de los *Barbudos*. Pareció ser hombre de buen cuerpo, desnudo: traía los cabellos largos y sueltos; apuntaba de hácia donde había venido, y partiendo cosa blanca con las manos, lo comía, y empinaba cocos como que bebía. Fué llamado y no quiso venir.»

Tal es la relación que hace Pedro Fernández de Quirós de este descubrimiento, cuyos datos concuerdan perfectamente con la isla de Bonebey, á la que parece que puso por nombre de San Bartolomé y Barbudos, aunque nada dicen los originales.

---

(1) La isla de Bonebey se conoce además por los nombres de Ascensión, Puinipet, Ponapi, San Bartolomé y Barbudos.

(2) Relación verdadera del viaje y suceso que hizo el capitán Pedro Fernández de Quirós por orden de S. M. á la tierra austral é incógnita, por Gaspar González de Leza, piloto mayor de la dicha Armada.—Publicado por D. Justo Zaragoza, tomo II, pág. 155.

Este grupo pasa como descubierto por el navegante ruso Lütke en 1828, según lo atestiguan varios autores (1), pero ya se ve que 200 años antes era visitada esta tierra por el piloto español Quirós, y á mayor abundamiento todavía se conserva la tradición entre los indígenas de la isla que en tiempos remotos llegaron á ella hombres que sólo eran vulnerables por los ojos (refiriéndose sin duda á gentes que llevaban armaduras ó cotas de malla), que no podían ser otros que españoles, corroborando esta idea el hecho de haberse encontrado *monedas antiguas con cuño español, un crucifijo y otros varios objetos, y se ven restos de construcciones regulares, muros levantados con grandes sillares, y también de explanaciones ó terraplenes hechos artificialmente* (2). Todo lo cual prueba sin género de duda que los españoles permanecieron en la isla de Bonebey durante las primeras navegaciones.

En Setiembre de 1840, el capitán Mr. Jh. de Rosamel, al mando de la corbeta *La Donaïde*, levantó el plano de la isla de Bonebey y de todo el grupo, publicándose dicho trabajo por el Depósito de la Marina francesa en 1844.

En la actualidad explotan sus producciones las casas establecidas en Yap, y las misiones anglo-americanas que tienen su centro en el grupo *Ebon*, entre los Archipiélagos de Marshall y Gilbert. Estos misioneros á la vez que se dedican á la predicación y á la enseñanza tienen como objetivo principal la cuestión del comercio, habiendo ya reunido gran número de embarcaciones y un pequeño vapor, el *Morning-Star* (Estrella de la mañana). Con esta flotilla recorren las islas de los archipiélagos Marshall y Gilbert y gran parte de las Carolinas, fomentando el cultivo y la industria á la vez que obtienen grandes rendimientos.

(1) Geografía Universal de Vivien de Saint-Martin, T. II, pág. 487.—Editores Montaner y Simón, impresa en Barcelona 1878.

Diccionario Universal de D. Nicolás María Serrano.—Madrid 1878.

(2) Discurso pronunciado por D. Francisco Coello el 27 de Agosto de 1885 con motivo del conflicto Hispano-Alemán, publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid en Octubre del mismo año.

Estos son los ejemplos que deben imitar los misioneros españoles que han salido para establecerse en dicha isla en unión del capitán de fragata D. Isidro Posadillo, nombrado Gobernador de las Carolinas orientales con fecha 27 de Febrero de 1886.

Situación.—La situación geográfica de la isla Bonebey es 164°—28′—20″ de lon. Este, y 6°—51′—30″ de latitud Norte, refiriéndose esta observación á la escala de mareas colocada en el puerto Metalanim.

Extensión.—El grupo de Seniavin, que puede decirse lo constituye la referida isla, está rodeado de una faja de arrecifes, cuyo perímetro bastante seguido y regular tiene 100 kilometros próximamente de desarrollo, encerrando una superficie mojada de forma casi circular de unos 680 kilometros cuadrados. Dentro de esta superficie se eleva la parte de tierra firme de Bonebey, que tiene unos 360 kilometros cuadrados de superficie próximamente.

La faja de arrecifes que rodea á la isla viene á tener 5 kilometros de ancho, término medio, representando una superficie de 320 kilometros cuadrados, en la que se levantan innumerables islotes. Los principales se encuentran al Norte y son Tababac, Mants, Parum y Jockaits: este último, que es el mayor, tendrá unos 5 kilometros cuadrados de superficie, y sus picachos se elevan á más de 300 metros. Las restantes hasta 33 que componen el total, son pequeños islotes sin importancia, á excepción de las dos islas Narpali y Tauche, que forman la parte Sur del puerto Metalanim; la primera es baja y arenosa y de un kilometro de extensión, y la segunda es bastante montañosa y próximamente de igual superficie.

Hidrografía.—A pesar de los muchos esteros ó caletas que forman los arrecifes es muy difícil abordar la isla como no sea en canoas, porque apenas conservan agua

suficiente hasta la orilla, teniendo además el inconveniente de que la mayor parte corresponden á los desagües de los arroyos, ó mejor dicho torrentes que bajan de las montañas, y con frecuencia se obstruye el fondo formándose bancos con los detritus arrastrados. Sin embargo, existen tres puertos que permiten abrigo y anclaje cómodo y seguro á no muy larga distancia de la costa.

Metalanim.—El primero es Metalanim, cuya situación geográfica ya hemos indicado. Su entrada la forma la barrera de arrecifes que rodea la punta septentrional de la isla Narpali, y la barrera que se extiende paralela á la costa y en dirección NO., dejando un paso de tres cables y medio de ancho enfilado en la dirección NE. y con una profundidad de 44 brazas. Una vez pasada la embocadura, conviene seguir más próximo á la banda Norte que á la Sur para evitar tres pequeños bancos de arena que están dentro de la bahía, pudiendo desde luego fondear en cualquier sitio pasados dichos bancos; el puerto se prolonga más de una milla en la misma dirección, estrechándose gradualmente hasta frente á la punta Norte de la isla Tauche, que tiene dos cables y medio de ancho con una profundidad de once brazas en su centro; desde aquí todavía se prolonga el canal formando un pequeño recodo, dejando de ser fondeable á los tres cables y medio, pudiendo echar el ancla á menos de un kilometro de la costa que rodea el monte Takain desde 4 á 11 metros de agua en las bajas mareas. (1)

Caleta de Lod.—El segundo puerto es una caleta que también se encuentra á la banda Este de Boneboy y á 5 millas al Sur del anterior. Su embocadura la forma precisamente las dos islitas Narancpuli y Bunatik, dejando un ancho libre de cable y medio con 17 brazas de agua en el

(1) Las mareas en estos puertos se elevan de uno á uno y medio metros.

centro; el canal toma la dirección NO. en toda su longitud que no llega á una milla, conservando próximamente el mismo ancho que á la embocadura. Se puede echar el ancla en todo él hasta su extremo que conserva 4 brazas de agua y á muy poca distancia de la costa.

Harbour.—El tercer puerto, cuya embocadura la forma las pequeñas islas Narlap y Narmaur al extremo SO. de Bonebey, está situado (lon. 164°—20′ Este; lat. 6°—47′ Norte), con referencia á la primera de las islas. Es mucho más extenso que los anteriores, formando dos puertos; el exterior y el interior unidos por un canal que no llega á medio cable de ancho, pero de 15 brazas de ague en su centro. Nos abstenemos de dar más detalles porque cuanto pudiéramos decir está consignado en el plano que se acompaña.

Topografía.—La isla de Bonebey, de forma casi redonda, pero con entradas y cabos más pronunciados que la línea de arrecifes, se halla cubierta de arbolado hasta las mismas orillas, donde hay bosques impenetrables de *mangliers* y otros arbustos que crecen al borde del mar. La parte occidental, meridional y septentrional es baja y pantanosa, presentando una zona de cultivo bastante importante, al paso que la oriental es montañosa y las cortaduras llegan al mismo borde salvo algunas pequeñas playas de arena.

Su formación es volcánica, como lo atestigua una série de conos distribuidos en todas direcciones, formando el núcleo ó parte central de la isla: los principales son Monte Houpouricha, Piton Tolocalmo, Piton Teleunir y Piton Loucoila. Estos picachos, á juzgar por la distancia de 60 millas á que son visibles, deben pasar de 900 metros de altura, y así lo atestigua Lütke al designar una montaña de 920 metros de altura que la dió el nombre de *Santa*.

Habitantes.—Parece contener gran número de habitantes: los rusos vieron allí unos 500 hombres ya formados, y hoy

día se calcula de 5.000 á 6.000 (1) la población de Bonebey. Estos naturales tienen la cara larga, la nariz aplastada, los labios gruesos y los cabellos crespos. El color de su piel es una mezcla de castaño y aceitunado; su estatura es mediana y sus miembros bien formados y vigorosos. Su carácter parece extravagante y feroz, desconfiado y arrebatado. El traje consiste en un corto delantal abigarrado hecho de yerbas ó de corteza de bananero: se sujeta á la cintura y baja hasta medio muslo; echan sobre los hombros un tejido de corteza del árbol del pan.

Las producciones de la isla Bonebey son próximamente las mismas que las ya dichas para otros grupos de las Carolinas, encontrándose algunos perros salvajes cuya procedencia se ignora.

Según ciertos indicios recogidos por los oficiales de la corbeta francesa la *Danaide*, parece que aquí fué donde debió haber venido á fracasar la chalupa construida en Vanikoro por los compañeros de la Perouse, cuyos tripulantes fueron sin duda implacablemente destrozados por los naturales.

Tales son las pocas y limitadas noticias que se tienen de este grupo, quizás el más importante de las Carolinas, pues contiene una parte de tierra firme que excede en superficie á la isla de Yap (2); terminando lo que á él se refiere con la descripción de dos pequeños grupos de islas bajas que se encuentran al Oeste de Bonebey y que cita Quirós en su descubrimiento del 23 de Diciembre de 1595.

GRUPO ANDEMA Ó HANTS

A la distancia de 11,5 kilometros de los arrecifes de la isla Bonebey por la parte Oeste, se encuentra un banco de

(1) Discurso del Sr. Coello.

(2) De esperar es que el Sr. Posadillo, que ya debió tomar posesión de la isla Bonebey á fines del año 86 remita muy en breve importantes y curiosos datos oficiales de este grupo que apenas se conoce en la actualidad más que por referencias extranjeras.

coral cuyo perímetro es de 35 kilometros, afectando próximamente la forma de un trapecio. La superficie limitada es de unos 80 kilometros cuadrados y dentro contiene un estanque ó depósito de 61 kilometros cuadrados que sólo se comunica con el mar por un paso situado al SE. de 200 metros de ancho y accesible únicamente para las canoas.

Todo este cinturón de arrecifes que limita el estanque y tiene por término medio 500 metros de ancho, se ha ido rellenando de arena y detritus acentuándose algo más en toda la parte Este y Sur, donde aparecen unas catorce islitas provistas de magnífica vejetación. Las principales llevan el nombre de Pachiai, Kahalape, Paguaiganigué y Panemour, y todo el grupo figura con la denominación de Andema ó Hants.

ISLAS PAKINS Ó PAQUENEMA

A 30 kilometros de Bonebey y en dirección NO. se encuentra otro arrecife de coral de 10 kilometros de largo y un kilometro de ancho, término medio, que contiene nueve islas bajas y llenas de arbolado. Las principales son Katelma, Ta, Pakin ó Paquenema, de donde toma su nombre el grupo, Tagaik y Kapenuar; también hay en el centro del arrecife un pequeño Lagon de 4,5 kilometros de largo por 500 metros de ancho.

CAPITULO IX

Islas esparcidas entre Seniavin y Ualán

MONTEVERDE Y NUGHOR

Fueron descubiertas en 1806 por D. Juan Bautista Monteverde, poniéndoles su nombre; en 1830 las visitó Morrell, y el 17 de Diciembre de 1838 las reconoció Urville y levantó el plano. Se compone de un arrecife de 23 kilome-

tros de circuito y de forma casi circular, encerrando una superficie de 40 kilometros cuadrados. En toda la banda oriental y Norte del arrecife, se elevan hasta 38 islas é islotes, no llegando la mayor á un kilometro de extensión; son bajas, llenas de arbolado y habitadas. La situación geográfica es (lon. 161°—12′ Este; lat. 3°—50′ Norte) refiriéndose al centro. Este grupo es el más meridional del archipiélago Carolino: los indígenas son altos y bien proporcionados; su estatura generalmente de un metro ochenta centímetros; son muy activos y el color de su piel aceitunado; su nariz chata, el cabello negro, largo y rizado; sus ojos pequeños, negros y penetrantes, los dientes blancos y regulares, la frente elevada y los pómulos salientes. Antes de casarse ambos sexos van completamente desnudos; pero después se tapan las partes vergonzosas con una especie de delantal que desciende hasta la mitad de la pierna. Según Morrell debe estar muy poblado este grupo, pues se vió rodeado por cincuenta piraguas tripuladas cada una por 15 ó 20 guerreros que trataron de abordarle el navío *L'Antartic;* estos datos que acogemos con reserva por parecernos exagerados, dan un cálculo de 1.500 habitantes para todas las islas del grupo.

* ISLA DOCTRINA

Con este nombre figura una isla en las cartas de la Dirección Hidrográfica (lon. 162°—17′ Este, lat. 7°—25′ Norte); pero en las cartas inglesas sólo figura próximamente en la misma longitud y latitud un banco de situación dudosa. El Sr. Coello también parece que sitúa la isla ya nombrada de San Agustín hácia los 162°—17′ de lon. Este, y el viaje pintoresco de Dumont d'Urville indica que puede ser la isla que vió Saliz el 18 ds Junio de 1828 (1), por

(1) Véase la isla San Agustin, pág. 181.

consiguiente nada concreto puede decirse sobre la isla ó banco que nos ocupa.

LAS VALIENTES Ó NGARIK

Este grupo fué descubierto en 1773 por D. Felipe Tompson, dándole el nombre de Las Valientes; en 1793 fué visto por Musgrave, que le denomina de las Siete Islas; más tarde, en 1794 lo avistó el navío *Britania* llamándole Raven Islands (Islas del Cuervo); y por último los exploró Lütke en 1828 levantando el plano. Se compone de un arrecife que se extiende de Este á Oeste 18 kilometros, y parece ocupar 65 kilometros cuadrados de superficie, según indicaciones de la línea de puntos que marca el perímetro. Al extremo oriental se levanta la isla Ngarik que da nombre al grupo (lon. 163°—43′ Este; lat. 5°—48′ Norte), que tiene 900 metros de largo por 360 metros de ancho; y al otro extremo del arrecife se levanta otra isla de doble extensión que la anterior. Ambas son bajas, llanas, con mucho arbolado y habitadas; en el resto del arrecife se encuentran hasta nueve islotes pequeños á excepción de uno algo mayor al extremo Norte.

MOKIL Ó DUPERREY

El grupo Duperrey fué descubierto en 1824 por el sabio navegante francés cuyo nombre lleva. Se compone de un arrecife de 13 kilometros de circuito, encerrando una superficie de siete kilometros cuadrados, sobre el cual se elevan las tres islas Mokuil, Aura y Ugai. Todas son bajas, cubiertas de bosque y habitadas; la mayor es Mokuil, que tiene 1.600 metros de largo en la dirección N. S. por 200 metros de ancho, término medio, y está situada (longitud 166°—5′ Este; lat. 6°—39′ Norte), refiriéndose al extremo Sur de la isla. Los naturales de este pequeño grupo usan piraguas de una construcción grosera; sin embargo pare-

ce que se alejan á distancias considerables, pues nombran con frecuencia las islas Radak del archipiélago de Marshall; los jefes se nombran *Tamon*, y el hierro, al que parece son muy amantes, le llaman *lula*.

MAC-ASKILL

Este pequeño grupo fué descubierto en 1809 por el capitán de dicho nombre; visto en 1824 por Duperrey y reconocido en 1828 por Lütke. Se compone de un arrecife muy parecido al anterior y próximamente de las mismas dimensiones, en el cual se levantan dos islas y un islote. La mayor es Pingelap, que también lleva este nombre el grupo, y tiene 2.300 metros de largo de Sur á Norte por 870 metros de ancho, término medio, (lon. 167°—4′ Este; latitud 6°—14′ Norte), refiriéndose á su extremo Norte; y la otra que está á continuación se llama Tugulú, cuya forma de herradura ocupa toda la banda N. del arrecife, y sólo tiene 1.400 kilometros de largo por unos 300 metros de ancho, término medio. El islote lleva el nombre de Takai y está casi unido al anterior. Estas islas son bajas y muy pobladas de arbolado, dándose en abundancia cocos, fruto del pan y pandanus; los naturales son bajos y vigorosos, distinguiéndose del resto de los salvajes por su jovialidad y lo poco aficionados que son al robo; sus canoas las manejan con mucha habilidad, haciendo uso de las velas con más inteligencia que el resto de los carolinos.

* UYILONG Ó PROVIDENCIA

Según la relación ya citada de Pero Sánchez Pericón al mando de la nave *San Jerónimo*, el día 3 de Julio de 1566, encontraron otra cadena de islas, y fueron á la última, donde fondearon; vieron diez indios con el cuerpo pintado y el cabello largo; mujeres morenas, bien formadas y graciosas: eran gente pacífica, y presenciaron sus bailes al

son del tambor: tenían buenas casas, herramientas de hueso y concha, y se alimentaban de cocos, plátanos y ñames (1). Indudablemente son las islas de Uyilong que en las cartas antiguas figuran con el nombre de Arrecifes, pues en la latitud que navegaban después de haber salido del archipiélago Marshall en dirección á Occidente, no se encuentran más tierras que las inciertas del arrecife Dunkis.

En las cartas de la Dirección Hidrográfica figuran con el nombre de Providencia, sin duda por atribuir este descubrimiento, según algunos (2) al navío del mismo nombre en 1811, y son las mismas que en la carta de Duperrey llevan el nombre de arrecifes de Horsburgh y de Lütke. No tenemos datos sobre la importancia de estas islas que al parecer son pequeñas y en número de cinco, pero rodeadas de un extenso arrecife que no baja de 40 kilometros de circuito. (Lon. 167°—17′ Este; lat. 8°—35′ Norte).

CAPITULO X

Isla Ualán (3).

Historia.—Dice la relación de Alvaro de Saavedra (4): «El martes 14 de Setiembre (1529) anduvimos treinta leguas la vuelta del Noroeste.»

«Este día fuimos sobre una isla que está en seis grados de la banda del Norte de la línea: paresció que el navío había hurtado en longitud cien leguas al Este, porque esta isla está de Maluco 700 leguas al Este, tocando al Nordeste.»

Todas las indicaciones hacen creer que esta isla corres-

(1) Coello; discurso publicado.—Boletín de la Sociedad Geográfica. Noviembre y Diciembre, pág. 291.

(2) Viaje pintoresco de Dumont d'Urville. T. II, pág. 530.

(3) La isla Ualán lleva además los nombres Kusaie, Strong, Hope Toyoa.

(4) Navarrete. T. V, pág. 471.

ponde como cosa segura á Ualán, y aunque el texto no cita fuese alta la isla, lo hace comprender al indicar que el día 17 á la distancia de 12 leguas todavía la veían.

En 1804 el americano Crozier, á quien algunos hacen pasar por su descubridor (1) la reconoció dándola el nombre de Strong; pero aparte de la casi certeza de haberla descubierto Saavedra 275 años antes, se han encontrado obras y construcciones análogas á las de Bonebey, que prueban la permanencia de europeos en la isla durante los primeros tiempos, y estos no han podido ser otros que españoles, pues sabido es que fuera del portugués Diego de la Rocha en 1527, y el inglés sir Francisco Drake en 1579, no han visitado estos mares navegantes extranjeros hasta mediados del siglo pasado.

El mejor trabajo que se tiene de esta isla, se debe á M. Duperrey, cuyo plano detallado levantó en Junio de 1824 al mando de la *Coquille;* permaneció varios días anclado en el puerto que lleva su nombre, haciendo durante este tiempo varias excursiones por el interior de la isla comunicándose constantemente con los naturales. También hizo muy buenos trabajos y observaciones en Diciembre de 1827 el ruso Lütke, levantando el plano de la pequeña isla Léle, donde está el pueblo más importante y es á la vez residencia del *urosse* ó rey de Ualán.

Descripción.—Esta isla se halla rodeada de un arrecife de coral de 46 kilometros de circuito, cuya forma casi circular encierra una superficie de 145 kilometros cuadrados; hácia la medianía de la banda del Este se encuentra la pequeña isla de Léle, que tiene unos 1,800 metros de largo de E. á O. por 1,200 metros de ancho próximamente. Bosques impenetrables de manglares y otros arbustos y plantas que crecen en el agua bordean la isla Ualán, sobre todo en la parte meridional que llegan á cubrir hasta el mis-

(1) Geografía Universal de Vivien de Saint-Martin. T. II, pág. 486.

mo arrecife. En la parte septentrional se ve el arrecife libre de vegetación, presentando innumerables bancos de arena y piedra, cuya faja tiene cerca de un kilometro de ancho, término medio; tanto en una parte como en otra es inabordable la isla, y sólo por cuatro puertos ó caletas que dejan libre los arrecifes se puede llegar á la isla con algún trabajo, aunque sería fácil con poco coste ponerlos en buenas condiciones.

Puerto de la Coquille.—Este puerto se halla abierto á la parte NO. de la isla, y su embocadura que sólo tiene un cable de ancho es difícil de tomar por no haber cabo ni tierra que lo defienda, presentándose á uno y otro lado arrecifes y bancos muy bajos; por su centro tiene 30 brazas de agua, y á los cuatro cables después de embocarle se encuentra en línea recta con el eje del canal un pequeño arrecife que hay que salvarle por su parte N. para entrar al sitio fondeable donde echó el ancla la *Coquille*; es una extensión casi circular de tres cables de diámetro rodeada de arrecifes y playa de arena, distante todavía un kilometro de la isla; el fondo es fangoso y tiene de 5 á 16 brazas de agua. La situación geográfica es (lon. 169°—13′—17″ Este, lat. 5°—21′—25″ Norte), refiriéndose á un pequeño islote que hay en el fondo del puerto.

Puerto Chabrol.—Este puerto se halla abierto en medio de la banda Este de la isla, cuya embocadura está formada por la isla Léle y punta Yepan; tiene un cable de anchn y una profundidad de 22 brazas en su centro. Inmediatamente de pasar la embocadura hay un banco ó islote de arrecifes y arena que divide en dos canales casi iguales; el del Norte conduce al pueblo de Léle, y el del Sur al de Yepan; estos canales tienen de 4 á 13 brazas de agua y su fondo es fangoso, pareciendo que reunen buenas condiciones para el anclaje, porque las tierras que los rodean son altas y defienden los vientos N. S. y O. La situación de punta Léle

á la entrada del puerto es (lon. 169°—17′—46″ Este; latitud 5°—20′—0″ Norte).

Puerto Lottin.—Está abierto en medio de la banda Sur de la isla, y su embocadura tiene cerca de dos cables de ancho con una profundidad de 31 brazas de agua en su centro. Parece mejor de tomar que los anteriores, por tener mayor amplitud, pudiendo llegar hasta su fondo que está á 900 metros de la embocadura, donde todavía conserva de tres á cuatro brazas de agua con fondo de coral; este puerto abrigado de los vientos del N. permite echar el ancla á muy poca distancia de la isla y á menos de dos cables del pueblo Néné. La situación geográfica es (lon. 169°—13′—30″ Este; lat. 5.°—16′—44″ Norte.

Puerto Bérard.—Este es una caleta abierta al N. O., á dos kilómetros de distancia al Sur del puerto de la Coquille, que solo se interna tres cables de la embocadura. El ancho en todo él es de un cable término medio con fondo corilácea y fangoso, y tiene desde 4 á 30 brazas de agua. En la parte más interna de la caleta, está el pequeño islote de Berard que dista todavía 500 metros de una pequeña aldea situada en la costa.

Montañas.—Las montañas de Ualán, aunque revestidas hasta su cumbre de una vegetación activa y variada que las hace impenetrables, indican por su forma cónica y rasgada un origen volcánico que el exámen de las rocas ha confirmado. La cadena principal atraviesa toda la isla de Este á Oeste, dividiéndola en dos partes casi iguales; hácia su centro se levanta el monte Crozer que tiene 657 metros de altura sobre el nivel del mar. Al Norte de esta cordillera, pero independiente de ella, se eleva el pico Buache, de 583 metros de altitud, y la parte SE. de la isla está ocupada por una série de picachos independientes también de la cordillera central.

La isla está cubierta de una rica vegetación y regada por innumerables arroyos, siendo los principales los dos que tienen su nacimiento en la collada que forma la intersección de las laderas de los montes Crozer y Buache. Uno desagua en el abra de la Coquille y el otro en la bahía de Pane frente á la isla Léle, atravesando deliciosas vegas de bastante extensión y muy propias para el cultivo.

Producciones.—Las producciones son muchas y variadas, encontrándose en abundancia batatas, patatas, caña de azúzar, frutas de pan, cocos y bananas de varias clases; en cambio son raras las aves, escasean los peces y las conchas, y no se conocen de hecho en toda la isla otros cuadrúpedos que los ratones y reptiles.

Los pueblecillos se hallan repartidos por algunos puntos de la costa, y en las inmediaciones de los dos rios principales que hemos descrito, estando su núcleo principal al extremo Oeste de la pequeña isla de Léle, donde hay una villa relativamente importante, con la residencia del rey y de algunos jefes principales. Es raro que los naturales hayan escogido un sitio tan reducido para capital de la isla, teniendo además el inconveniente de que el terreno se inunda con frecuencia por cuya razón las casas están construidas en alto y defendidas por grandes muros de piedra; pero parece ser que este punto separado de la isla es más á propósito para dominar á los habitantes del interior, creyéndose que los llegados allí en un principio la atrincheraron en la forma que se conserva hoy día.

Habitantes.—Es muy aventurado fijar el número de habitantes que pueblan la isla de Ualán, pero atendiendo á las relaciones de los viajeros y las muchas aldeas que se divisan en todo el litoral de la isla, puede calcularse en 6.000 almas para toda la población sin miedo á exagerar, y teniendo presente que la parte montañosa de la ista está deshabitada.

Los naturales de Ualán llevan estampada en su fisonomía la dulzura de las costumbres que los distingue. Los hombres son de mediana estatura, de un color aceitunado poco subido y de un aspecto aseado y agradable. Las mujeres son graciosas y bien formadas; brillan desde luego por la blancura de sus dientes, la vivacidad de sus ojos y más aún por su pudor sin afectación. Este pueblo no es guerrero; tienen lanzas de tres á cuatro metros, pero no se sirven de ellas más que para coger el pescado que les sirve de alimento. Los muros que rodean las propiedades sirven más para sostener la tierra y encauzar los arroyos que para rechazar una agresión.

Relación de los oficiales de la Coquille.—Completaremos el conocimiento de esta isla, extractando algunos episodios de los viajes de exploración, llevados á cabo por los oficiales de la *Coquille*, como testigos presenciales que han sido durante su permanencia en Ualán.

El 6 de Junio de 1824, dice M. Lesson, apenas fondeó la *Coquille* en el abra que lleva su nombre, nos decidimos desembarcar M. de Blosseville y yo, á fin de conocer si los naturales que cubrían la costa eran pacíficos y hospitalarios, y no se opondrían al viaje que habíamos proyectado para visitar una gran villa situada en la parte oriental de la isla y que habíamos visto desde abordo cuando reconocíamos aquella costa.

Aún estábamos bastante lejos de la orilla, cuando el bote en que íbamos baró, y tuvimos que echarnos al agua para ganar la costa, llegando á nado frente á una cabaña en que había unos cien indios preparando la comida. Á nuestra vista prorrumpieron todos á la vez un *bou-ai-ai* prolongado, cuyo ruido nos ensordecía sin saber la significación de tan especial recibimiento; no tardamos en saber que es así como expresan su asombro. Los naturales nos invitaron á tomar asiento en medio de ellos con objeto de satisfacer la curiosidad, mirando á ver si el color blanco de

nuestro cutis era ó no pintado, llegando su asombro á rayar en frenesí cuando nos vieron quitar el sombrero, los zapatos y la levita. Estas buenas gentes imaginaban sin duda que dichos objetos formaban parte de nuestro cuerpo. Como estas curiosidades se reproducían en todos los sitios por parte de los naturales que encontrábamos, nos bastará decir para terminar de una vez que el *bou-ai-ai* no se dejó de oir un momento. Uno de los indígenas se empeñó en darnos cocos y frutas de pan, así como una nuez llena de Schiaka que yo probé solamente, dándoles nosotros en cambio algunas baratijas que les agradó mucho, y pidiéndoles por señas nos facilitasen guías para atravesar la isla hasta llegar á la gran villa. Los indios comprendieron perfectamente nuestras señas, y tres de entre ellos se unieron á nosotros y emprendimos la marcha. El camino que seguimos cruzaba en un principio un terreno bajo y pantanoso cubierto de mangliares, elevándose después poco á poco hasta dominar una colina de mediana altura en dirección al Este. Aquí el suelo empieza á ser muy fértil, viéndose cubierto de cabañas y de plantaciones de caña de azúcar y bananeros bien cultivados; hermosos árboles desconocidos unidos á los del pan y limoneros, formaban deliciosos grupos que venían á cubrir las tumbas de los habitantes consistentes en unas cabañas muy ligeras de 6 á 8 piés de largo por 4 ó 5 de ancho, que llevan el nombre de *Lomsi*. Nosotros juzgábamos en silencio la escena nueva que se presentaba á nuestra vista, siguiendo á los guías que se conceptuaban gustosos de tal empresa; así recorrimos el alegre valle del centro de la isla, dejando á nuestra derecha el pico Crozer. En todas las cabañas nos recibían con grandes muestras de hospitalidad, causándoles nuestra visita la sorpresa y espanto consiguientes, que muy pronto se trocaba en confianza debido á la mediación de nuestros guías. En una de las cabañas vino una joven á desabrocharme el chaleco, y quedó tan admirada de verme el color del pecho que se propuso quitarme toda la ropa para con-

vencerse si todo el cuerpo era lo mismo; excusado es decir que yo no permití llevar la complacencia hasta dicho punto. Estas jóvenes tienen los ojos más bellos del mundo, y la boca bien proporcionada, pero el resto del cuerpo mal hecho; una banda estrecha de tela es el único traje que cubren sus carnes. Ellas no agotan, por lo visto, las palabras, pues aunque no podíamos expresarnos más que por gestos y la mayor parte de las veces sin entendernos, no cesaban de hablar ni un momento, lo cual prueba que las mujeres, ya salvajes ó civilizadas, aman la charla.

Después de haber descansado un poco tiempo, continuamos nuestro camino, pero con otros guías, porque los primeros no se atrevieron á internarse más en la isla. Una vez pasada la divisoria seguimos á lo largo de un arroyo cubierto de árboles seculares, cuya sombra ó humedad me produjo un dolor de reuma en una pierna, que me puso casi en la imposibilidad de poder continuar el viaje. Este arroyo se desliza sobre un lecho de roca, formando pequeñas cascadas recorriendo próximamente 2 kilometros desde su origen hasta desembocar en otro más caudaloso que marcha por entre los mangliares formando en sus orillas un limo espeso. En este rio encontramos una piragua que los naturales pusieron á flote y sobre la cual tomamos asiento, no tardando en llegar á la bahía de Pane en la parte Oriental de la isla, desde donde descubrimos el pequeño islote Léle, límite de nuestro viaje. Esta pequeña isla, residencia del rey de Ualán y de la mayor parte de la población está unida á la gran tierra por una meseta de arrecifes que en las bajas mareas permite pasar una persona con el agua á la cintura. Nosotros desembarcamos siendo llevados en triunfo, y nuestros guías parecían orgullosos de conducir delante de sus jefes personas tan curiosas; atravesamos un gran número de calles tortuosos observando con extrañeza una muralla hecha de bloques verdaderamente colosales y nos echamos á discurrir cómo y con qué objeto habían elevado

aquellas masas á 4 metros de altura. Las cabañas elegantes de estos insulares están mucho más altas que el piso de las calles, debido á que la parte baja de Léle se cubre por las aguas de la marea, y es por esto sin duda el estar rodeada por la muralla que vimos, esta parte de la población. De todas partes salían numerosos grupos atraidos por la curiosidad de vernos, y cada vez que nos deteníamos á causa de la mucha gente que obstruía el paso, se impacientaban nuestros guías y se negaban á satisfacer las preguntas que les dirigían los más curiosos. Así llegamos seguidos de tan numeroso cortejo á una casa mucho mayor que las demás, situada en medio de una gran plaza rodeada de cabañas, y donde al parecer tienen sus reuniones públicas. Allí fuimos introducidos por un jefe que salió á recibirnos encontrándonos en presencia de más de 300 hombres y 200 mujeres que no se distinguían de los demás insulares que habíamos visto hasta la fecha, puesto que todos gastaban el mismo traje compuesto de una faja estrecha de tela rodeada á la cinturar En fin, otro jefe nos tomó por la mano y nos condujo á una cabaña contigua que era la vivienda del rey de la isla, ó como él se llama de el *urosse-tone*, encontrándole acostado sobre unas esteras. Al aproximarnos se cubrió la cabeza con las mismas esteras; pero á la vista de los regalos que le presentamos, se incorporó más de lo que le permitían sus muchos años, exclamando: «¡Qué singular y bizarra especie de hombres! ¡También el color de nuestra piel y nuestros vestidos tan opuestos á su manera de ser, deben sin duda parecerles muy extraño!»

Mientras que nosotros reposamos vinieron los jefes solos, en número de cinco, y se sentaron cerca, continuando el resto del pueblo en la gran cabaña. El segundo *urosse*, era también un viejo, pero lleno de vigor y de un aspecto venerable que le da una gran autoridad sobre los habitantes de la isla.

Como el día iba ya terminando pedimos permiso para regresar, prefiriendo hacer el viaje por mar, contorneando la

parte Norte de la costa; este camino, aunque más largo, pues es de unos 15 kilometros, en vez de 9 que recorrimos por la mañana, es mucho más cómodo. Seguimos muy cerca de los arrecifes en toda la travesía, distinguiendo numerosas cabañas esparcidas por la costa poblada de cocoteros, y ya muy entrada la noche llegamos á bordo de la *Coquille*.

La relación que hicimos á nuestros compañeros les animó á emprender un segundo viaje; y efectivamente, al día siguiente á las 6 de la mañana emprendió la caminata M. d'Urville acompañado de los oficiales Jacquinot, Berard, Lottín y Gabert.

Llevaron el mismo camino próximamente que sus compañeros de la víspera por cuya razón omitimos decir nada, porque con pequeñas variantes en los detalles, vinieron á hacer una repetición de lo que hemos extractado. M. d'Urville evalua la población de Ualán de 2.000 á 3.000 habitantes divididos en tres clases ó categorías. La primera y más elevada lleva el nombre de *ton*, y es á la que pertenecen los jefes más distinguidos, que presiden las villas y poseen grandes casas rodeadas de altas murallas: la segunda es los *penmai*, clase numerosa que parece reunir los oficios y pequeñas propiedades; y por último, los *neas*, que parecen ser todos los indivíduos sin medio de subsistencia que tienen necesidad de servir á un amo. El jefe de los uros, ó rey de la isla, lleva el título particular de *uros-ton* ó *uros lealen*, que significa derecho sobre todos.

También M. Duperrey, comandante en jefe de la *Coquille*, visitó al día siguiente la isla Léle acompañado de M. Lejeune; la relación que hace este sabio marino discrepa muy poco de las anteriores, y sólo es importante por figurar como documento oficial librado por el jefe de la expedición. Supone la población dividida en seis clases ó categorías en lugar de las tres que indica Urville, estas son: *ton*, *penneme*, *lesigue*, *neas*, *methos* y *memata*; las cuatro primeras

pueden alcanzar el título de Urosse, pero generalmente recaen estos cargos en los ton y penneme.

Relación de Lütke.—Tres años después de la expedición hecha por los franceses de la *Coquille* reconoció la isla de Ualán el ruso Lütke; Esto fué el 9 de Diciembre de 1827 cuando pudo fondear en el puerto de la Coquille; pero los detalles que da aunque son curiosos nada nuevo podemos agregar si no es lo poco que pudo observar acerca de las creencias religiosas de estos naturales y que pasó desapercibido para los franceses. Dice Lütke: A pesar de todas las explicaciones no pudimos obtener más que nociones muy oscuras sobre la religión. Su divinidad se llama *Sitet-Nazuenciap*, que fué un hombre de la tribu de Penmai (ó mejor dicho tribu descendiente de él), que tenía dos mujeres *Kajoua-sin-Liaga*, *Kajoua-sin-Nioufou*, y por hijos *Rin*, *Aourieri*, *Naïtouolen*, y *Secuapin*. Y parece que ellos consideran á Sitet-Nazuenziap, como el fundador de su raza ó como su divinidad.

Sitet-Nazuenziap no tiene templos (marais) ni ídolos; en cada casa destinan un rincón ó habitación particular donde colocan una varita de cuatro á cinco pies de largo, que acaba en punta por un extremo y acanalado por el otro, y esto representa sus dioses comunes. Á estos fetiches dedican las ofrendas que consisten en ramas y hojas de una planta llamada Seka.

CAPÍTULO XI

Resumen de las islas Carolinas.

Hemos llegado al extremo Oriental del límite fijado para ejercer la soberanía de España en el Océano Pacífico, cuyas longitudes geográficas 139°—12′ y 170°—12′ corresponden á las dos islas Palaos y Ualán que abarcan completamente todas las tierras que constituyen hidrográficamente considerado, un archipiélago aislado y definido.

La descripción que se ha hecho, aunque dista bastante de ser todo lo extensa y detallada que debiera, comprende de una manera clara, ordenada y concisa cuantos datos históricos, geográficos y estadísticos se conocen de estas pequeñas porciones de tierra que componen dicho archipiélago, creyendo conveniente hacer el siguiente resumen en forma de estado para que se pueda apreciar á primera vista la importancia de las islas que bajo el nombre de Carolinas constituyen la parte más desconocida de nuestras posesiones oceánicas.

NOMBRE DEL GRUPO ó de las islas esparcidas.	Número de islas é islotes que tiene cada grupo.	Superficie que ocupan las islas excluyendo los arrecifes.—Kilometros cuadrados.	Superficie que ocupan las islas incluyendo los arrecifes.—Kilometros cuadrados.	Número de habitantes.	OBSERVACIONES.
Palaos	125	446,00	1.880,00	2.600	Grupo importante.
Yap	3	190,00	430,00	7.000	Grupo importante.
Uluthi	35	16,00	730,00	1.600	Grupo importante.
Gulú ó Matelotes	21	3,00	320,60	»	Pequeños islotes deshabitados.
* Hunte	»	»	4,00	»	Es una roca.
Sorol ó Philip	1	2,00	13,00	200	
Fey ó Tromelin	1	3,50	4,00	200	
Farroilep	3	0,50	4,00	»	
Ulié ó Wolea	22	7,00	35,00	1.000	Grupo importante.
Ifalúk ó Wilson	4	1,00	5,00	300	
Eurupig ó Kama	3	0,10	2,00	»	Islotes deshabitados.
* Tanthe	»	»	0,50	»	Banco de arena.
Olimarao	2	0,10	7,00	50	
Swede	11	2,50	34,00	600	
Faiu Occidental	1	0,10	11,00	»	
Pikelot ó Coquille	1	0,10	0,80	»	
Satahual ó Tucker	1	2,00	3,00	450	
Lydia ó Faralis	1	1,00	3,50	»	
Biguela	1	0,30	1,60	»	
Mártires	3	1,00	5,50	200	
Enderby	2	2,00	50,00	300	
* Banco Enderby	»	»	»	»	
Pulusak	1	2,00	47,00	»	
* Banco de la Paz	»	»	»	»	
Namunuito	13	4,70	1.320,00	1.200	Grupo importante.
Faiu del E.	2	0,50	2,50	100	
Namolipiafan	15	9,00	290,00	300	Grupo de Hall.
Murillu	13	7,80	300,00	250	
Hogoleu	70	215,00	2.820,00	15.000	El grupo más poblado.
Luasap	9	2,50	38,00	»	
San Rafael	1	1,00	4,00	»	
* San Agustín	1	7,00	14,00	»	
* Arrecife Minto	»	»	»	»	
* Arrecife Dunkin	»	»	»	»	
Namuluk	3	1,50	15,00	200	
Sotoan	58	7,00	435,00		
Lukunor	18	4,50	85,00	3.000	Grupo Mortlok.
Etal	18	1,50	11,00		
Bonebey	33	360,00	680,00		Grupo Seniavin.
Andema	14	5,00	80,00	5.000	Importante.
Paguenema	9	2,00	10,00		
Monteverde	38	7,00	40,00	1.000	
* Doctrina	»	»	»	»	Banco de situación dudosa.
Las Valientes	11	1,00	65,00	150	
Duperrey	3	1,00	7,00	100	
Mac-Askill	3	1,00	7,00	100	
* Providencia	5	1,80	40,60	100	
Ualán	1	100,00	145,00	6.000	Grupo importante.
TOTAL	580	1.421,00	10.000,00	47.000	

CAPÍTULO XII

Islas esparcidas dentro de la zona en que España puede ejercer la soberanía sin formar parte del archipiélago Carolino.

Entre las longitudes geográficas 139°—12′ y 170°—12′ y próximo al Ecuador, se encuentran cuatro agrupaciones pequeñas que forman parte de los descubrimientos españoles, además de pertenecer á la soberanía de España según el último arbitraje.

Según la relación de Hernando de Grijalva (1) hecha por el contramaestre Miguel Noble, no consta que hicieran descubrimiento alguno á la parte Norte del Ecuador, pero D. Antonio Galvao en su tratado *Dos descobrimentos*, dice refiriéndose á este viaje que descubrieron las cuatro islas siguientes:

Os-Gueles (2).—Este grupito, situado entre los 140°—30′ y 140°—47′ de longitud Este y entre los 0°—47′ y 1°—8′ de latitud Norte, se compone de un arrecife de forma casi circular que abarca una extensión de 700 kilometros cuadrados, dentro del cual se elevan cinco islas. Todas son bajas y cubiertas de gruesos cocoteros, ofreciendo la particularidad de estar habitadas por raza cobriza, á pesar de su proximidad á la Paupasia ó Nueva Guinea, donde domina la raza negra. El nombre indígena de este grupo es Pegan, Onaka y Onella, y mientras no se estudie la lengua y caracteres físicos de estos naturales, no se podrá venir en conocimiento si pertenecen á la raza polinesia ó bien si deben ya entrar en los territorios poblados por Ma-

(1) Hernando de Grijalva con el mando de un navío y de un Patax, sale del puerto de Acapulco para las costas del Perú, y de allí va á descubrir en 1536.—Existe en el Ministerio de Marina y parece arreglado para continuar la publicación de viajes del Sr. Navarrete.

(2) Esta isla figura además con los nombres Pagan, Onaca, Onella, David y Freevill.

layos, ó si continúan aún formando parte de esas variedades anómalas que ocupan la Micronesia. Diremos para terminar que en 1767 los visitó el capitán Carteret, poniéndolos el nombre de Josep Freeville; en 1788 fueron vistas por Meares, después por Macluer y por el capitán Willian de Thams; y en 1805 por Horsburgh, que determinó exactamente su posición.

Coroa.—Después de tocar la expedición de Grijalva en las islas Haime, Apia y Seri, al Sur del Ecuador «volvieron al Norte y surgieron en una que estaba en 1° Norte y llamaban *Coroa.*» No es fácil venir en conocimiento qué isla pudiera ser, y únicamente teniendo en cuenta la marcha que llevaban, se puede aplicar á un arrecife marcado en los mapas (lon. 147°—12′ Este; lat. 1°—0′ Norte). De todos modos el descubrimiento no tiene importancia, porque no existen tierras grandes ni pequeñas en toda esta zona como no sea la isla ó arrecife que se indica.

Pescadores.—Otra de las islas que descubrió Grijalva la dieron el nombre de Pescadores, sin indicar latitud ni distancias, y solamente por deducción se puede aplicar á la isla Greenwich, que está situada (lon. 161°—3′ Este; latitud 1°—6′ Norte). Es un pequeño islote provisto de vejetación y habitado; los indígenas la llaman Kapinga Molang, y en las cartas de Lütke figura con el nombre de Piguiram.

O-Acea.—La primera isla que descubrieron desde la salida de Acapulco, la sitúan á 500 leguas poco más ó menos de las Molucas y en 2° Norte, dándola el nombre de O-Acea, que era como la designaban los naturales (1). Todos los datos convienen con la isla llamada Matador, situada (lon-

(1) Es raro que navegando á derecha y á izquierda de la línea equinoccial, sin alejarse mucho, no hubieran por lo menos avistado algunas de las islas del archipiélago de Gibert.

gitud 163°—12′ Este; lat. 1°—30′ Norte), cuyo nombre suponen está tomado de los españoles, lo cual es dudoso, porque antes no se conocían islas con esta denominación. Es una barrera de arrecifes que contiene quince isletas, bajas, llenas de arbolado, y de formación coralínea. Los habitantes son de color cobrizo claro, el pelo ondeado, con mucha frecuencia rubio, y sus facciones regulares, presentando un conjunto muy agradable.

Además de las islas mencionadas descubiertas por la desgraciada expedición de Hernando de Grijalva en 1537, figuran dos arrecifes dentro de la zona que nos ocupa; el primero lleva el nombre de Carteret, y está situado (longitud 140°—33′ Este; lat. 2°—52′ Norte), y según indica su nombre parece haber sido descubierto por el célebre marino inglés que tan minuciosamente recorrió estos mares. El segundo lleva el nombre de Indiana, situado según las cartas de la Dirección Hidrográfica (lon. 166°—30′ Este; latitud 3°—30′ Norte).

Queda por lo tanto hecha la descripción histórica geográfica de todas las tierras comprendidas en la zona donde España puede ejercer la soberanía, según el resultado del arbitraje encomendado á Su Santidad el Papa Leon XIII con motivo de la cuestión Hispano Alemana, pero creo necesario como complemento del presente trabajo, dar á conocer aunque sea ligeramente y sin acompañar planos parciales, las tierras que constituyen los archipiélagos, Marshall y Gilbert, pues á la vez que deben pertenecer á España (1), son tan desconocidos como el de las Carolinas.

(1) Véase el prólogo y las págs. 26 y 28.

LIBRO CUARTO

CAPÍTULO I

Archipiélago de Marshall.

Nombre y extensión.—A continuación de las islas que acabamos de describir se encuentra una gran grupación que los geógrafos denominan con varios nombres, según el criterio que les ha presidido, tomando unas veces el de un pequeño grupo para aplicarlo á todo el archipiélago, y otras el de los navegantes que las han descubierto ó han pretendido pasar como tales. De aquí el que figura la referida agrupación con los nombres de Marshall, Mulgrave, Gilbert, Otdia, etc., etc., sin aclarar á qué porción de tierras pertenecen los nombres.

Estudiando un poco las cartas detalladas del Océano Pacífico, se ve que las infinitas islas comprendidas entre los (171°—38′ y 178°—46′ de lon. Este) y los (4°—45′ y 11°—43′ de lat. Norte), constituyen un archipiélago perfectamente definido, que se compone de cuatro agrupaciones principales, que son: Ralik que ocupa toda la banda Oeste; Mulgrave al Sur; Radack al Este; y Otdia, que es el más importante, ocupa el centro.

A imitación de las Carolinas ninguno de estos grupos ni de las islas que los forman, son bastante importantes para caracterizar la manera de ser de la Micronesia; por lo tanto

nos abstenemos de hacer descripciones generales, y sólo lo haremos de cada isla según se van encontrando de Oeste á Este.

Isla de Boston ó Cowell (1).—Fué descubierta el 25 de Mayo de 1824 por el capitán Joy de *Boston*, y según este marino se compone de ocho islas pequeñas y bajas, ocupando un perímetro de 54 kilometros de desarrollo en forma de herradura. En la relación de Morrell, dice que fueron reconocidas el 7 de Mayo de 1831 por Hiram Cowell, comandante de la barca *Aianza*, que les dió su nombre, añadiendo que reconoció hasta catorce islas habitadas por una nación que hablaba la lengua española. La situación de este grupo según las cartas de la Dirección Hidrográfica es (longitud 174°—22′ Este; lat. 4°—45′ Norte).

GRUPO RALICK

Llevan el nombre de islas Ralick todas las que constituyen la parte Occidental del archipiélago, formando una especie de cordillera que sigue la dirección de Suroeste á Noroeste en una longitud de 670 kilometros, ó sea desde los 5°—30′ de lat. N. á los 11°—32′ del mismo. Estas islas en número considerable no están esparcidas, sino que forman agrupaciones que se conocen con los nombres que ponemos á continuación siguiendo de Sur á Norte.

Baring.—Se compone de pequeños islotes descubiertos en 1792 por el capitán Bond del *Royal Admiral*, y vistos en 1824 por el capitán Joy del ballenero *Boston*; este grupo parece ser el mismo que con el nombre de Namurik figura en la carta de Kotzebue y en la publicada por don Francisco Coello para su discurso del conflicto Hispano-

(1) En este grupo que también lleva el nombre de Ebon, se hallan establecidas las misiones anglo-americanas que citamos al tratar de la isla Ronehey.

alemán. (Lon. 174°—32′ Este; lat. 5°—30′ Norte) refiriéndose á la punta Sur.

Hunter.—Descubierta en 1797 por Dennat, que le da 3,5 kilometros de extensión de NO. á SE. (lon. 175°—22′ Este; latitud 5°—40′ Norte.

Bonham.—Descubiertas en 1809 por el navío *Elizabeth*, y explorados por Duperrey el 28 de Mayo de 1824. Es un grupo de 54 kilometros de extensión de N. á S. por 30 kilometros de E. á O., y comprende unos cuarenta islotes bajos, llenos de árboles y poblados, siendo el mayor de 3,50 kilometros de extensión. Está comprendido entre los (175°—38′ y 176°—2′ de lon. Este) y entre (los 5°—53′ y 6°—18′ de lat. Norte), y puede ser la misma que con el nombre de Kili figura en la carta de Kotzebue. En las cartas de la Dirección Hidrográfica figuran islas de la Coquille y de Isabel bajo la denominación común de Islas de Bonham.

Elmore.—Es un pequeño grupo de islotes bajos y habitados, descubiertos por Dennat en 1797, dándole el nombre de Lambert (lon. 175°—2′ Este; lat. 7°—20′ Norte).

Mosquito.—Descubierto en 1792 por el capitán Bond, y reconocido por Chromtschenko en 1832. Es un grupo de unos 53 kilometros de extensión de N. NE. á S. SE. y de 20 kilometros de ancho, conteniendo cinco islas regulares y 20 pequeñas, todas unidas por un mismo arrecife. La parte meridional del grupo está situada (lon. 174°—35′ Este; lat. 7°—45′ Norte) y lleva el nombre de Otdia, y el extremo Norte del grupo lleva el de Tebut ó Tebot.

Príncipe ó Menzikof.—Este grupo fué descubierto por Ruy López de Villalobos el 27 de Diciembre de 1542, dándole el nombre de los Jardines y conocido en algunos mapas

con el nombre de *Namu*. El capitán Bond, del *Royal-Admiral*, que lo visitó en 1792 se apropia este descubrimiento; fué visto por el capitán Dennat en 1797, dándolas el nombre de islas Ross, y en 1832 también las avistó el capitán ruso Chromtcschenko.

Este grupo tiene una extensión de 105 kilometros de O. NO. al E. SE. sobre 18 kilometros de ancho, y se compone de unas 44 islas entre grandes y pequeñas, bajas, llenas de arbolado y pobladas por una raza muy parecida á las de Otdia. La punta N. está situada (lon. 173°—8′ Este, lat. 9°—19′ Norte) y figura en las cartas de la Dirección Hidrográfica con los nombres de Príncipe ó Menzikof.

Lidia.—Con este nombre figura en las cartas de la Dirección Hidrográfica un pequeño grupo que no llega á 10 kilometros de circuito (lon. 172°—20′ Este; lat. 9°—26′ Norte).

Schanz.—Con este nombre figura un grupo de islas en las cartas de la Dirección Hidrográfica, y con el de *Kuadelen* en la del Sr. Coello (lon. 171°—20′ Este; lat. 10°—0′ Norte). Fué descubierto por Miguel López de Legazpi el 13 de Enero de 1565, dándola el nombre de *Las Hermanas*.

Rmiski.—Parece que estas islas fueron vistas por Wallis en 1767, pero hasta el año 1825 no fueron reconocidas por Kotzebue que las da el nombre de Korsakoff. Este grupo tiene 97 kilometros de E. NE. á O. SO. por 18 kilometros en su parte más ancha. Los islotes que le componen están cubiertos de una soberbia vejetación, y los cocoteros adquieren una altura magestuosa. Según Kotzebue no encontró ningún indicio de población; la parte central está situada (lon. 173°—7′ Este; lat. 11°—17′ Norte).

Dauphin.—Descubiertas por Wallis el 3 de Septiembre de 1767, y reconocidas por Kotzebue en 1824, dándolas el

nombre de Pescadores. Es un grupo de islas bajas de 54 kilometros de circuito, cuyo centro está situado (longitud 173°—47′ Este; lat. 11°—19′ Norte). Según Kotzebue, dos de los islotes están muy poblados de árboles, pero no pudo distinguir ningún indicio de población. En las cartas de Coello figura este grupo con el nombre de Konguelas.

Eschscholz. — Descubiertas por Kotzebue en Octubre de 1825, pero no pudo ver más que la parte occidental de este grupo que se compone de islas bajas formando una cadena estrecha de 27 kilómetros de larga. En unos 12 islotes que reconoció no vió traza de que pudieran estar habitadas. La parte Sur está situada (lon. 171°—38′ Este; latitud 11°—32′ Norte), y en las cartas de Coello lleva el nombre de Udiai Milai.

GRUPO MULGRAVE

Este grupo cuyo nombre han tomado algunos geógrafos para designar todo el archipiélago, es indudablemente de los más importantes, no por su extensión, sino por sus habitantes. Se compone de pequeños islotes bajos y estrechos diseminados en medio de un arrecife de 250 kilómetros de perímetro que sirve de cinturón á un gran lago interior sembrado de bancos de coral.

Todo el grupo de las islas Mulgraves está situado entre los (178°—0′ y 178°—46′ de lon. Este), y entre los (5°—50′ y 6°—20′ de lat. Norte).

El grupo fué descubierto en 1778 por los capitanes Marshall y Gilbert, haciendo notar la relación que muchos de los naturales que salieron en piraguas á rodear el navío *Carlota* que mandaba Gilbert se distinguieron por su afición á robar todo lo que estaba al alcance de sus manos.

El 26 de Mayo de 1827, el capitán Duperrey hizo la geografía de estas islas, pero sin tener comunicación con los naturales.

Casi en la misma época un navío ballenero de los Estados Unidos llamado el *Globo*, estando ocupado en la pesca de la ballena en el Océano Pacífico hácia los 8° de latitud Sur y 170°—30′ de longitud Este, se insurrecciona la tripulación, asesinan á los oficiales, y conducen el navío á las islas Mulgraves donde los amotinados se proponían formar un establecimiento. A poco de arribar á estas islas todos los que no habían tomado parte en la insurrección procuraron hacerse dueños del barco y se dirigieron á Valparaiso en la costa de Chile, donde dieron cuenta al cónsul americano de todo lo ocurrido.

Al año siguente el Secretario de la Marina de los Estados Unidos, dá la orden al comodoro *Hull* de marchar con el *Delfin* á las islas Mulgraves para prender á los reboltosos. Partió de la rada de Chorillos en la costa del Perú el 18 de Agosto de 1825, y el 19 de Noviembre echaban el ancla frente á las islas y á menos de un cable de los arrecifes. La primera acogida de los naturales fué hospitalaria, pero cuando se enteraron que iban en busca de los amotinados del *Globo*, esparcieron la alarma y desaparecieron de repente. De estos sólo vivían dos, Lay y Huzzy que fueron recogidos; los restantes de los amotinados habían sido degollados por los naturales. Estos hombres debieron la vida á dos salvajes que los tomaron bajo su protección y llegaron los naturales á considerarlos como hermanos, demostrando un verdadero sentimiento cuando llegó el momento de la separación. El capitán del *Delfin* calmó este dolor con la ayuda de algunos regalos, reinando la mejor armonía entre insulares y americanos hasta la partida de estos últimos que tuvo lugar el 9 de Diciembre de 1825.

Los habitantes de las islas Mulgraves se parecen mucho en lo físico á los de las Carolinas; se muestran dulces, honestos, amables y reservados en sus maneras.

Como los demás insulares de la Oceanía admiten distintos rangos desde el jefe principal hasta la última rama de la familia; los diferentes islotes habitados están regidos por

jefes que reconocen al principal y le remiten parte de lo que producen sus territorios, como cocos, frutos del pan, pescados y pájaros. Tal es el tributo exigido por el rey para sostener su numerosa familia.

Para los casamientos usan de pocas ceremonias; si un hombre desea una mujer, se dirige á la familia, y si es aceptado se unen inmediatamente. Los hombres pueden tener tantas mujeres como puedan mantener, pero generalmente no tienen más que una porque los víveres escasean y esto sólo reza con los jefes que gozan de más recursos. Por la época en que arribó el *Globo*, el jefe principal llamado Latou-Ano tenía seis mujeres, pero era la excepción de la regla. Dicho jefe pasaba por el mayor guerrero que habían tenido las islas hacía muchos años, y su autoridad era absoluta excepto cuando se trataba de la vida de un indivíduo. Entonces el juicio se somete á un tribunal de jefes distinguidos.

No se conoce en estos naturales ninguna especie de culto, aunque ellos reconocen un espíritu nombrado Kennit que puede darles las enfermedades y la muerte.

Para terminar, diremos que las producciones son bien limitadas en todo el grupo de las Mulgraves; pues se reducen al fruto del árbol del pan de dos variedades, cocos y pandanos, llegando á escasear muchas veces las dos primeras y verse reducidos á comer el fruto sólo del pandano que es de muy poco alimento y de un gusto desagradable. El número de plantas que crece en estas islas es muy corto, y el solo cuadrúpedo que se encuentra es una especie de ratón.

GRUPO RADACK

Llevan el nombre de islas Radack todas las que constituyen la parte oriental del archipiélago de Marshall, siguiendo una dirección próximamente paralela á la cordillera que forman las islas Radick. Las agrupaciones de Sur á Norte son:

Arrowsmith.—Grupo de islotes, bajos y poblados de unos 40 kilometros de circuito (lon. 177°—24′ Este; lat. 7.°—7′ Norte); también suele llevar este grupo en algunas cartas el nombre de Mediuro.

Al Este de dicho grupo hay dos islas pequeñas que llevan los nombres de Pedder y Daniel ó Arno.

Aur.—Descubiertas por el navío *Carlota* en 1788; y exploradas en 1817 por el capitán Kotzebne. Se compone de treinta y dos islotes bajos y poblados, ocupando una extensión de 23 kilometros de NO. á SO. (lon. 176°—44′ Este; lat. 8°—11′ Norte); Punta S. Son sin duda las mismas que Arrowsmith nombra islas de *Ibbetsión.*

En esta isla refiere Kotzebue, encontró un salvaje llamado Kadou natural de la isla de Vlemari del grupo de Vlie ó Wolea que una tempestad le arrastró en su canoa estando pescando.

Kawen.—Descubiertas el 29 de Junio de 1556 por Pero Sánchez Pericón, y vistas precisamente el mismo día á los 232 años por los navíos *Scarborough* y *Carlota* que las dieron el nombre de islas Calvert, apropiándose el descubrimiento. El 5 de Julio de 1799 las avistó el *Nautilus*, nombrándolas Bass-Reet-fied-Islands; y en 1817 las exploró Kotzebue. Según este último es un grupo de 57 kilometros de NO. á SE., sobre 23 kilometros de ancho, conteniendo unos cincuenta islotes bajos y llenos de arbolado, en que el mayor tiene 4,5 kilometros de largo sobre 1.800 metros á lo sumo de ancho. El grupo de Kawen está poblado por hombres muy parecidos á los de Otdia, y los insulares de ambos grupos están en frecuentes relaciones. La situación geográfica del centro es (lon. 177°—15′ Este; lat. 8.°—42 Norte).

Eregup.—Descubiertas por el español Pericón el 29 de Junio de 1556, y vistas en 1799 por Bishop del *Nautilus*

que las nombra *Bishop-junction-Islands* creyéndose el descubridor. En 1817 las exploró Kotzebue y relata que es un grupo de 43 kilometros de extensión de NO. á SO., sobre 18 á 20 kilometros de ancho; contiene unos quince islotes, bajos, llenos de arboleda y poblados. (Lon. 176°—22′ Este; lat. 8°—56′ Norte); en la punta S.

Legiep.—Este grupo fué descubierto el 27 de Diciembre de 1542 por Ruy López de Villalobos, y avistado el 12 de Enero de 1565 por Miguel López de Legazpi, que le dá el nombre de Corrales. En 1817 fué visitado este grupo por Kotzebue que les dá el nombre de Heiden, creyendo ser el descubridor, y en 1824 las volvió á reconocer. Es un grupo de 43 kilometros de NO. á SO., sobre 3,5 kilometros de ancho, conteniendo unas treinta islas pequeñas, bajas, llenas de arbolado y pobladas. Algunas islas de este grupo parecen tener de 8 á 10 kilometros de circuito; la situación geográfica refiriéndose al centro, es: (lon. 175°—24′ Este; lat. 9°—55′ Norte).

Temo.—Fué descubierto el 11 de Enero de 1565 por Miguel López de Legazpi, poniéndole el nombre de Pajaros. En Junio de 1799 lo avistó el *Nautilus*, y creyendo ser su descubridor lo nombra *Step-to*, y en 1816 lo reconoció Kotzebue. Es un pequeño islote de 4 á 5 kilometros de circuito, deshabitado. (Lon. 175°—54′ Este; lat. 9°—58′ Norte).

Ailu.—Descubiertas por Legazpi el 10 de Enero de 1565 poniéndolas el nombre de Placeres ó Arrecifes. En 1788 las avistó el navío *Carlota*, que las nombra Tindal y Watt creyendo ser su descubridor; y en 1817 las exploró Kotzebue. Es un grupo de un gran número de pequeñas islas que tiene 37 kilometros de N. á S., sobre 9 kilometros de ancho (lon. 176°—17′ Este; lat. 10°—11′ Norte); punta Sur. Chamiso dice que este grupo es el más pobre de todos los que abordaron los rusos.

Miadi.—Descubierta por Legazpi el 9 de Enero de 1565 á la que puso el nombre de *los Barbudos*. El 1.° de Enero de 1817 la reconoció Kotzebue que la nombra *Islas del nuevo año* y cree ser su descubridor. Es una pequeña isla, baja y llena de arbolado que tiene 5,5 kilometros de extensión de N. á S., sobre 1.800 metros de ancho. (Lon. 177°—6′ Este; lat. 10°—7′ Norte). Todos estos datos de Kotzebue concuerdan perfectamente con los de Legazpi, que la describe minuciosamente (1).

Tagai y Udirik.—Descubiertas por Alvaro de Saavedra el 21 de Septiembre de 1529 y el 1.° de Octubre del mismo año. Son dos grupos: el primero casi redondo de 54 kilometros de circuito, y el segundo alargado y un poco mayor de 28 kilometros de extensión de N. á S. Ambos grupos separados por un canal contienen cuatro islotes habitados. La situación del primer grupo refiriéndose al estremo Sur es: (lon. 175°—57′ Este; lat. 11°—4′ Norte) y la del segundo refiriéndose al estremo Este, es: (lon. 176°—10′ Este; lat. 11°—14′ Norte).

Estos dos grupos cree haberlos descubierto Marshall en 1788, describiéndolos como una sola isla que la dá el nombre de Bulton, pero reconocidos y explorados por Kotzebue en 1816 y 1817 resultan ser dos grupos de conformidad con Saavedra, nombrándolos el navegante ruso Souvaroff y Kontousoff respectivamente.

Bijar.—El grupo más septentrional del archipiélago, y por consiguiente del Radack. Fué descubierto en 1786 por el capitán Dawson que le dá su nombre, y en 1816 lo reconoce Kotzebue habiéndole sido indicado su existencia por los naturales de Udirik. Ocupa 25 kilometros de N. á NO. á S. SE., conteniendo tres islotes desiertos y desprovistos de agua dulce. Los naturales de las islas vecinas van solamen-

(1) Véase la descripción de este descubrimiento (pág. 11).

te algunas veces á visitar estos islotes, con objeto de proporcionarse pájaros y tortugas.

Situación de este grupo con referencia al estremo Sur: (lon. 176°—21′ Este; lat. 11°—43′ Norte).

GRUPO DE OTDIA

Este grupo se encuentra entre Eregup y Legiep formando parte de la cordillera Radack, pero por su importancia y porque caracteriza los usos y costumbres de los naturales á todo el archipiélago de Marshall, lo tratamos por separado á fin de ampliar algunos datos aplicables á estas tierras bien desgraciadas y miserables por cierto.

El 26 de Diciembre de 1542 fué visto este grupo por Ruy López de Villalobos, que le puso el nombre del Coral ó Islas de los Corales. En 1788 creen verlas por primera vez los capitanes Marshall y Gilbert, poniéndolas el nombre de Islas Chatam; y en 1817 fueron reconocidas minuciosamente por Kotzebue que las dá el nombre de Islas Romanzow, pero advirtiendo que los naturales llamaban Otdia á la isla principal del grupo, le pareció preferible este nombre indígena á cualquier otro.

El grupo tiene unos 54 kilometros de extensión de Este á O., sobre 23 kilometros da ancho, y se compone de unos sesenta y cinco islotes bajos y llenos de arbolado. La situación en el centro es: (lon. 176°—15′ Este; lat. 9°—28′ Norte).

La flora de estas islas, estudiada por el naturalista Chamisso que acompañaba á Kotzebue, no ofrece más que cincuenta y nueve especies de plantas, comprendiendo las siete que subsisten en estado de cultura, estas son: el pandanus, el cocotero, el arbol del pan, tres especies de tabaro ú *arum* y el bananero. Las otras son una especie de boemaria nombrada *aroma* en el país, y el *hibiscus populneos* con cuyas cortezas fibrosas hacen hilos y cuerdas. Los delantales y taparrabos, son fabricados con los filamentos del

cassyta. En fin, las flores elegantes y brillantes de las *guettarda*, *volkameria*, *ixora*, *crinum* y *sida*, sirven para el ornamento de les dos sexos. En cuanto á los otros vegetales más conocidos, son: el *sacevola hœnigui*, *turmefortia*, *sericea*, *nurinda citrifolia*, *terminalia molucensis*, etc. etc.

El solo cuadrúpedo de estas islas, es la rata, tan molesta y dañina en ciertas comarcas que los insulares tienen que dedicarse á cazarlas para que disminuyan. En clase de pájaros no se encuentra ninguno; únicamente marinos se ven, la paloma del Sur y los pollos de agua que viven en estado casi salvaje, pero los naturales no hacen uso de ellos en las comidas; únicamente suelen coger por pura curiosidad una especie de garza blanca.

El pescado es poco abundante en los arrecifes de Otdia y al mismo tiempo adquieren una cualidad venenosa que le hace peligroso. Hay dos clases de rayas que alcanzan grandes dimensiones, y que los naturales pescan para hacer tambores con la piel.

Las conchas son variadas y numerosas, suministrando buen alimento la carne del género molusco. El *murex tritonis* sirve de trompeta; los *tridacne* y otros grandes vivalvos se utilizan á la vez de tazas é instrumentos cortantes; la ostra perlera es colocada en diversos ornamentos, así como otras conchas pequeñas sirven para hacer collares, pendientes y brazaletes.

Los insectos son muy raros; hay una especie de pequeño escolopendra y el escorpión de la Australia, cuya mordedura de uno y la picadura del otro no parece que temeu los naturales.

Estos isleños no son notables ni por su estatura ni por la fuerza corporal; pero son bien formados y ágiles. Su carácter es alegre y vivaracho, pero juicioso; gozan de buena salud y son susceptibles de llegar á grandes edades. Los niños suelen mamar hasta que hablan y corren. Estos habitantes tienen el color moreno bastante pronunciado, pero en cambio tienen la piel muy limpia, porque no padecen

enfermedades cutáneas; los dos sexos llevan sus largos y hermosos cabellos negros recogidos completamente detrás de la cabeza, pero los niños lo llevan suelto y flotando. Los hombres dejan crecer la barba, que llega á hacerse muy larga sin ser muy espesa; los dientes los tienen generalmente muy gastados por la costumbre de mascar los frutos coriáceos y fibrosos del pandanus, y á menudo suelen romperse los de delante. Los principales ornamentos de los hombres y las mujeres consisten en una hoja de pandanus arrollada que pasan por un agujero practicado en el lóbulo inferior de la oreja. Para los hombres este rollo suele tener siete centímetros de diámetro y para las mujeres la mitad; algunos suelen guarnecer este adorno con planchitas delgadas de escamas de tortuga.

Su tatuage, elegante y bien hecho, difiere para los dos sexos; los hombres se trazan un triángulo sobre el pecho tocando uno de los ángulos en el ombligo y lo llenan de rayas combinadas y unidas; estos mismos dibujos ó parecidos se hacen en las espaldas y parte trasera. Las mujeres sólo se tatúan los brazos y las espaldas, observándose frecuentemente una cruz romana.

El traje de los hombres consiste en un cinturón con franjas colgantes, á las cuales suelen añadir algunas veces una pequeña tela cuadrada á modo de delantal; los niños van completamente desnudos hasta la edad viril. Las mujeres llevan dos delantales un poco más largos y sujeto por medio de cuerdas á la cadera, y las niñas sólo llevan un pequeño delantal. Además emplean las flores y los collares de conchas, que sirven para el adorno de los dos sexos.

Los *irous* ó jefes se distinguen en que el tatuage lo ponen en las partes del cuerpo que los demás dejan libre, ó sea en los brazos, cuello, costado y caderas.

Las casas de Otdia, ó mejor dicho, tinglados sostenidos por cuatro pies derechos, tienen dos pisos; el primero de muy poca altura, pues apenas coje una persona de pie, y el segundo dedicado á contener el mobiliario. Los natura-

les usan tan pronto uno como otro, y además construyen al rededor de la casa principal cabañas que usan para dormir, á fin de estar separados los miembros de la familia. Los tejados son de hoja de cocotero ó de pandanus.

Los pandanus silvestres son de propiedad general, y los cocoteros pertenecen á particulares. Estos árboles, situados cerca de las viviendas, rodean sus troncos con hojas secas para que metan ruido si va algún extraño á robar el fruto.

Chamisso no se cansa de hacer elogios sobre la decencia y modestia de las mujeres y el cuidado con que crían sus hijos, como igualmente de la dulzura con que tratan los jefes á la gente del pueblo. Estos naturales adoran á un Dios invisible que reside en el cielo y le ofrecen sus ofrendas de frutos y plegarias sin templos ni sacerdotes. En su lengua *Iagueach* significa Dios, y el nombre de su Dios es *Anis*. Cuando van á emprender alguna guerra ó negocio importante, las ofrendas solemnes se hacen al aire libre. Un hombre de la Asamblea que no sea jefe consagra los frutos á Dios cogiéndolos con la mano é invocando la fórmula *Ouidien Anis mine jeo*, que es repetida por todo el pueblo. Cuando un jefe de familia va á la pesca y coge alguna cosa importante, él hace su ofrenda. Hay en muchas de estas islas cocoteros sagrados sobre los cuales dicen los naturales que baja á posarse su Dios *Anis*. Estos árboles se distinguen por unas planchitas de madera que colocan al pie del tronco, pero que no está prohibido aprovechar el fruto como si fuera de otro árbol cualquiera.

La operación del tatuage está asociada á ciertas ideas religiosas, y no pueden practicarse si no concurren ciertos signos divinos. Las personas que desean ser tatuadas pasan la noche en una casa cuyo jefe, que debe ejecutar la operación, invoca la divinidad. Un cierto sonido especie de silbadura indica la aquiescencia de Dios; si este sonido no se manifiesta, la operación no puede tener lugar.

Durante la permanencia de los rusos en estas islas parece que el verdadero jefe de todo el grupo, llamado Saur-

aur, residía en Aur, y su hijo Rarik gobernaba en Otdia. Este y su hijo, joven de diez años, llevaban al cuello una cintilla de pandanus llena de nudos, cuyo ornamento sólo pueden usar los reyes ó sus herederos. El derecho de herencia no se trasmite de padres á hijos, sino de hermanos á hermanos, hasta que muere el último, y entonces pasa al hijo mayor del primero. Las mujeres están excluidas de este derecho.

Cuando un jefe se aproxima en su piragua á otra isla que no es la suya, hace una señal levantando el brazo derecho y gritando al mismo tiempo, y al momento se encargan los naturales de atender á su cuidado. Algunos oficiales rusos navegando en sus piraguas emplearon con frecuencia dicha señal para hacer comprender á los indios sus deseos, é inmediatamente eran atendidos.

El casamiento está fundado sobre el libre albedrío de las dos partes; así es que puede disolverse de la misma manera que ha sido concertado. La mujer obedece al marido voluntariamente como jefe que es de la familia; las que permanecen solteras gozan de entera libertad, observando un cierto decoro. Chamiso hace observar, que el saludo tan usado en la Polinesia de frotarse las narices, no se practica entre los naturales de estos grupos.

Cuando el rey piensa hacer la guerra, se le reunen todos los jefes de los grupos armados en sus piraguas. y procuran sorprender al enemigo con fuerzas superiores; ellos no combaten más que en tierra, y las mujeres suelen tomar parte en la refriega colocándose en segunda línea, ocupándose unas en tocar el tambor según manda el jefe, y otras arrojando piedras. Las armas son generalmente ondas y lanzas; y después del combate, casi siempre poco sangriento, las mujeres son las mediadoras entre los dos partidos. Todo guerrero adopta el nombre del enemigo que ha matado en el combate. Cuando una isla es conquistada, todos los frutos son cogidos, pero respetan los árboles. Las mujeres hechas prisioneras son bien tratadas, pero no

sucede lo mismo á los hombres, que los dedican á los mayores trabajos.

Entre dos amigos íntimos, los derechos de amistad obligan á uno de ellos á ceder su mujer al otro en caso de necesidad. Además tienen una costumbre bárbara, que se resiste á dar crédito, tratándose de pueblos cuyos sentimientos son tan dulces y humanitarios, y es: que á cada mujer no se la permite criar más que tres hijos, teniendo la obligación de enterrar vivos todos los que pasen de este número. Las familias solas de los jefes son las únicas que no están sujetas á esta ley cruel, que Kadón justifica alegando la esterilidad de estas tierras y la miseria en que viven los naturales.

Los cuerpos de los difuntos son liados con cuerdas en actitud de estar sentados. Cuando son de jefes los entierran colocando alrededor de la fosa un muro de piedras sombreado de palmeras; y cuando pertenecen al pueblo son arrojados al mar. Una vara llena de incisiones anulares clavada en el suelo, indica la tumba de los niños, á los cuales la ley indígena no ha permitido que vivan.

CAPÍTULO II

Archipiélago de Gilbert.

Este archipiélago es sin duda alguna prolongación de la cordillera que forman las islas Ralick, pues su dirección de Noroeste á Sureste y la disposición hidrográfica de los grupos que lo constituyen vienen á demostrarlo. El conocimiento de estas tierras es bastante limitado, pasando por sus descubridores los capitanes Marshall y Gilbert en 1788, y aunque efectivamente son los que primero han visitado la mayor parte de sus islas, consta por lo menos que una de ellas fué avistada por Quirós en 1606.

Todo el archipiélago está comprendido entre los (178° —59′ y 183°—32′ de longitud Este) y entre (los 3°—22′ de

latitud Norte y 2°—28′ de latitud Sur), cuya descripción de Norte á Sur ponemos á continuación:

Makin ó Pitt.—Las primeras tierras que se encuentran al salir del grupo Mulgrave en dirección al Sur, son dos pequeñas islas que forman el límite septentrional del archipiélago del Gilbert conocidas con el nombre de Makin ó Pitt. Estas fueron descubiertas el día 8 de Julio de 1606 por Pedro Fernández de Quirós, llamándolas del Buen viaje. Posteriormente fueron avistadas por Gilbert en 1788 creyendo ser su descubridor: (lon. 179°—0′ Este; lat. 3°—30′ Norte).

Maraki ó Matews.—Es un grupo de islas bajas, llenas de arbolado y pobladas; que ocupan un circuito de 108 kilometros. Fueron descubiertas por Gilbert y Marshall en 1788, y vistas de lejos por Duperrey en 1824, (lon. 179°—28′ Este; latitud 2°—4′ Norte).

Apia ó Carlota.—Descubiertas en 1788 por Marshall y Gilbert; vistas en 1809 por Bishop que las nombra *seis-islas*; y reconocidas por Duperrey en 1824. Es un grupo de islas bajas, llenas de arbolado y pobladas, que ocupan un circuito de 36 kilometros. Un pequeño islote ocupa el centro del lago interior (lon. 178°—59′ Este; lat. 1°—55′ N.) Punta O.

GRUPO SCARBOROUGH

Con este nombre figura en las cartas de la Dirección hidrográfica, y es un grupo de unos 80 kilometros de circuito conteniendo varias islas en que las principales son:

Gilbert y Marshall.—Descubiertas en 1788 por los navegantes del mismo nombre. La primera está situada (longitud 179°—21′ Este; lat. 1°—17′ Norte), y la segunda (longitud 179°—26′ Este; lat. 1°—30′ Norte).

Knox.—Es otra agrupación importante dentro del Scarborough, de pequeñas islas bajas, llenas de arbolado y pobladas, que descubrió Marshall en 1788 y reconoció Duperrey en 1824. Ocupan 42 kilometros de circuito (longitud 179°—6′ Este; lat. 1°—32′ Norte).

Taraw ó Cook.—Es otra isla que forma parte del grupo knox, cuyo nombre Cook lo puso el navegante Bishop en 1809 que reconoció este grupo.

Los restantes del grupo Scarborough son de poca importancia.

Hall ó Maiana.—Descubiertas en 1809 por Bishop, y reconocidas en 1824 por Duperrey. Es un grupo de 45 á 50 kilometros de circuito compuesto de siete ú ocho pequeñas islas, bajas, llenas de arbolado y pobladas; la más grande tiene 12,5 kilometros de largo, sobre 500 metros de ancho (lon. 179°—15′ Este; lat. 0°—49′ Norte), punta S. O.

Simpson, Apama ó Hopper.—Con los dos primeros nombres figuran en las cartas de la Dirección Hidrográfica, y con el tercero en las de Urville. Es un grupo de islas bajas, llenas de arbolado y habitadas que ocupan una gran extensión. Fueron descubiertas por Marshall en 1788, y vistas en 1809 por Bishop que las nombra *Simpson* (lon. 180°—12, Este; lat. 0°—15′ Norte).

Kuria ó Woodle.—Descubiertas en 1788 por Marshall, y reconocidas en 1824 por Duperrey. Son dos pequeñas islas, bajas y llenas de arbolado de 5,5 kilometros de largo cada una, reunidas por un banco de arena. La punta S. O. está situada (lon. 179°—42′ Este; lat. 0°—16′ N). Según M. de Urville que visitó este grupo, (1837-1840), le admiró ver sobre la playa una casa de 80 piés lo menos de larga y cubierta de un tejado inmenso, y cerca de 200 naturales diseminados por los terrenos inmediatos que está lleno de cer-

cados por todas partes. Algunos de los indios fueron al costado de la *Coquille*, y estaban completamente desnudos y ligeramente tatuados en la espalda y en los muslos. En las canoas no llevaban ninguna clase de provisiones y se contentaron con cambiar algunos collares de conchas, por dos cuchillos, dos anzuelos y dos clavos. Este último artículo, es el que prefieren á todos los demás.

Nanouki ó Henderville.—Descubiertas en 1788 por los capitanes Gisbert y Marshall. Es un grupo de pequeñas islas, bajas y llenas de arbolado, en que la mayor tiene de 9 á 10 kilometros de largo, sobre 900 metros de ancho á lo sumo. Todo el grupo tiene unos 30 kilometros de circuito (lon. 179°—55' Este; lat: 0°—6' Norte) punta S.

Cuando se aproximaron Gisbert y Marshall, los naturales rodearon el navío de este último, pero sin querer saltar á bordo, cambiando únicamente algunos objetos de bisutería por collares y dientes de animales que acostumbran á llevar en el cuello á guisa de ornamento. Estos insulares son de color cobrizo, de formas vigorosas y bien proporcionadas; los cabellos largos y negros, así como las cejas, ostentando una magnífica dentadura. Los únicos adornos que gastan, son unos collares hechos con granos de simiente alternados con dientes.

En Mayo de 1824 reconoció M. Duperrey las inmediaciones de este grupo, apercibiendo un gran número de naturales sobre la playa. Los hombres estaban completamente desnudos, y las mujeres no llevaban más que un pequeño delantal.

Nanouti ó Sydenham.—Descubiertas por Bishop en 1799, vistas por el *Elisabeth* que las nombra islas Blayney, y reconocidas en 1824 por Duperrey. Es un grupo de islas bajas y llenas de arbolado de 36 kilometros de NO. á Sudoeste, sobre 14 kilometros de ancho; las dos islas mayores del grupo tienen hasta 18 kilometros de longitud, pero

apenas llegan á 500 metros de anchura, de modo que ellas forman dos fajas de tierra muy estrecha. La situación del centro es (lon. 180°—37' Este; lat. 0°—38' Sur).

Según el capitán Urville, los habitantes de Sydenham se parecen mucho á los del grupo siguiente de Drummond; son muy miserables, y por lo tanto no temen emprender cualquier empresa para obtener sus deseos; Urville no vió en sus manos ninguna clase de armas, pero observó numerosas cicatrices en todo el cuerpo de estos insulares, lo que prueba que se baten con frecuencia. Algunos tenían sobre los muslos líneas de tatuage muy poco marcadas; todos los objetos que llevaban se reducían á unas esteras muy groseras, á un pequeño número de cocos y un hacha muy mal trabajada con el corte de conchas.

Bishop ó Drummond.—Este grupo, que figura en las cartas de la Dirección Hidrográfica con los nombres de Bishop y Tapouteouea, es uno de los más importantes del archipiélago. Fué descubierto por el capitán Bishop del *Nautilus* en 1799, dándole su nombre; reconocido en 1824 por Duperrey y visto en 1825 por el navío *Delfín*. Todo el grupo tiene 58 kilometros de SE. á NE. sobre 14 kilometros de ancho (lon. 181°—0' Este; lat. 0°—58' Sur) punta N.

Hé aquí lo que dice M. de Urville acerca de estos habitantes en su relación del viaje de la *Coquille*: «Fácilmente pudimos distinguir muchos naturales con sus mujeres, niños y perros, que estaban sobre la playa observando nuestros movimientos. Durante este tiempo, una quincena de piraguas, en la que cada una contenía de tres á nueve hombres, procuraban alcanzarnos, valiéndose de las velas y los romos, haciéndonos señas al mismo tiempo por medio de unas esteras para que los esperásemos. Dos ó tres de entre ellos se aproximaron á menos de medio cable de nuestro navío, que marchaba á tres millas por hora, y tuvimos que recoger velas, con lo cual consiguió una de las piraguas ponerse á nuestro costado. Estos hombres, de una

talla mediana, tienen el color moreno muy pronunciado y la piel cubierta con escamas de lepra; sus únicos vestidos consisten en pequeños pedazos de estera grosera, puestos alrededor del cuello y á unos gorros de la misma tela. Sus fisonomías no tienen nada de agradables; los miembros bastante delgados, y su lenguaje difiere completamente de los idiomas polinesios. Sus piraguas son de una construcción muy grosera, como igualmente las velas. Ninguno de ellos estaba tatuado, y por toda previsión traían algunos moluscos (*tridacne*) que los cambiamos por cuchillos y anzuelos. Estos insulares revelan muy poca inteligencia y todos nuestros esfuerzos para obtener el nombre de sus islas, fueron inútiles. Al cabo de media hora nos abandonaron los indios y regresaron á su tierra.»

Tal es la corta relación que dedica el navegante francés á estas tierras apenas conocidas más que de nombre; no siendo mucho más extensas las noticias de los que le antecedieron, pues refiriéndonos al *Delfín*, que también pasó de largo el grupo de Drummond, dice: «Pudimos distinguir veinte ó treinta pueblecillos sin contar las casas aisladas, y todo hace creer que esta isla contiene una población bastante numerosa; más de cien piraguas rodearon el navío, y cada una de ellas estaba tripulada por dos hombres y una mujer; esta última dedicada á achicar el agua. Los naturales tímidos en un principio se iban animando poco á poco, y empezaron á cambiar nueces de coco y pescados volantes por pedazos de hoja de lata y clavos viejos; después se hicieron demasiado atrevidos y ladrones, hasta el punto que hubo que disparar dos tiros de fusil para ahuyentarlos. El capitán mandó cojer á uno de los ladrones en su misma piragua y suministrarle unos cuantos azotes, con la intención, dice Paulding, de que se acordara de la lección si alguna vez volvía á tener relaciones con los blancos.»

Byron.—La isla de Byron es una cadena de islotes bajos,

llenos de arboleda y habitados, que descansan en un arrecife común (lon. 183°—32′ Este; lat. 1°—18′ Sur). Estos islotes fueron visitados por el capitán americano Percival del *Delfín* el 10 de Noviembre de 1825.

Los habitantes de la isla Byron son de una buena estatura y bien hechos; todos van completamente desnudos, y la mayor parte tienen el cuerpo lleno de cicatrices. Algunos llevan gorros hechos con una especie de yerba, y collares de pequeños discos de corteza de coco. Los ornamentos son groseros y raramente colocados; consisten en conchas y collares fabricadas con una cosa parecida á los huesos de la ballena, que unos llevan alrededor de la cintura, y los otros alrededor del cuello. Los cabellos son largos y fibrosos, y el color de la tez oscuro muy pronunciado. La barba es poco poblada y rizada como la de los negros. Las mujeres ostentan un aire grosero, y parecen ser tan robustas como los hombres; alrededor de las caderas llevan una esterilla de veinticinco centímetros de ancha, y por debajo adornada con una franja. Pocos hombres están tatuados. Sus piraguas están hábilmente construidas, y se componen de un gran número de piezas de madera ligera reunidas y ensambladas sus costuras con filamentos de coco; pero hacen tanta agua que un hombre tiene qus estar constantemente sacándola. Estas piraguas son muy estrechas, acabando en punta sus extremidades; uno de los costados está guarnecido de una plataforma para poder estar de pié; las velas de las piraguas de todas estas islas son de tela de paja ó de yerba.

Francis y Chase.—Estas son dos pequeñas islas bajas, descubiertas por un ballenero: la primera está situada (longitud 181°—47′ Este; lat. 1°—40′ Sur), y la segunda (longitud 182°—32′ Este; lat. 2°—28′ Sur), formando esta última el extremo meridional del archipiélago de Gilbert. En las cartas de la Dirección Hidrográfica lleva la primera el nombre de Couria, y la pone como situación incier-

ta, y la segunda figura con el nombre de Tamana ó Rotch.

Además figuran en dichas cartas seis islas entre Couria y Tamana, situadas algo al Este, y formando la parte meridional del archipiélago Gilbert, cuyos nombres son: Peru, Oneeck (situación incierta), Tapemahama (situación incierta), Tapitoua, Onotoa y Ereray ó Hurd (situación incierta).

LIBRO QUINTO

Conflicto Hispano-Alemán, y utilidad de conservar las islas Carolinas.

Después de lo expuesto en el presente trabajo, no hace falta decir una palabra más para demostrar el derecho que tiene España á la posesión de las islas Carolinas, incluso el archipiélago de Marshall; en cambio no puede verse más patente la falta de razón que ha tenido el gobierno alemán para llevar á cabo un acto incalificable que pudo haber producido un verdadero conflicto internacional. Se puede concebir que cualquiera de las naciones que han intervenido en los descubrimientos de dichas tierras se hubieran llamado á la parte con más ó menos razón, pero que lo haga el gobierno alemán que no ha contribuido con nada absolutamente, es lo más original y ridículo que registra la historia.

No nos detendremos á relatar los sucesos que han mediado en toda la cuestión Hispano-Alemana, porque aparte de conocerlos todo el mundo en sus menores detalles, ya pasó la oportunidad; sin embargo, consignaremos los hechos más culminantes por conceptuarlos como parte integrante del presente trabajo.

El pretexto aducido por el gobierno alemán para atentar contra la soberanía de España, manifestando que «Las Carolinas y Palaos eran territorios sin dueño,» no pudo ser más pueril y absurdo, porque además de los títulos tan incontestables de los descubrimientos que España, tiene y de venir ejerciendo la tradicional y pacífica posesión de

las tierras que nos ocupan, no han dejado de figurar como posesiones españolas en todos los tratados de geografía nacionales y extranjeros, lo mismo en los más elementales que en las publicaciones más extensas y autorizadas, por consiguiente es una inocentada creer que los alemanes, que pasan por personas instruidas estuvieran en esa persuasión (1).

La segunda disculpa de Alemania al decir que «necesitaba proteger unos cuantos súbditos que ejercían el comercio en las Carolinas,» no pudo ser más intempestiva, pues precisamente se les ocurre tales escrúpulos cuando hacía seis meses que el gobierno español había acordado crear un gobierno P. M. en Yap para normalizar la situación del archipiélago (2).

Por consiguiente no existe el menor asomo de fundamento en que poder apoyar las pretensiones del imperio alemán, y si á esto se une las buenas relaciones de amistad que le unían á España cuando llevó á efecto su alarde de fuerza en la noche del 25 de Agosto de 1885, izando la bandera alemana en presencia de nuestros buques de guerra *San Quintín* y *Manila*, se comprenderá el proceder inícuo bajo cualquier punto de mira que se examine.

Lo que no se comprende es la conducta de nuestros marinos, que vieron ultrajar la honra d eEspaña y no protestaron á cañonazos, pues por grandes y poderosas razones que tuviera el comandante del *San Quintín* D. Guillermo España, es mayor la censura que todo buen español ha formulado de este hecho sin precedente en la marina de guerra. Como corroboración de lo expuesto, copiaremos

---

(1) La autorizada revista alemana *Ilustrirte Zeitung*, en su número del 4 de Abril de 1885, publicó unos magníficos mapas en colores de todas las colonias de naciones europeas. En dichos mapas están perfectamente señaladas como correspondientes á España en el Pacífico las del archipiélago Joló, Filipinas, Palaos, Marianas y Carolinas.

(2) Real orden del 3 de Marzo de 1885 insertada en la *Gaceta de Madrid* y copiada pocos días después, el 13 de dicho mes, en el *Norddeutscher Algemeine Zeitung*, de Berlin.

algunos párrafos de la extensa obra que sobre las Filipinas ha publicado hace poco tiempo un distinguido y competente escritor (1).

«El telegrafo hizo saber al mundo todo que una cañonera alemana, la *Iltis*, había fondeado al oscurecer del 25 de Agosto en las aguas de Yap, donde se hallaban desde el 21 nuestros buques de guerra *San Quintín* y *Manila*, portadores del gobernador electo para dichas islas y de los misioneros, soldados y efectos indispensables para la instalación del gobierno en ellas creado; y con apresuramiento excesivo, y con informalidad notoria, de noche y como por sorpresa, desembarcan algunos soldados al mando de un oficial, quien enarbolando la bandera alemana, proclamó el protectorado del imperio sobre los territorios comprendidos entre los 0º y 8º—8' de latitud y los 133º y 146º de longitud O. de no se sabe qué meridiano, yendo después al *San Quintín* á notificar á su comandante el acto realizado.

»Quisiéramos que las Carolinas y Palaos se hubieran perdido cien veces, con tal que en la historia de la marina española, donde hay páginas tan brillantes como las de Lepanto, Trafalgar, el Callao y mil otras, no figurara el triste relato de lo acaecido en Yap. Han pasado muchos meses, y aún la extraña conducta del comandante del *San Quintín* D. Guillermo España y del gobernador general de Filipinas D. Emilio Terrero sigue en el misterio.

»Dícese que el gobernador electo de las Carolinas, D. Enrique Capriles, quiso echar á pique al insolente cañonero alemán, y hacer girones la bandera que manchaba con sus reflejos nuestro territorio; cuéntase que el comandante del *San Quintín* se opuso: tiénese por indudable que nuestros marinos acordaron enarbolar también la enseña de Castilla, y que así se efectuó con anuencia del comandante de la *Iltis*, á reserva de consultar ambos jefes á sus respectivos gobiernos, viéndose flotar ambos pabellones todo un día:

1) D. José Montero y Vidal.

añádese que al siguiente arrepentido de su magnanimidad el jefe alemán, exigió que fuese arriada nuestra bandera, con amenaza, caso contrario, de realizarlo él á cañonazos, y la bandera española fué arrida, quedando enhiesta sólo la alemana.

»Alégase en defensa del comandante del *San Quintín*, que no llevaba instrucciones para el caso ocurrido, y que cumpliendo órdenes del gobernador general de Filipinas, se abstuvo de provocar un rompimiento con Alemania. No las necesitó Mendez Nuñez para dejar en el Callao el pabellón de España á la altura que la patria tenía derecho á esperar. Alemania al plantar su bandera en el territorio español, y á presencia de nuestros buques de guerra, realizó el temido rompimiento, asumiendo la responsabilidad de una guerra. ¿Y en el caso probable, y que debió preverse, de suceder lo que pasó, es posible imaginar que el general Terrero enviara los buques de nuestra marina de guerra á servir exclusivamente de testigos de nuestra humillación, y de la horrible afrenta de Alemania? No otra cosa supondrían sus absurdas instrucciones, y de ser ciertas, es inexplicable como no ha caido sobre aquella autoridad el condigno castigo.

»Lo único que de positivo se sabe, es que el comandante del *San Quintín* asumió el mando por su mayor categoría, negándose en absoluto á que el Sr. Capriles, en concepto de gobernador de la isla, rechazara por la fuerza como era su deseo, la agresión de los tripulantes de la *Iltis*; que nuestra bandera fué arrollada; que reembarcaron los efectos que desde el 22 habían ido lenta y tranquilamente depositando en tierra; que el comandante del *San Quintín* protestó por escrito ante el de la *Iltis* del acto de la posesión, y que el *San Quintín* conduciendo á su bordo al gobernador, religiosos y fuerzas destinadas á las Carolinas, partió para Manila á llevar la infausta nueva de la vergonzosa retirada del pabellón español, hecho sin precedente en la historia patria, y sin disculpa para la raza de los Cides y Guzma-

nes, de los Daoiz y Velardes; acontecimiento, además de bochornoso en sí, de funesto ejemplo, allí donde tan sólo por el prestigio es posible que se respete, considere y mantenga al país bajo el dominio de España.

»De todo lo cual se desprende que habiendo habido deficiencia, torpeza, descuido, cobardía quizá, y hasta un atentado de lesa nación, no resulta ningún culpable; sea el gobierno, sean los marinos, sea el gobernador de Filipinas, que alguno necesariamente lo es.»

Tristes, pero justísimas conclusiones son las que hace el Sr. Vidal, y dejando á un lado este asunto tan enojoso que la Historia se encargará de apreciar, daremos una idea ligera del estado político actual de las islas Carolinas y la importancia de su porvenir.

La pacífica y tradicional soberanía que España venía ejerciendo en las islas Carolinas puede decirse que era platónica, si se nos permite esta frase, toda vez que existía en la mente de todos tanto indígenas como españoles, pero sin hacer nada nuestros gobiernos por ensanchar las relaciones ni tomarse el trabajo de investigar la parte útil y productiva. Repetidas veces han solicitado los naturales de esta isla el apoyo de España, volviéndola á reproducir el 29 de Setiembre de 1884 en una bien razonada solicitud exponiendo el temor que abrigaban de que la suave dominación española se trocara en dura esclavitud por los extranjeros establecidos en Yap. En dicha solicitud suscrita por los más caracterizadas indígenas, como Agnón Martinez, Jalamot, Bodot, Jesin, Jerog y Guchibut en nombre propio y de sus compatriotas, y por el norte-americano Halcomb, como representante del comercio con beneplácito y asentimiento de sus colegas alemanes MM. Friedlander y Spiezo; se pedía muy encarecidamente la creación de un gobierno que representara la autoridad de España, de cuya nación se reconocían súbditos.

Como resultado de tan formal y justa demanda, se dictó la Real orden del 3 de Marzo de 1885 creando un go-

bierno P. M. en la isla de Yap, consignando el crédito necesario en los presupuestos de Filipinas para el ejercicio 1885-86, según detalles publicados en la *Gaceta de Madrid* del 29 de Julio del mismo año; igualmente se dió orden al crucero de guerra *Velasco* para que visitara el archipiélago Carolino, lo que verificó á últimos de Febrero de 1885. La visita del crucero *Velasco* produjo muy buen efecto, y dió magníficos resultados como no podía menos de esperarse, pues además de las nuevas protestas de adhesión de los naturales de Yap y de ofrecer su cooperación los alemanes MM. Friedlander y Spiezo, para el caso probable que nombrara gobernador de la isla al teniente de navio Sr. Romero, se levantó una acta de paz el 19 de Marzo de 1885 relativa á las Palaos. El acta fué suscrita por el rey de Koror Abadul ó Abbathule y por Erekiso, hermano de Arraklaye ó Araclao, rey de Artingol, en que reconocían «la indiscutible soberanía del rey de España sobre las Carolinas y Palaos,» documento que firmó además en calidad de intérprete el súbdito inglés Mr. James Gibbon.

Ultimadas así las cosas, nadie podía sospechar que hubiera el menor entorpecimiento; pero ya hemos visto que al dar posesión de la isla de Yap al gobernador D. Enrique Cambriles, no pudo verificarse por oponerse á ello los alemanes. También hemos visto que otro que no hubiera sido D. Guillermo España hubiera resuelto la cuestión por medio de la fuerza, y como consecuencia hemos tenido que someternos á un arbitraje ó *servidumbre internacional*, que consiste en «la restricción convencional y perpétua á la soberanía de un Estado, hecha en beneficio de otro, sea renunciando aquél á obrar deliberadamente en una dirección determinada, ó sea obligándose á tolerar que una potencia extranjera realice en su territorio actos en que la obligada hubiera tenido derecho á intervenir, á no ser por la existencia de la servidumbre.»

Terminado el conflicto Hispano-Alemán con la aceptación del arbitraje por ambas naciones con fecha 17 de Diciembre

de 1885, apareció en la *Gaceta de Madrid* la Real orden de 19 de Febrero del año pasado creando dos gobiernos políticos, uno en la región oriental y otro en la occidental de las Carolinas y Palaos, y por decretos del 27 de igual mes, se nombran para su desempeño al capitán de fragata Sr. D. Isidro Posadillo y al teniente de navío de primera clase don Manuel Elisa y Vergara respectivamente.

Según noticias de Manila del 10 de Junio último, anunciaban que el día 7 del mismo mes había llegado á dicho puerto procedente de Yap, el vapor *Visayas*, fletado por el Gobierno para llevar el material que se hallaba en Basilan, en cuyo buque ha regresado la fuerza de infantería de marina que se hallaba en dicha isla; entre los pasajeros venía un inglés y un japonés al parecer náufragos refugiados en el territorio carolino. A la salida del *Visayas* no ocurría novedad en Yap, y en el puerto de Tomill se hallaba anclado el crucero de guerra *Velasco*, pues el *Marqués del Duero* había salido para Hong-Kong á entrar en dique y reparar averías. Igualmente dá la noticia que estaba listo el trasporte de guerra *Manila* para hacerse á la mar al día siguiente, conduciendo al Sr. Posadillo á la isla de Yap, llevando seis misioneros capuchinos y seis legos.

Estas son las últimas noticias que podemos dar sobre las Carolinas, viendo con satisfacción que el Gobierno no deja de la mano la ocupación positiva, como único medio de conservar estos territorios, empezando á dar pruebas de virilidad después de tantos años de inercia y abandono.

Ahora lo que conviene saber es si obra con ánimo deliberado después de un maduro examen sobre la conveniencia de poseer estos territorios, ó solamente ha hecho este arranque de fuerza para salir del paso en las circunstancias actuales. De suponer es que los encargados de velar por los intereses de la patria hayan estudiado estas dos cuestiones con el detenimiento que su interés requiere, pero bueno será consignar á grandes rasgos las hipótesis á que se prestan.

Sabidos son los derechos exagerados que se conceden á

Alemania, como el de hacer plantaciones, fundar establecimientos agrícolas, ejercer el comercio sin ninguna clase de restricciones, autorización para establecer una estación naval y un depósito de carbón, etc., etc., y además sancionar el criterio absurdo de que lo que dá derecho á los territorios cuando en estos no se halla establecida una administración regular, es la del primero que llega á ocuparlos.

Con estas premisas fácilmente se deduce que una vez emprendida la colonización del archipiélago carolino hay que formalizarla en el plazo más breve, si no se quiere caer en el desprestigio dando pretesto á los alemanes para que se apropien algunas islas volviendo á promover un nuevo rompimiento, pues sabidos son de todo el mundo los propósitos de Bismark en adquirir colonias.

También hay que tener en cuenta que la ocupación de los principales grupos del archipiélago Carolino ha de proporcionar á España grandes sacrificios y muy pocas utilidades durante los primeros años, áun suponiendo que establezcan una buena administración, pues se trata de una estensión de terreno utilizable que no llega á 1.500 kilometros cuadrados, cuyas producciones son muy limitadas, y la población solo llega á 47.000 habitantes.—Sin embargo, si España ha de participar con más ventajas que ninguna otra nación del desarrollo comercial que ha de estenderse por toda la Oceanía y parte del Asia el día que se termine el canal de Panamá (1), tiene necesariamente que conservar estos territorios.

---

(1) La idea de poner en comunicación los dos Océanos, data desde la marcha que hizo Vasco Nuñez de Balboa en 1513 atravesando el istmo de Darien, convencidos de que no existia el tan deseado paso. Después de tantos siglos en que viene germinando proyecto tan colosal fué aprobado casi por unanimidad en el Congreso internacional convocado en Paris en 1879 por la sociedad geografica establecida en la capital de Francia; y el 1.º de Enero de 1881 pudo inaugurar los trabajos del canal la hija del célebre ingeniero D. Fernando de Lesseps. A pesar de la cuestión financiera, el éxito parece asegurado con la nueva emision de acciones que acaba de realizarse, y todo hace presumir que en el año 89 puedan pasar los buques de un mar á otro empleando dia y medio en la travesia que hoy dia tardan un mes, á parte de los riesgos que corren al surcar los mares del Cabo de Hornos.

Nadie ignora las riquezas que encierran nuestras posesiones ultramarinas, pues tratándose de la isla de Cuba, lleva con razón el nombre de *La Perla de las Antillas*, y si es el archipiélago Filipino se sabe que es codiciado por todas las naciones. La inmensa distancia que las separa ha podido ser obstáculo para que el comercio entre ambas haya sido hasta la fecha muy limitado ó casi nulo; pero puede asegurarse que el dia que sea un hecho la apertura del istmo de Panamá, se bastarán estos dos centros de riqueza para alimentar un comercio inmensamente productivo.

Situadas ambas posesiones bajo la misma zona tórrida, está reducido el viaje á seguir cualquiera de los paralelos comprendidos entre el Ecuador y el 20° Norte, donde se hallan tendidas nuestras islas Marianas y el extenso archipiélago Carolino, que sirve como centinela avanzado en el inmenso trayecto de 17.000 kilometros que separa el canal de Panamá de las costas orientales de las Filipinas. Con la ocupación de la isla Ualán queda reducida esta distancia á 13.000 kilometros, y si se quisiera utilizar alguna de las islas Occidentales del archipiélago de Marshall, se reduciría á 11.500 kilometros la primera parte de tan vasta navegación, pues nada más justo que exigir del gobierno Alemán las mismas concesiones que se le han hecho para nuestras islas Carolinas, que como es sabido se aprovechó al quedar fuera del litigio el archipiélago de Marshall para tomar posesión de él en el mes de Octubre de 1885, á pesar de las protestas de algunos comerciantes Norte-americanos que se hallaban establecidos.

De modo que concretándonos exclusivamente á nuestras posesiones ultramarinas, se vé la necesidad de utilizar la isla de Ualán como punto de escala en tan larga travesía; además es el punto indicado por su situación y condiciones para servir de depósito ó centro del comercio de cabotage, que puede ser sostenido por algunos pequeños vapores que recorran parte de las Carolinas y los archipiélagos

Marshall y Gilbert, á imitación de los misioneros Norteamericanos establecidos en la isla de Boston.

No es menos importante la ocupación de las islas Carolinas bajo el punto de vista del comercio extranjero que ha de desarrollarse entre América y Oceanía cuando se termine el canal de Panamá. Situada la isla de Cuba próxima á la embocadura del canal y en el centro de las dos Américas, donde tantas relaciones comerciales tiene con las naciones Hispano-americanas, que no podemos considerar como extrañas á la madre patria á quien debieron la vida, ha de ser un punto de escala obligado ó por lo menos conveniente; el camino que han de seguir los buques una vez pasado el canal de Panamá para ir á cualquiera de las posesiones importantes de Nueva Zelandia, Nueva Guinea, Australia, Borneo, Filipinas y costa de China, ha de ser en su mayor parte por la zona donde se encuentran nuestras Carolinas sobre todo si tienen la seguridad de encontrar en su camino un puerto de escala cómodo y bien abastecido, donde puedan tomar los buques todo lo que necesiten.

En el inmenso trayecto de 12.500 kilometros que separa el canal de Panamá de las islas occidentales del archipiélago Marsall, sólo existen en la zona que nos ocupa unos 29 islotes ó puntos perdidos en el Océano Pacífico, que las cartas de la Dirección Hidrográfica sitúa de Oeste á Este según el cuadro siguiente:

NOMBRES.	Longitud Occidental.	Latitud Norte.	OBSERVACIONES.
1 Tamama. . . .	177 0′	0 8′	Dudoso.
2 Arrecife . . .	173 20	10 0	
3 Barber.. . . .	171 53	8 58	
4 Howland. . . .	171 13	0 21	
5 Hollando ó Amazon.	170 18	0 45	
6 Nuevo Natuche ó Phebe. . . .	170 5	0 21	Situación incierta. Señalado en 1824 por el navío ballenero *López*.
7 Ascensión. . .	169 50	7 0	
8 Arrecife . . .	168 10	4 8	
9 Mathew . . .	166 58	2 5	Dudoso.
10 Makin.. . . .	166 28	3 5	Dudoso.
11 Barbera . . .	166 32	4 0	Dudoso.
12 Inox	165 46	6 16	Dos pequeñas islas.
13 Strong. . . .	165 0	5 14	Descubierta en 1837
14 Davis	163 53	6 53	Dudoso.
15 Barber. . . .	163 44	8 10	Repetida.
16 María	157 39	5 40	Banco.
17 Bajo	156 15	6 36	(1)
18 Palmira . . .	156 3	5 43	
19 Samarang. . .	156 0	5 0	
20 Caldew. . . .	155 35	6 32	
21 Prospet. . . .	155 7	4 46	Dudoso.
22 Washington . .	153 58	5 0	
23 Faning ó desierta.	152 8	3 57	
24 Arrecife . . .	151 32	3 33	
25 Christmas ó Noel. . . .	151 12	2 0	
26 Diana.	151 7	8 52	Banco.
27 Sturbuck.. . .	150 38	5 47	
28 Sasah Anna. .	148 13	4 2	
29 Walker . . .	142 58	4 1	Dudoso.

(1) El capitán del buque inglés *Alice Thorndike*, participa desde Melbourne la existencia de este bajo peligroso, cuyo extremo O. lo sitúa (lon. 153°—9′ Oeste; latitud 6°—24′ N.) Fué descubierto y reconocido por Fanning en 1798, y tiene la forma de media luna de 30 kilometros de extensión.

La mayor parte de estas tierras figuran como situación dudosa, debiéndose su conocimiento á noticias vagas y contradictorias como las publicadas en el Diario oficial de la marina *(Nautical Magazine)* en Setiembre de 1862 (1); y de las restantes sólo merecen nombrarse las indicadas con los números 18, 23 y 25, por reunir probabilidades de poder ser utilizadas en caso de necesidad; estas son:

Palmira.—Reconocida la primera vez por el americano Fanning el 4 de Junio de 1798, y vuelta á encontrar después por el capitán Mackay. Es una isla baja de 16 kilometros de extensión con dos lagos en el interior y rodeada de arrecifes que se extienden otros 16 kilometros hácia la parte Occidental; al Norte de la isla existe un fondeadero de 30 metros de calado. Su nombre le fué dado por el capitán Swle de la *Palmira*, que vió esta isla en 1802.

---

(1) Refiriéndose al capitán del bergantín *Josephine*, dice dicho diario: «El dia 17 de Setiembre salimos de Honolulu (una de las islas más importantes del archipiélago de Sandwich), y nos dirigimos con rumbo á una isla situada en las cartas en la latitud 11°—30′ N., y longitud 157°—46′ O. y con buenos vigías recorrimos el paralelo de los 11°—3′ desde los 157—25′ á los 158°—13′ de longitud, pasando por consiguiente por encima de la situación de la isla; y siendo á medio dia y con un tiempo hermoso, puede asegurarse que no existe: sólo se vieron dos pájaros.

»En seguida gobernamos hácia la isla Palmoon, situada en las cartas en la latitud 10°—25′ N, y longitud 159°—2′ O., y con buenos vigías y observaciones recorrimos el paralelo de los 10°—25′ desde los 157°—43′ á los 159°—8′ longitud sin haber encontrado más que una docena de pájaros. Permanecimos, sin embargo, en las inmediaciones de la posición de esta isla dos días, repitiendo las observaciones. Con calmas y ventolinas y una corriente al E. NE. de tres millas por hora llegamos en cinco días á los 8°—55′ de latitud N. y 159°—13′ de longitud O. En los 6°—63′ de latitud N. y 159°—29′ de longitud O. tuvimos fuertes chubascos de viento y agua. El 28 nos dirigimos con rumbo á otra isla situada en latitud 6°—38′ Norte; y longitud 159°—50′ O. Pasamos sobre la situación de esta isla á medio día y con buenas observaciones, mas sólo vimos grandes bandadas de pájaros, muchos de ellos terrestres. Es de creer sin embargo que exista una isla por este sitio, pero distante más de 60 millas de la situación que tiene en la carta. Durante tres días tuvimos viento al S SO. y corriente de 2 1/2 millas por hora al NE.

»El 30 hicimos rumbo hácia las cuatro islas que en un espacio de cinco ó seis millas sitúan las cartas en latitud 4°—32′ N. y longitud 168°—20′ O. Durante tres dias pasamos sobre esta situación varias veces al medio dia con tiempos claros, con buenas observaciones y con un vigía al tope y otro en la cubierta de dia y de noche; pero tampoco vimos más que muchos pájaros, la mayor parte terrestres, por lo que es de creer exista en efecto una ó más islas en estas cercanías; pero no en la situación que se las asigna, ni en un radio de 60 millas.»

Fanning.—Fué descubierta por el americano Fanning que la dió su nombre. Se compone de tres islotes llenos de arbolado, unidos por un mismo arrecife dentro del cual hay buenos fondeaderos; los dos islotes del Norte tienen 16 kilometros de largo cada uno, y el del Este no tiene más que 10 kilometros. Cuando desembarcó Fannig encontró estos islotes cubiertos de pájaros de mar, tan confiados que se dejaban coger con la mano. Cree Fanning que estos parajes han estado siempre deshabitados, pero Mackay que pasó pocos años después para proporcionarse holaturias y conchas de tortuga, encontró por el suelo piedras regularmente labradas, y en una escavación practicada á dos piés de profundidad habia una especie de tumba de mampostería, llena de cenizas, fragmentos de huesos humanos, instrumentos de piedra, conchas y puntaa de lanzas y de flechas. M. Le Goarant, que abordó á estas islas en 1828, encontró veinticinco embarcaciones peqneñas en la pesca de los holaturias. Algunos navegantes suelen dar el nombre de América á estas islas.

Christmas ó Noel.—Esta isla fué descubierta por el célebre navegante inglés J. Cook, cuya relación traducimos íntegra.

«El 24 de Diciembre de 1777 una media hora antes de amanecer, descubrimos una tierra al Nord-Este ¼ Este, un medio rumbo al Este, reconociendo á medida que nos aproximábamos que era una de las islas bajas tan comunes en este Océano, es decir, una parte pequeña de tierra rodeada de arrecifes y conteniendo dentro una laguna de agua salada. Aunque parecía muy estéril, íbamos apercibiendo algunos cocoteros en muchos sitios en que la costa parecía prolongarse á 7 kilometros, y resolví dar fondo á fin de recoger algunas tortugas de las que parecía había gran abundancia. Echamos el ancla en efecto, y uno de los botes fué á reconocer si el desembarque era practicable, cosa que yo dudaba, porque la mar producía una resaca terrible en

toda la costa. El oficial que yo había encargado esta comisión me dice á su regreso que no había visto ningún punto donde pudiera atracar las embarcaciones pequeñas, pero que en los sitios de poca agua fuera de las rompientes ofrecía una cantidad considerable de pescado.

»El 25 al amanecer, dos botes, el uno de la *Resolución* y el otro de la *Descubierta*, fueron á examinar de nuevo si había algun sitio á propósito para desembarcar, mientras otros dos botes con sus aparejos fueron á pescar cerca de los arrecifes, volviendo á las ocho de la mañana con más de 200 libras de peces. Entusiasmados por tan buen éxito, volvieron á la pesca después de comer, y yo mismo en otro bote fuí á examinar la costa con ánimo decidido á desembarcar, pero después de repetidos ensayos, ví que era impracticable. Los dos primeros botes que habian partido por la mañana con el mismo objeto regresaron á medio dia, manifestándome el contramaestre que mandaba el de la *Resolución*, que á legua y media al Norte la costa ofrecía una cortadura cuyo canal conducía á la laguna interior, y qde por consecuencia se podría desembarcar. Después de esta relación levantamos las anclas y fuimos á fondear de nuevo delante de una pequeña isla colocada á la entrada del canal.

»El 26 por la mañana ordené al capitán Clerke que enviara un bote y un oficial á la ribera Sud-este de la laguna para buscar tortugas; y yo en otro bote acompañado de M. King me dirigí á la parte Nord-este.

»Después del medio día regresó el bote y la tripulación que fué á coger tortugas á la parte Sud-este, á excepción de un marinero de la descubierta que no pareció hasta las cuarenta y ocho horas.

»El suelo en algunos sitios es ligero y negro; parece que se compone de fragmentos vejetales, excremento de aves y arena. Hay otros donde no se vé más que producciones marinas, tales como piedras desgregadas de coral y conchas. Estas piedras de coral trituradas y estas conchas,

forman en una dirección paralela á la costa grandes fajas que parecen terrenos de labor; sin duda los golpes de mar los han arrojado allí, á pesar de estar alejados dos kilometros de donde baten las aguas en la actualidad, ó bien la isla es producto de la mar y vá aumentando de dia en día por acumulación de las capas que se van depositando. No encontramos una gota de agua dulce á pesar de los distintos pozos que se practicaron con dicho objeto; únicamente hay muchos estanques de agua salada, pero sin comunicación visible con la mar, siendo de presumir que se llenen con las aguas filtradas á través de la arena durante las mareas altas. Uno de los marineros que también estuvo extraviado más de 24 horas, dice que encontró sal en la parte SE. de la isla; pero aunque tenemos necesidad de éste artículo no me atrevo á enviar un destacamento bajo la dirección de un hombre que tuvo la torpeza de perderse en una isla llana, y que no sabe cuando marcha si vá al Este ó al Oeste.»

»Nosotros no apercibimos sobre la isla el más ligero indicio de estar habitada; y si algunos de los habitantes de las tierras vecinas fueran por desgracia arrojados ó abandonados en ella, sería muy difícil prolongar la vida; pues si bien es verdad que se encuentra una gran abundancia de pájaros y pescados, no hay nada que sirva para apagar la sed ni se descubre ningun vejetal que haga las veces de pan.

»Los pocos árboles que hay en algunos cantones de la isla, son muy pequeños. M. Anderson me hizo la descripción de dos clases y de dos ó tres pequeñas plantas que ya habíamos visto en las islas Palmerston y Otakootaia. También se encuentra una especie de sida ó malva de la India; una especie de verdolaga; una pequeña planta que se asemeja por las hojas á un *mesembryanthemun*; y dos especies de grama. Pero cada una de estas producciones vejetales es en tan pequeña escala y tienen una apariencia tan raquítica, que no sirven para nada.

»Sobre los pequeños y raquíticos árboles, se posan multitud de golondrinas de mar y *pájaros de huevo*. Estos son unos pájaros negros en la parte superior del cuerpo, y blancos por debajo, con un arco también blanco por el pecho; son un poco mayores que las golondrinas de mar, y no ponen más que un solo huevo azulado, salpicado de pintas negras y del tamaño como los de gorrión. Hay además pájaros de los trópicos, fragatas, palomas torcaces, alondras de mar, y churrucas que son una variedad de los gorriones. También se crian cangrejos de tierra, lagartos pequeños y ratas.

»Nosotros celebramos la fiesta de Noche Buena, y yo dí á esta tierra el nombre de isla de Noell, que vendrá á tener quince ó veinte leguas de circunferencia, pareciéndome que afecta la forma de un semicírculo.

»La isla de Noel, como la mayor parte de las tierras de este Océano, está circunvalada de un arrecife de córal que se prolonga á poca distanria de la costa; al lado de Occidente y fuera del arrecife, hay un banco de bonita arena que se extiende una milla hácia el mar. La profundidad del agua varía, ofreciendo un buen fondeadero si se escoge en 18 ó 20 brazas; si se tira el ancla á menos de 18 brazas, el arrecife está demasiado cerca, y si es á más de 20, está muy alejado del banco.»

El 2 de Enero de 1778 abandonó Cook esta isla, tomando el rumbo al Norte en dirección del archipiélago de Sandwich.

Conveniente sería habilitar cualquiera de las tres islas indicadas, y quizá traten de ello alguna de las naciones interesadas, porque entonces quedaría reducida la primera parte de la navegación á unos 9.000 kilometros; pero las malas condiciones que reunen y más principalmente la escasez de agua potable que se nota, las hace poco á propósito para dicho objeto, como no sea en casos muy excepcionales.

No queda por lo tanto otro punto que reuna tan buenas

condiciones como la isla de Ualán, pues á la vez que puede ofrecer grandes ventajas por la extensión relativamente considerable, se encuentra en un canal libre de arrecifes desde donde pueden dirigirse los buques á cualquiera de los puntos indicados sin hacer rodeo sensible en la mayoría de los viajes.

¿Seguirá el Gobierno la marcha emprendida, y ocupará los principales grupos de las Carolinas, á fin de conservar los territorios descubiertos por nuestros antepasados, preparándose para utilizar las ventajas del desarrollo comercial que ha de verificarse dentro de pocos años en la Oceanía? El tiempo se encargará de contestar.

FIN.

SOLUCIÓN DEL CONFLICTO HISPANO-ALEMÁN

PROPOSICIÓN HECHA POR SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

COMO MEDIADOR EN LA CUESTIÓN
DE LOS ARCHIPIÉLAGOS DE LAS CAROLINAS Y PALAOS
PENDIENTE ENTRE ESPAÑA Y ALEMANIA.

El descubrimiento hecho por España, en el siglo XVI, de las islas que forman parte del archipiélago de las Carolinas y Palaos, y una série de actos llevados á cabo en diversas épocas en esas mismas islas por el Gobierno español en beneficio de los indígenas, han creado en la convicción de dicho Gobierno y de su nación un título de soberanía, fundado en las máximas del derecho internacional, invocadas y seguidas en esta época en el caso de conflictos análogos.

En efecto, cuando se considera el conjunto de los actos mencionados, cuya autenticidad se halla confirmada por diversos documentos de los archivos de la Propaganda, no puede desconocerse la acción benéfica de España respecto á aquellos isleños. Debe notarse, además, que ningún otro Gobierno ha ejercido sobre ellos una acción semejante. Esto explica la tradición constante, que conviene tener en cuenta, y la convicción del pueblo español relativamente á esa soberanía; tradición y convicción que se han hecho manifiestas hace dos meses con un ardor y una animosidad capaces de comprometer por un instante la paz interior y las relaciones de dos Gobiernos amigos.

Por otra parte Alemania, y asimismo Inglaterra, han declarado expresamente en 1875 al Gobierno español que no recono-

cían la soberanía de España sobre dichas islas. El Gobierno imperial opina por el contrario, que la ocupación efectiva de un territorio es lo que da orígen á la soberanía sobre el mismo, y esta ocupación nunca se ha efectuado por parte de España respecto á las Carolinas; en conformidad con este principio, ha procedido en la isla de Yap, y en esto, como por su parte lo ha hecho el Gobierno, el mediador se complace en reconocer toda la lealtad del Gobierno imperial.

En su consecuencia, y á fin de que esta divergencia de miras entre los dos Gobiernos no sea un obstáculo para un arreglo honroso, el mediador, después de haberlo considerado bien todo, propone que el nuevo convenio que se estipule se atenga á las fórmulas del protocolo relativo al archipiélago de Joló, firmado en Madrid el 7 de Marzo último entre los representantes de la Gran Bretaña, Alemania y de España, y que se adopten los puntos siguientes:

Punto 1.° Se afirma la soberanía de España sobre las islas Carolinas y Palaos.

2.° El Gobierno español, para hacer efectiva esta soberanía, se obliga á establecer lo más pronto posible en dicho archipiélago, una administración regular con una fuerza suficiente para garantizar el orden y los derechos adquiridos.

3.° España ofrece á Alemania plena y entera libertad de comercio, de navegación y de pesca en esas mismas islas, como asimismo el derecho de establecer en ellas una estación naval y un depósito de carbón.

4.° Se asegura igualmente á Alemania la libertad de hacer plantaciones en esas islas, y de fundar en ellas establecimientos agrícolas del mismo modo que los súbditos españoles.

Roma, en el Vaticano á 22 de Octubre de 1885.—L. S. (firmado: El Cardenal Jacobini, Secretario de Estado de Su Santidad.)

PROTOCOLO

Los infrascritos:

El Excmo. Sr. Marqués de Molins, embajador de S. M. C. cerca de la Santa Sede, y el Excmo. Sr. de Schloezer, enviado ex-

traordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de Prusia cerca de la Santa Sede, debidamente autorizados para ultimar las negociaciones que los Gobiernos de España y Alemania, bajo la mediación de Su Santidad el Papa, han seguido en Madrid y en Berlín relativamente á los derechos que cada uno de dichos Gobiernos podía haber adquirido á la posesión de las islas Carolinas y Palaos, considerando las proposiciones que Su Santidad ha hecho para que sirvan de base á la mútua inteligencia de ambos, se han puesto de acuerdo sobre los artículos siguientes, conforme á las proposiciones del augusto mediador.

Artículo 1.° El Gobierno alemán reconoce la prioridad de la ocupación española de las islas Carolinas y Palaos, y la soberanía de S. M. C. que en ella resulta, y cuyos límites están indicados en el art. 2.°

Art. 2.° Estos límites están formados por el Ecuador y por el grado 11 de latitud N. y por el 133° y el 164° de longitud Este (Greenvich.)

Art. 3.° El Gobierno español, para garantir á los súbditos alemanes la plena y entera libertad de comercio, de navegación y de pesca en los archipiélagos de las Carolinas y de las Palaos, se obliga á ejecutar en dichos archipiélagos estipulaciones análogas á las contenidas en los artículos 1.°, 2.° y 3.° del protocolo sobre el archipiélago de Joló firmado en Madrid el 11 de Marzo de 1877, y reproducidas en el protocolo del 7 de Marzo de 1885, á saber:

I. El comercio y el tráfico directo de los buques y súbditos de Alemania en los archipiélagos de las Carolinas y las Palaos y en todas sus partes, así como el derecho de pesca, serán absolutamente libres, sin perjuicio de los derechos reconocidos á España en el presente protocolo en conformidad con las declaraciones siguientes.

II. Las autoridades españolas no podrán exigir en lo sucesivo á los buques y súbditos de Alemania que vayan libremente á los archipiélagos de las Carolinas y Palaos, ó de un punto á otro de estos archipiélagos ó de uno de ellos á cualquiera otro del mundo, que toquen antes ó después en un punto determinado de los archipiélagos ó en otra parte, que paguen cualquier clase de derechos ó se provean de un permiso de aquellas auto-

ridades, las que por su parte se abstendrán de poner impedimento y de toda intervención en el referido párrafo.

Queda entendido que las autoridade españolas no impedirán de manera alguna, ni bajo ningun pretexto, la libre importación y exportación de toda clase de mercancías, sin excepción alguna, salvo en los puntos ocupados, y de conformidad con la declaración III, y que asímismo en los no ocupados efectivamente por España, ni los buques, ni los súbditos referidos, ni sus mercancías se someterán á impuesto alguno, derecho ó pago cualquiera, ni á ningún reglamento de sanidad ó de otra clase.

III. En los puntos ocupados por España en los archipiélagos de las Carolinas y de las Palaos, el Gobierno español podrá establecer impuestos, reglamentos sanitarios y de cualquiera otra clase durante la ocupación efectiva de dichos puntos. Pero España se compromete por su parte á sostener en ellos las dependencias y empleados necesarios para las exigencias del comercio y cumplimiento de los referidos reglamentos.

Queda, sin embargo, expresamente entendido que el Gobierno español, resuelto por su parte á no imponer reglamentos restrictivos en los puntos ocupados, contrae espontáneamente el compromiso de no introducir en los indicados puntos, mayores impuestos ó derechos que los establecidos en los aranceles españoles, ó en los tratados y convenios entre España y cualquier otra potencia. Tampoco pondrá en vigor en aquellos puntos reglamentos excepcionales que hubieran de aplicarse al comercio y á los súbditos alemanes, que gozarán bajo todos conceptos del mismo trato que los súbditos españoles.

A fin de prevenir las reclamaciones que podrían resultar de la incertidumbre del comercio respecto á los puntos ocupados y regidos por reglamentos y aranceles, el Gobierno español comunicará en cada caso la ocupación efectiva de un punto en los archipiélagos de las Carolinas y de las de Palaos al Gobierno alemán, y al mismo tiempo informará de ello al comercio por una notificación publicada en los periódicos oficiales de Madrid y de Manila.

En cuanto á las tarifas y á los reglamentos que hayan de aplicarse á los puntos que estén ó posteriormente sean ocupados por España, queda estipulado que no entrarán en vigor sino después

de un plazo de ocho meses, á partir de esta publicación en el periódico oficial de Madrid.

Queda convenido que á ningún buque ó súbdito de Alemania se le obligará á tocar en uno de los puntos ocupados, ni al ir, ni al volver de un punto no ocupado por España, y que no podrá seguírsele perjuicio alguno por tal motivo ni por ninguna clase de mercancías destinadas á un punto no ocupado de los archipiélagos de las Carolinas y Palaos.

Art. 4.° Los súbditos alemanes tendrán plena libertad para adquirir simientes y para hacer plantaciones en los archipiélagos de las Carolinas y Palaos, para fundar en ellos establecimientos agrícolas, para ejercer toda especie de comercio y efectuar contratos con los indígenas, y para explotar el suelo en las mismas condiciones que los mismos súbditos españoles. Sus derechos adquiridos serán respetados.

Las compañías alemanas que gozan en su país de los derechos de las personas civiles, y especialmente las compañías anónimas, serán tratadas bajo el mismo pié que dichos súbditos.

Art. 5.° El Gobierno alemán tendrá el derecho de establecer en una de las islas Carolinas ó de las Palaos una estación naval y un depósito de carbón para la marina imperial. Los dos Gobiernos determinarán de común acuerdo el sitio y condiciones de este establecimiento.

Art. 6.° Si los Gobiernos de España y Alemania no rehusan su adhesión al presente protocolo en el término de ocho días, á contar desde hoy, ó si se adhieren á él antes de espirar este plazo por conducto de sus respectivos representantes, las presentes declaraciones entrarán inmediatamente en vigor.

Hecho en Roma á 17 de Diciembre de 1885.—(L. S.) Firmado: el marqués de Molins. (L. S.) Firmado: Schloezer.